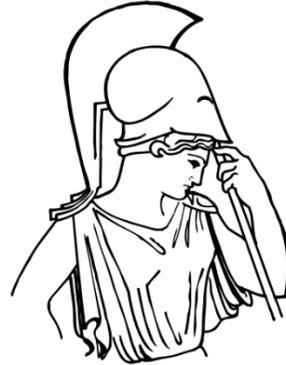


Universidad Nacional Autónoma de México
Facultad de Filosofía y Letras



**La representación de Israel en el *mahjar* mexicano:
la revista *Al Gurbal* en un período de guerras, 1967-1973**

Tesis

Que para optar por el título de:
Licenciado en Historia

Presenta

Fernando Martín Jiménez Sánchez

Asesora

Dra. Leonor García Millé

Ciudad Universitaria, Ciudad de México, 2022.



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A Martín Jiménez (†), en amorosa y respetuosa ofrenda.
Un día de estos vamos a platicar...

A Lourdes Sánchez, con inmensa admiración y el amor más entrañable.
Soy continuidad de los brazos que amé.

Agradecimientos

Agradezco especialmente a la dra. Leonor García Millé, quien orientó el proceso de investigación y redacción de esta tesis de una manera comprometida, crítica, puntual y objetiva. Su interés trascendió las fronteras de lo estrictamente académico para lograr encauzar mis esfuerzos, en medio de un contexto adverso, hacia los objetivos inicialmente planteados. Su estilo sistemático de trabajo, conocimientos y claridad teórica, dieron lugar a las virtudes que este material contiene. Las inconsistencias se deben exclusivamente a mi libertad de acción.

Agradezco a mis sinodales, los doctores Bernardo Ibarrola, Daniela Gleizer, Isis Monserrat Guerrero y al maestro Felipe Cobos, quienes me compartieron sin reservas parte de sus amplios conocimientos. Su crítica propició que se enriqueciera el escrito con elementos teóricos, técnicos y temáticos. El tiempo brindado para la comunicación de observaciones y el intercambio de ideas forma parte invaluable de mi formación como historiador.

Agradezco al puñado de bolcheviques con lombrices: Ignacio, Paco, Javier, Julio, Rayo, Martha, Antonio, Samanta, Fausto y Andrés, con quienes aprendí en los pasillos, y aprendimos todos, que el hábito de explicarse las cosas acalambradas de contradicciones es la fuente de toda lucidez. Agradezco a los compañeros de armas: Olivia, Claudia, Eduardo, Alejandro, Javier, Erick, Barajas y Ulises, con quienes conocí el auténtico significado del espíritu de cuerpo y que el conocimiento de lo histórico en un espíritu libre produce bengalas. Agradezco a las camaradas Mayra y Alma, quienes son el mejor ejemplo de solidaridad y de que la alegría también es revolucionaria.

Agradezco a quienes me enseñaron la profesión de mesero, por la que tuve la oportunidad de conocer de primera mano un espacio de la cultura judía y árabe de nuestro país: Marcos, Abel, Oscar, Javier Caudillo y Adrián. Agradezco a quienes moralmente me

ayudaron a sostener esta prolongada empresa: Harlen, Graciela, Miriam Yeudiel, Claudia, Ruth, Miriam, Daniel, Mary, Martha Sánchez, Antonio, Teresa, Bruno, Gabriela, Antonio Medrano, Vicente, Alfonso, Maheli, Albert, Raymundo, Emmanuel y Víctor.

Agradezco hondamente a quienes, con valor probado, amor incondicional, llanto, alegres canciones y baile, han compartido mi camino: Alba, Nancy, Paula, Quetzally, Demian y Victoria. No ha sido fácil, pero espero estar a la altura. Agradezco a la Universidad Nacional Autónoma de México y a quienes con su trabajo la sostienen, porque en sus aulas, bibliotecas y espacios verdes, han tenido lugar mis mejores esbozos de humanidad. Nuestra Universidad debe mantenerse pública y gratuita.

Índice General

Introducción.	p.3
Capítulo 1: La comunidad y la pluma: Aspectos del <i>mahjar</i> mexicano, su población y sus órganos informativos durante el siglo XX.	p.17
1.1 Del Máshreq a México.	p.18
1.2 El <i>mahjar</i> mexicano.	p.25
1.3 La pluma.	p.35
1.4 <i>Al Gurbal</i> .	p.39
Capítulo 2: Un invasor en el mundo árabe: la representación histórica y cultural de Israel.	p.48
2.1 Israelitas e israelíes: pueblos forasteros.	p.50
2.2. Israel imperialista.	p.53
2.3. Israel colonialista.	p.58
2.4 Israel, un judaísmo occidental.	p.63
2.5 Israel anticristiano.	p.70
2.6 La conspiración judía.	p.76
Capítulo 3: Al ritmo de las detonaciones: las representaciones de Israel durante la guerra, 1967-1973.	p.81
3.1 Antes junio de 1967: Israel, un hijo del imperio y un tigre de papel.	p.82
3.2 La derrota explicada: el oro judío y el judaísmo mundial.	p.87
3.3 El “Gran Israel”.	p.90
3.4 El sionismo en Occidente y en Oriente.	p.100
3.5 Sin embargo, un Israel minado.	p.104
Conclusiones.	p.112
Fuentes.	p.117

Índice

Cuadros y Gráficas

Cuadro 1. Árabes en América Latina entre 1914 y 1930.	p.22
Gráfica 1. Número de inmigrantes árabes por año 1910-1950.	p.23
Gráfica 2. Inmigrantes árabes en México en 1950.	p.23

Índice Láminas

Lámina 1 Portada del n. 108.	p.47
Lámina 2 Encabezado de un artículo dedicado a Gamal Abdel Nasser.	p.47
Lámina 3 “Cohen”.	p.80
Lámina 4 “Palestine”.	p.80

Introducción

El objeto de estudio del presente trabajo es el discurso de la revista *Al Gurbal* y tiene por finalidad exponer la forma en la que, dentro de sus páginas, fueron interpretados y representados el Estado de Israel, el sionismo y el judaísmo durante el periodo comprendido entre 1967 y 1973. Lo anterior bajo la premisa de que esas interpretaciones y representaciones condicionaron, de manera potencial, la perspectiva de los lectores (quienes, en términos lógicos, fueron principalmente miembros de la comunidad libanesa de México) sobre el caudal de hechos que se sucedieron en el mundo árabe durante aquellos años.

Al Gurbal fue una publicación periódica que circuló por el esfuerzo sostenido de miembros de la comunidad libanesa de México. Fue fundada en 1922 por inmigrantes provenientes del Máshreq, quienes mantuvieron así con vida una tradición periodística arraigada en el mundo árabe y en la diáspora libanesa de América.¹ Su vida editorial fue larga, duró más que la de cualquier otra revista similar, ésta se prolongó hasta 1993 cuando dejó de imprimirse de manera definitiva. De igual manera que el resto de las publicaciones libanesas producidas en el país, en torno a ella giraba el propósito de nutrir el sentido de pertenencia de los inmigrantes a su “primera patria” y, en el caso de sus descendientes, a la “tierra de sus ancestros”. El método concebido por sus creadores para lograr tal meta fue la difusión de la historia, la geografía y la cultura del mundo árabe, de la literatura creada por la diáspora árabe en Estados Unidos, así como la divulgación de los que consideraban los hechos más importantes de aquella región. En esta última cuestión, la revista destacó sobre cualquier otro material del colectivo por el volumen dedicado a la transmisión de noticias sobre los acontecimientos de los países árabes.²

¹ Nofret Berenice Hernández Vilchis, “Los periodistas palestinos: entre nacionalismo y profesionalismo” en *Estudios de Asia y África*, vol.52, n.3 (164), 2017, p.637-666.

² Carlos Martínez Assad, “La construcción de la identidad árabe de los libaneses y su visión del ‘otro’ en México” en Raanan Rein (coord.), *Más allá del Medio Oriente. Las diásporas judía y árabe en América Latina*, Granada, Editorial Universidad de Granada, Tel Aviv University, Instituto de la Paz y los Conflictos, The S. Daniel Abraham Center for International and Regional Studies, 2012, (Eirene, 31), p.25-46.

Entre los años de 1967 y 1973 en la revista *Al Gurbal*, además de mantenerse los elementos descritos anteriormente, predominaba una vertiente panarabista que tenía su referente en la ideología del presidente egipcio Gamal Abdel Nasser (1918-1970). A lo largo de sus líneas se abogaba por la unidad de los países árabes y su liberación del dominio imperialista y colonial. En unión con las posiciones nacionalistas se manifestaba también una enconada hostilidad hacia Israel y el sionismo, además de distintos posicionamientos con respecto al judaísmo como religión y sobre los judíos como individuos y comunidad.

El periodo que abarca la presente exposición está enmarcado por la Guerra de los Seis Días, de junio de 1967, y por la Guerra del Yom Kippur (así nombrada por judíos) o Guerra del Ramadán (así referida por árabes), de octubre de 1973. Ambos hechos de armas tienen un significado trascendente, ya que, por un lado, la primera fue el inicio de un dominio militar pleno del Estado israelí sobre sus pares árabes y, por el otro, la segunda guerra propició un proceso de negociación entre Egipto e Israel con el que se reconoció al joven país israelí en el marco internacional y se agrietó de manera profunda la denominada “unidad árabe”.

La guerra de 1967 tuvo entre sus causas y antecedentes más importantes el “Plan de partición de Palestina”, aprobado por la Asamblea General de la Organización de las Naciones Unidas en noviembre de 1947, así como la proclamación de la fundación del Estado de Israel en mayo de 1948. En un momento posterior a la oficialización del plan de partición tuvo lugar una gran movilización de vecinos árabes en contra de los colonos judíos, cuestión que evolucionó en una guerra civil. El enfrentamiento escaló después de la formalización del nacimiento de Israel, lo que condujo a la intervención, poco coordinada y menos efectiva, de los Ejércitos de Egipto, Líbano, Jordania, Siria e Irak, que pretendían, por lo menos en el papel, evitar la consolidación del Estado recién creado.³ El resultado de la confrontación fue la expansión de las fronteras israelíes más allá de las que habían sido establecidas por la

³ El trabajo de Amalio Cobos Alfaro, sobre el sentido que tuvo la *Nakba* entre las personalidades destacadas del mundo árabe que participaron en la contienda de 1948, demuestra las contradicciones que encerraba la supuesta coalición árabe antiisraelí. El autor señala que los actores se involucraron en disputas de liderazgo a nivel estatal, personal y partidista, compitieron por el control de los territorios palestinos y se alinearon con los distintos proyectos panarabistas del momento; Amalio Cobos Alfaro, “El sentido de la *Nakba* (‘el desastre’ de la pérdida de Palestina) en algunos intelectuales árabes”, El Colegio de México, Tesis para recibir el grado de Maestría en Estudios de Asia y África con especialidad en Medio Oriente, Director Arturo Ponce Guadián, 2011, 136p. Los testimonios que expresan las disputas entre las fuerzas árabes se abordan en el Capítulo 2 de esa obra: “Las representaciones historiográficas de la *Nakba* por algunos intelectuales, políticos y militares que participaron ella”.

ONU, la agudización de la denominada *nakba* (desarraigo de la población árabe y la formación de una masa de refugiados en los Estados circundantes), así como el cultivo de un sentimiento de revancha que orientó parte del discurso oficial subsiguiente de las naciones árabes.⁴

La posición árabe antiisraelí fue fortalecida por el ascenso del presidente egipcio Gamal Abdel Nasser, quien en pleno 1954 se convirtió en el líder indiscutible de la Revolución de los Oficiales Libres (de julio de 1952). El discurso panarabista del presidente egipcio, que contenía agresivas referencias a Israel, y su discurso “socialista” lograron atraer a los regímenes progresistas de la zona y a distintas corrientes intelectuales y políticas de los países árabes. Durante las décadas de 1950 y 1960 Nasser fue el hombre más influyente dentro de la región árabe, su ideología fue considerada el norte para la emancipación de los pueblos recién independizados y para su progreso material mediante la industrialización.⁵

En la Guerra de los Seis Días de junio de 1967 Israel demostró mayor ingenio militar para derrotar a sus enemigos, en el lapso de unas cuantas horas logró neutralizar a las fuerzas armadas de Egipto, Siria, Jordania e Irak. La victoria israelí significó la ampliación de sus dominios con el control militar de la Península del Sinaí (Egipto), los Altos del Golán (Siria), los territorios de Cisjordania (que tras la guerra de 1948 estaban bajo gobierno jordano), incluyendo en su totalidad a la Ciudad de Jerusalén en lo que fue considerado por algunos sectores religiosos judíos como el “retorno al lugar de origen”, así como la Franja de Gaza (que antes de 1967 estaba bajo control militar egipcio) en la costa del Mediterráneo.⁶ De igual

⁴ Mario Sznajder, “Las guerras de Israel” en *Historia mínima de Israel*, México, El Colegio de México, Turner, 2017, p.77-125; y Fernando Prieto Arellano, “Seis días de guerra y 50 años de inacabable posguerra. Un análisis de las causas inmediatas y las consecuencias mediatas de la guerra de los Seis Días”, *Boletín Electrónico del Instituto Español de Estudios Estratégicos*, 28 de julio de 2017, consultado el 17 de octubre de 2020, http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_marco/2017/DIEEEM12-2017_Guerra_Seis_Dias_Prieto_Arellano.pdf

⁵ Albert Hourani, *La historia de los árabes*, trad. Aníbal Leal, trad. epílogo Miguel Izquierdo, México, Ediciones B, 2018, p.429.

⁶ Sin detrimento del genio militar israelí, se debe mencionar que Israel contaba con una superioridad en tecnología y otros recursos militares. Por otro lado, autores como Norman G. Finkelstein afirman que fueron las fuerzas de defensa israelíes quienes, sorprendiendo a los egipcios, lanzaron la primera ofensiva militar bajo la certeza, según el mismo autor, de que los árabes no planeaban entrar en hostilidades. Finkelstein menciona lo siguiente: “La supuesta amenaza mortal que Nasser suponía para Israel en 1967 era tan quimérica como su intención de atacar. La CIA estimaba a finales de mayo que Israel ganaría una guerra contra uno o todos los países árabes, diera quien diera el primer golpe”. Norman G. Finkelstein, “A vida o muerte. Abba Eban ‘reconstruye’ la guerra de junio de 1967” en *Imagen y realidad del conflicto palestino-israelí*, trad. Juan Mari Madariaga, Madrid, Ediciones Akal, 2003, p.217-255.

manera, la victoria de las fuerzas armadas israelíes provocó un nuevo éxodo masivo de palestinos calculado en cientos de miles de personas. Los resultados de la guerra se tradujeron en una dura desmoralización para el mundo árabe tanto como para una parte de la diáspora libanesa, como bien lo testimonia la revista *Al Gurbal*.⁷

Cabe mencionar que hasta 1973 la pregonada “unidad árabe” se encontraba estructuralmente agrietada por causa de los diferentes intereses estratégicos de los regímenes de cada país. En la guerra de 1948 las divisiones de los países árabes quedaron demostradas con la que prácticamente fue una nula coordinación entre sus fuerzas armadas, la inexistente disciplina de estas y su catastrófica derrota como resultado. Entre 1967 y 1973 eran visibles las contraposiciones de sus principales faros políticos: el socialista-secular encabezado por el presidente Nasser y el de las monarquías islámicas que, al mismo tiempo, estaba en tensión permanente debido a la disputa de la dinastía hachemita de Jordania y la de Arabia Saudí. Las divergencias podían rebasar los discursos oficiales para llegar a los campos de batalla, por ejemplo, en el Sur de la península árabe entre 1962 y 1970 tropas y emisarios saudís y egipcios se vieron frente a frente en la Guerra Civil de Yemen del Norte.

El período siguiente a la Guerra de los Seis Días estuvo marcado por la indiscutible supremacía militar de Israel, misma que se expresó, entre otras formas, en la colonización de territorios controlados militarmente. Por su parte, los gobiernos árabes propiciaban una actuación coordinada para no reconocer al Estado israelí, ni entablar lazos económicos con él, así quedó estipulado en la Resolución de Jartum de 1967. En paralelo, los representantes árabes intentaron gestionar por medio de la Organización de las Naciones Unidas, sin algún éxito, la devolución de los territorios ocupados. En el terreno militar, en Egipto tuvo lugar la denominada Guerra de Desgaste entre 1968 y 1970, en ésta los egipcios atacaban las posiciones israelíes instaladas en el Sinaí y las tropas israelíes destruían algunos centros productivos y defensivos del interior del país. En el mismo tenor, Israel se enfrascó en una dinámica de ataques sorpresivos e irregulares con Siria, mientras que intervenía en Líbano y Jordania en medio de su campaña en contra de las organizaciones político-militares palestinas. Otro hecho trascendente para el mundo árabe de la época fue el fallecimiento de Nasser en septiembre de 1970. Los efectos de la Guerra de los Seis Días junto con la muerte

⁷ Fernando Prieto Arellano, “Seis días de guerra...”, *op. cit.*, *ibídem*.

del líder egipcio le dieron un golpe mortal a la política panarabista, de manera gradual el frente árabe se fue diluyendo.⁸

Por su parte, la Organización para la Liberación de Palestina, fundada en 1964 bajo el cobijo de la Liga de Estados Árabes, comenzó a actuar de una manera más autónoma con respecto a la liga, esto fue propiciado por la derrota de 1967 sumada a los graves conflictos que tuvo la organización con el régimen del rey Hussein de Jordania y con el Líbano, ambos originados por la instalación de las bases operativas de la organización en esos territorios. Las acciones palestinas en contra de Israel, entre 1967 y 1973, fueron irregulares e incluyeron los secuestros de aviones, la toma de rehenes, bombardeos, entre otras. La respuesta israelí fue la destrucción de las comandancias de la OLP, la eliminación sistemática de sus líderes y las operaciones de largo alcance para inhibir ataques.

El dominio militar israelí fue cuestionado por el ataque del gobierno egipcio, que tras la muerte de Nasser recayó en su antiguo camarada Anwar al Sadat, en la región del Sinaí en octubre de 1973. Para recuperar la península el nuevo régimen apostó por un ataque militar que propiciara un escenario político en el que intervinieran los Estados Unidos como árbitro de la situación. Su movimiento fue efectivo y exigió a su contraparte un gran ingenio y esfuerzo para sobreponerse. El Ejército de Israel pudo reorganizarse y tener éxito en una contraofensiva, sin embargo, tal como lo había planeado el jefe egipcio, la intervención de las potencias obligó a la creación de una solución diplomática, misma que devolvió más tarde su territorio a los egipcios.

La Guerra del Yom Kippur fue el inicio de una nueva etapa en el Medio Oriente. Egipto comenzó un proceso, no exento de negociaciones ríspidas, de entendimiento con Israel que lo llevaron a recuperar el Sinaí y al Estado israelí a obtener el reconocimiento del régimen egipcio (cuestión de vital importancia para el joven Estado desde su conformación en 1948). El mismo al Sadat propició un acercamiento paulatino con el gobierno de los Estados Unidos, lo que acentuó el enfriamiento de relaciones con la Unión Soviética (que había sido, por lo menos en lo público, un aliado del presidente Nasser). Todo lo anterior generó desconfianza hacia el gobierno egipcio entre algunos países árabes como Irak, Arabia

⁸ Albert Hourani, *op. cit.*, p.509-510.

Saudí y Siria, además de la misma OLP que entendía la situación como el abandono oficial de las aspiraciones de los palestinos. El viraje llevado a cabo por Anwar al Sadat con respecto a la política de su antecesor dio lugar a un reacomodo de fuerzas en el mundo árabe, en el que Egipto, que había sido el paladín del panarabismo, terminaba pactando la paz con el adversario.⁹ De tal manera concluyó el auge de la ideología nasserista que dominó la escena del Medio Oriente desde 1956.

La participación de Estados Unidos y la Unión Soviética le dio al conflicto árabe-israelí mayor complejidad, integrándolo al sistema de relaciones internacionales de la Guerra Fría. Tras la Guerra de los Seis Días el gobierno norteamericano se tornó un aliado indiscutible de Israel, mientras que el régimen soviético apoyó a Nasser política y militarmente, aunque Anwar al Sadat procuró despojar a Egipto de toda influencia soviética más allá de los recursos militares y acercar su régimen al de los Estados Unidos. Las tendencias políticas que se adoptaron en el Medio Oriente entre 1967 y 1973 estuvieron influenciadas en gran manera por los intereses de ambas potencias, por lo que, si bien Israel y Egipto fueron beneficiarios de los recursos de aquellas, también es cierto que fueron instrumentos de su política internacional.

Como es evidente, la periodicidad de la exposición y de la investigación en general está planteada de acuerdo con una serie de hechos internacionales y no por los procesos internos que como colectivo atravesaban los libaneses y sus descendientes, aunque como expresión de una vertiente ideológica de una parte de esa comunidad, la publicación debe estimarse como parte de sus elementos constitutivos en aquellos años. La Guerra de los Seis Días y la Guerra del Yom Kippur, además de determinar los procesos generales en el Medio Oriente, incidieron en las actitudes de las comunidades árabes de la diáspora. Durante esos años el discurso de *Al Gurbal* estuvo fuertemente politizado, sus autores se referían a la

⁹ Además del acercamiento de Anwar al Sadat con Israel y los Estados Unidos, la política que llevo a las negociaciones de Camp David en 1978 debe comprenderse teniendo en cuenta el papel preponderante, en términos energéticos, que jugaban las monarquías petroleras árabes para los Estados Unidos (en especial el régimen de Arabia Saudí). El desempeño que tuvieron los Estados Unidos en los acuerdos entre Egipto e Israel fue de vital importancia, no obstante, su interés estaba en la formación de una situación que le permitiera contar con los recursos derivados de la industria petrolera saudí y la erradicación de la influencia soviética en la zona. Por lo anterior, la política americana durante aquellos años fue conminar y presionar al gobierno israelí para que lograra un acuerdo con Egipto. Para la reconfiguración de las relaciones de los países árabes en la segunda mitad de los setenta y los intereses norteamericanos, *Vid.* F. Frade, "El problema árabe-israelí en su conjunto tras los acuerdos de Camp David", *Revista Política Internacional*, n.160, 1978, p.113-138.

publicación como la “voz de los países árabes en México” al mismo tiempo que la concebían como un medio de lucha en contra del sionismo.

La historiografía sobre la comunidad libanesa de México es reducida en general. Su producción se ha preocupado en mayor grado por echar luces sobre la cronología y las características sociales de los primeros inmigrantes; su proceso de asimilación y la conservación de su cultura;¹⁰ su empoderamiento social;¹¹ y, por los hombres de la comunidad que han destacado en el ámbito institucional nacional.¹² La escasa investigación del tema ha estado acompañada de la ausencia de estudios sobre su rica producción de periódicos y revistas, entre las que se cuenta, pese a ser la más longeva y rica en contenido, la misma *Al Gurbal*.

En múltiples trabajos el investigador Carlos Martínez Assad ha hecho referencia a la revista en cuestión, sin embargo, en donde la trata con mayor detalle es en “La construcción de la identidad árabe de los libaneses y su visión del ‘otro’ en México”, capítulo que forma parte de una obra colectiva mayor coordinada por Raanan Rein y publicada en 2012.¹³ El autor pretende demostrar que la poesía árabe y la crítica al “sionismo internacional” reforzaron la identidad de la colonia, adquiriendo ésta formas distintas de acuerdo con el contexto de México y el Máshreq. Se debe mencionar que la exposición del autor adolece en el aspecto de presentar al discurso de la revista desprovisto de su contexto histórico. En el trabajo subyace la tesis de que *Al Gurbal* fue una publicación panarabista y, en consecuencia, crítica de Israel, pero, no desentraña la riqueza de esas actitudes ni sus cambios.

¹⁰ Carlos Martínez Assad, “Los libaneses maronitas en México y sus lazos de identidad” en Karim Hauser y Daniel Gil (eds.), *Contribuciones árabes a las identidades iberoamericanas*, Madrid, Casa Árabe, 2009, p.93-114; y Liz Hamui Sutton, “La primera generación de inmigrantes sirio-libaneses en México: estrategias de organización e inserción social” en Raanan Rein (coord.), *Más allá del Medio Oriente. Las diásporas judía y árabe en América Latina*, Granada, Editorial Universidad de Granada, Tel Aviv University, Instituto de la Paz y los Conflictos, The S. Daniel Abraham Center for International and Regional Studies, 2012, (Eirene, 31), p.77-97.

¹¹ Farid Kahhat y José Alberto Moreno, “La inmigración árabe hacia México (1880-1950)” en Abdeluahed Akmir (coord.), *Los árabes en América Latina. Historia de una emigración*, Madrid, Siglo XXI Editores, Casa Árabe e Instituto Internacional de Estudios Árabes y del Mundo Musulmán, 2009, p.317-363.

¹² Luis Alfonso Ramírez, *Secretos de familia. Libaneses y élites empresariales en Yucatán*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1984, 487p.

¹³ Carlos Martínez Assad, “La construcción de la identidad...”, *op. cit.*, p.25-54.

En el artículo “Los judíos en México y las percepciones sobre el Estado de Israel” del 2016, el mismo Martínez Assad después de reseñar la presencia judía en México y la historia de Israel, apunta que *Al Gurbal* se posicionó en favor de todos los estados árabes.¹⁴ Sin embargo, fuera de lo mencionado, no hay una demostración de las ideas expresadas por la revista y carece de referencias directas a los ejemplares. La interpretación del autor queda en una conjetura que eclipsa las diversas expresiones vertidas en la revista en torno a Israel.

Una obra relevante para el estudio de la producción periodística de los árabes y sus descendientes en México es la tesis doctoral de Lorenza Petit del 2017: *El mahyar mexicano. Producción literaria y periodística de los inmigrantes árabes y sus descendientes*.¹⁵ La exposición de la autora desarrolla cuatro ejes: los procesos de migración de árabes hacia América Latina; los flujos migratorios a México; el movimiento literario de los árabes en Latinoamérica; y, por último, la producción literaria y periodística de los árabes y sus descendientes en territorio mexicano. En lo tocante a la producción periodística en el país Petit realiza una breve cronología de las principales publicaciones y pone un especial énfasis en las que considera más representativas; menciona que el objetivo general de aquellas era “ser útiles a todos los miembros de la comunidad, sin distinción de credos o regionalismo, enaltecer los valores de la colonia, sirviendo de enlace entre los grupos árabes diseminados”, sus características lingüísticas y sus principales temáticas: noticias del mundo árabe, temas de cultura general del mundo árabe y la comunidad árabe-libanesa.¹⁶ En lo que se refiere a *Al Gurbal*, dado que su interés es el conocimiento de los aspectos transversales de la prensa árabe, aborda de manera general y sucinta su historia sin llevar a cabo un análisis del contenido de ésta.

En la obra *Boicot, el pleito de Echeverría con Israel*, de la historiadora Ariela Katz Gugenheim y publicada en 2019, se dedican unas breves líneas a la revista.¹⁷ La investigación

¹⁴ Carlos Martínez Assad, “Los judíos en México y las percepciones sobre el Estado de Israel” en *Historias*, n.95, septiembre-diciembre 2016, p.77-96.

¹⁵ Lorenza Petit, “El mahyar mexicano. La producción literaria y periodística de los inmigrantes árabes y sus descendientes”, Universidad Autónoma de Madrid, Madrid, Tesis para optar por el grado de Doctora en Estudios Artísticos, Literarios y de la Cultura, Directora Rosa Isabel Martínez Lillo, 2017, 316p.; La obra encuentra disponible en el repositorio digital de la Universidad Autónoma de Madrid, en la dirección: https://repositorio.uam.es/bitstream/handle/10486/681503/petit_lorenza.pdf?sequence=1&isAllowed=y

¹⁶ *Ibid.*, p.219-247.

¹⁷ Ariela Katz Gugenheim, *Boicot, el pleito de Echeverría con Israel*, Ediciones Cal y Arena, Universidad Iberoamericana, 2019, p.172-175.

gira en torno al boicot turístico llevado a cabo por la comunidad judía de los Estados Unidos en contra de México, como reacción al voto mexicano que calificaba al sionismo como una forma de racismo, esto en una asamblea de la ONU en 1975. *Al Gurbal* le sirve a la autora para conocer “el sentir antiisraelí” de la comunidad árabe mexicana y para señalar que durante la década de 1970 aquella fue una publicación “antisemita”. En tanto que no es un elemento de especial atención para la autora no hay profundidad en sus comentarios sobre la revista y tampoco sustenta con citas las valoraciones que expresa.

El trabajo más reciente de Carlos Martínez Assad sobre la inmigración libanesa en México: *Libaneses. Hechos e imaginario de los inmigrantes en México*, publicado en 2022, aporta nuevos detalles sobre *Al Gurbal* y sobre otras publicaciones mexicano-libanesas que amplían el panorama sobre la producción periodística de la colonia, además que se sirve de ellas como fuentes de información para abordar otros temas. No obstante, el trabajo no contiene un análisis detenido de la revista que es mi objeto de estudio y reitera información que ya había proporcionado anteriormente.¹⁸ Cuestión que de ninguna manera demerita el trabajo que es de carácter totalizador y sintético, ya que su exposición aborda un tema mucho más amplio, que tiene que ver con el proceso general de migración, asimilación y desarrollo de una comunidad y la construcción de su memoria.

En lo tocante a la interrelación de las comunidades judía y libanesa de nuestro país, se encuentra el capítulo de Judit Bokser: “Identidades colectivas y esfera pública: judíos y libaneses en México”.¹⁹ El trabajo versa sobre los paralelismos y diferencias en el desarrollo de las colectividades y las formas que han adoptado en la esfera pública. Se debe mencionar que el análisis de las relaciones entre ambas comunidades es muy escueto y no se desarrolla el tema de la concepción que tienen unos sobre otros. La investigadora se limita a señalar que las relaciones han sido buenas a pesar de los hechos en el Medio Oriente y que nunca se ha dado un distanciamiento importante, porque las élites de ambas colectividades tienen campos de acción comunes, por ejemplo, actividades empresariales. Igualmente, sobre la relación de

¹⁸ Carlos Martínez Assad, *Libaneses. Hechos e imaginario de los inmigrantes en México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Sociales, 2022, 488p.

¹⁹ Judit Bokser, “Identidades colectivas y esfera pública: judíos y libaneses en México” en Raanan Rein, (coord.), *Árabes y judíos en Iberoamérica. Similitudes, diferencias y tensiones*, Sevilla, Fundación Tres Culturas del Mediterráneo, 2008, (Colección Ántora, 4), p.319-354.

libaneses y judíos en México, Carlos Martínez Assad en su trabajo “libaneses cristianos, judíos y musulmanes en México”,²⁰ que trata fundamentalmente sobre los procesos de asimilación cultural de los inmigrantes practicantes de estas religiones, apunta que, a pesar de los fuertes momentos de tensión como el generado por la guerra de 1967, los contactos intercomunitarios han sido pacíficos.

Como referente del estudio de las representaciones del Oriente Próximo en la prensa árabe-mexicana se encuentra el trabajo de Camila Pastor: “Palestina como espectáculo en la prensa del mahjar mexicano..”, que tiene como objeto de estudio el cambio de la representación de la región palestina en la revista de la comunidad libanesa *El Emir*, entre los años 1937 y 1939.²¹ Según el artículo, antes de la revuelta árabe las referencias al territorio palestino estaban plagadas de “términos turísticos”, este era un lugar para visitar y conocer con la mirada de un paseante. En el contexto de la agitación, las palabras en torno al mismo lugar se relacionaban con tensión, conflicto, lucha y liberación. De tal manera que el cambio en la concepción de la zona palestina en las páginas de la revista consistió en que esta pasó de ser una ‘geografía turística’ a una ‘geografía moral’. En palabras de la autora: “la región de Palestina se transformó de manera radical, pasando de la descripción de una geografía de recreo y belleza natural a un debate acalorado en torno a la ‘cuestión palestina’ y su geografía moral.”²² Con respecto a las referencias a la población judía palestina, Camila Pastor menciona que en fechas anteriores a la revuelta árabe, éstas “hacían énfasis en la convivencia de poblaciones judías y maronitas en Beirut, o la ancestral sabiduría médica judía”, sin embargo, “Durante y después del conflicto de 1938, se asocian cada vez con más frecuencia a las poblaciones judías con el sionismo europeo, percibido como una amenaza”.²³

²⁰ Carlos Martínez Assad, “Libaneses cristianos, judíos y musulmanes en México” en Raanan Rein (coord.), *Árabes y judíos en Iberoamérica. Similitudes, diferencias y tensiones*, Sevilla, Fundación Tres Culturas del Mediterráneo, 2008, (Colección Ántora, 4), p.355-385.

²¹ Camila Pastor, “Palestina como espectáculo en la prensa del mahjar mexicano: del consumo de geografías turísticas a la defensa de geografías morales” en Raanan Rein (coord.), *Más allá del Medio Oriente. Las diásporas judía y árabe en América Latina*, Granada, Editorial Universidad de Granada, Tel Aviv University, Instituto de la Paz y los Conflictos, The S. Daniel Abraham Center for International and Regional Studies, 2012, (Eirene, 31), p. 55-76. Por otro lado, la revista *El Emir* se publicó entre 1937 y 1977. Su labor comunicativa se enfocaba en los acontecimientos de las colonias de la capital y de provincia.

²² El artículo se basa en la teoría del espectáculo de Guy Debord, en la que el espectáculo dentro de la sociedad moderna, que adopta su forma más inmediata en los medios de comunicación, es en realidad una relación social entre personas mediada por imágenes.

²³ Camila Pastor, *op. cit.*, p.71-72.

En resumen, hasta el día de hoy, una buena parte de la historiografía especializada no ha estudiado con profundidad las publicaciones libanesas y su articulación con el contexto comunitario; tampoco el perfil social, político e intelectual de sus autores, ni la composición de los círculos que las crearon; no ha expuesto de manera sistemática las concepciones que esta guardaba sobre los hechos del mundo árabe, ni en particular los relacionados con Israel (cuestión importante si se tiene presente que la consolidación de ese Estado es uno de los ejes de la historia de la región árabe del siglo XX y que uno de los aspectos fundamentales de la comunidad libanesa es la reivindicación de un pasado enclavado en Líbano y su conexión con la cultura árabe); y ha establecido que no han ocurrido desencuentros entre las comunidades judía y libanesa de México. En el cuerpo del presente trabajo se expondrá que *Al Gurbal* exhibió un discurso hostil hacia Israel y el sionismo, mismo que en algunos momentos implicó la crítica a la comunidad judía del país. De lo que se deriva que es necesario matizar el postulado historiográfico de la ausencia de conflicto entre los colectivos.

De acuerdo con lo descrito anteriormente, la investigación sobre las representaciones de Israel en *Al Gurbal* se justifica por el hecho de que dentro de la historiografía sobre la comunidad libanesa de México ha omitido el estudio de sus periódicos y revistas, oscureciendo de tal forma un aspecto importante de la formación y expresión de su consciencia colectiva, su perfil político y una instancia fundamental de su ámbito organizativo. La investigación pretende contribuir a la escasa historiografía sobre el tema y a la mejor comprensión de la perspectiva de un segmento de la comunidad mexicano-libanesa sobre el prolongado conflicto árabe-israelí del siglo XX.

El trabajo estuvo orientado por los conceptos de “representación” e “imaginario”. Daniel Chartier, hablando sobre el estudio del “imaginario” de las sociedades, menciona que las representaciones consisten en “un sistema de signos plural y móvil”.²⁴ Mi punto de partida es que *Al Gurbal* fue la materialización de una cultura, así como de ideologías y mentalidades de una sociedad determinada que construyó, mediante discursos, varias representaciones de Israel. Cada representación contenía elementos de carácter moral, místico, religioso o

²⁴ Daniel Chartier, “¿Qué es el imaginario del norte?” en *Archipel. Université du Québec à Montréal (sitio web)*, 18 de septiembre de 2017, consultado el 24 de octubre de 2020, <http://archipel.uqam.ca/id/eprint/10163>; y del mismo autor, “The North and the Great Expanse: Representations of the North and Narrative Forms in French-Canadian Literature” en *British Journal of Canadian Studies*, v.19, mayo 2006, p.33-46.

político; algunas veces predominaba uno y en otras ocasiones otro. La pluralidad llegaba en algunos momentos a producir contradicciones dentro de una representación. De igual manera, algunas de estas representaciones de Israel fueron cambiantes, móviles, se transformaron mediana o completamente con el avance del tiempo.

Daniel Chartier también señala que las representaciones funcionan de manera variable según “los contextos de enunciación y recepción”.²⁵ La enunciación y recepción de la revista, entre 1967 y 1973, estuvieron determinadas por múltiples contextos sociales cargados de complejidades: el internacional de la Guerra Fría, el del mundo árabe, el de México y el de la colonia mexicano-libanesa, así como el propio de la producción literaria y periodística de la colectividad, etcétera. Chartier concluye apuntando que el “imaginario” se constituye con la confluencia de las representaciones en un sistema que funciona como significante de una realidad.²⁶ Por lo que los imaginarios sirven para estructurar el conocimiento sobre el mundo, más allá del grado de verdad son concepciones que ayudan a entender y en consecuencia posicionarse en la realidad. Así el “Israel” de *Al Gurbal* se constituyó como un medio por el que los lectores pudieron estructurar mentalmente una explicación de los hechos que acaecían cotidianamente en el mundo árabe y el lugar que aquel ocupaba en el entramado social.

La académica Silvia Pappé anota que para comprender los textos desde su propia “historicidad” es necesario “relacionar los discursos (como formas de argumentación) con la historicidad y el tiempo (concepto, época, horizonte, etc.)”.²⁷ Además, Pappé señala que para entender la significación en un momento dado, es necesaria la comprensión de la escritura junto con las significaciones anteriores, ya que éstas “adquieren, así, significados dirigidos parcialmente a la comprensión del pasado, y parcialmente al nuevo discurso y al conocimiento que se va constituyendo”.²⁸ De lo que se desprende que se vuelve necesario, además de los contextos, conocer los significados que tuvo la revista para la colonia desde tiempo atrás, idealmente desde su creación.

²⁵ *Ibídem.*

²⁶ *Ibídem.*

²⁷ Silvia Pappé, *Historiografía crítica. Una reflexión teórica*, colaboración María Luna Argudín, México, Universidad Autónoma Metropolitana Azcapotzalco, 2001, p.55.

²⁸ *Ibídem.*

Está claro que para aproximarse de manera estructurada a la comprensión de las representaciones de Israel en *Al Gurbal* se torna necesaria la reconstrucción de los contextos mencionados (el comunitario, el nacional, el árabe y el internacional) y se requiere un análisis puntual de los factores estructurales, jurídicos, políticos e ideológicos que los conformaron. En este trabajo aspiro solamente al análisis de los discursos, enmarcándolos en el contexto político árabe y en los elementos estructurales más generales (económicos y demográficos) de la colonia libanesa. De tal forma que llevaré a cabo un acercamiento a una probable significación, sin omitir el riesgo de una interpretación incorrecta dada la ausencia del resto de los elementos que la envuelven, no obstante, considero útil el ejercicio ya que puede ser el inicio para el entendimiento más completo del significado de esos textos en el periodo comentado.

Como se demostrará, de *Al Gurbal* emergió una representación permanente de Israel que lo explicaba como un sujeto totalmente ajeno a la historia y cultura árabes, se trató de una imagen que sirvió de telón de fondo para la interpretación de los hechos ocurridos entre 1967 y 1973. La mirada sobre los acontecimientos del momento dio lugar a un conjunto de imágenes dinámicas, cambiantes y sustituibles, por las que se hacían comprensibles las causas y efectos de cada nuevo hecho de armas o decisión política. El rasgo común de la imagen permanente y de los retratos dinámicos era que asignaban una cualidad negativa al Estado de Israel.

El camino para lograr el objetivo general consistió en lo siguiente. En primer lugar, realicé una lectura general de la revista para seleccionar los textos que se referían a Israel: editoriales, noticias, artículos de opinión, discursos oficiales y entrevistas. Posteriormente, bajo el norte teórico de los conceptos de “imaginario” y “representación”, llevé a cabo un análisis de cada uno de aquellos textos. En el estudio de tales notas tomé en cuenta los procesos generales del conflicto árabe-israelí y la estructura social e historia de la colonia libanesa como los contextos necesarios para otorgar su justa dimensión al discurso de la revista. Lo anterior dio por resultado el descubrimiento de dos tipos ideas, las primeras, que estaban presentes en prácticamente todos los números publicados y que, de manera articulada, formaban el núcleo duro el imaginario de *Al Gurbal* sobre Israel. El segundo grupo de ideas estaban ligadas a la interpretación de los autores sobre los acontecimientos

específicos que se iban sucediendo, estas fueron momentáneas y se encadenaron en una línea sucesiva, fueron representaciones coyunturales.

Para la consulta de *Al Gurbal* recurrí al acervo digital creado por la organización Al-Fannán en coordinación con el Centro Libanés de México, estas instituciones se dieron a la tarea de digitalizar la revista y ponerla a disposición de manera virtual.²⁹ En algunos periodos la edición de la revista fue mensual y en otros bimensual, casi todos los ejemplares bimensuales eran números dobles, por ejemplo, el tercer volumen del año de 1967 correspondía a los meses de septiembre-octubre y contenía los números 81-82. Mi investigación se centró en 46 ejemplares, que van del número 71-72 de los meses de noviembre-diciembre de 1966 al número 136 del mes de enero de 1975. La revista cuenta con una sección amplia en español y una reducida en árabe, me concentré en las secciones en español, aunque no todos los textos contaban con un autor identificado. Pude consultar casi todos los números publicados durante el periodo mencionado (1967-1973), sin embargo, no me fue posible acceder, por razón de no estar disponibles en el acervo digital, los números 77-78 de mayo-junio y 79-80 de julio-agosto de 1967; los 85 y 86 de enero-febrero y marzo-abril de 1968, el número 101 de septiembre y el 103 de diciembre de 1969, ni el 132 del último trimestre de 1973.

La exposición está dividida en tres capítulos, en el primero abordo las características históricas y sociales generales de la comunidad libanesa de México, las de su tradición literaria y periodística y, por último, la importancia y contenido de *Al Gurbal*. En el segundo expongo la representación estática de Israel que se extiende a lo largo de todos los números analizados. En el último capítulo presento una serie de imágenes dinámicas que se fueron modificando de acuerdo con las vicisitudes políticas y militares del mundo árabe, mismas que dieron lugar a una serie de interpretaciones del Estado israelí que tuvieron una vida más o menos limitada.

²⁹ “Al Gurbal”, Centro Libanés, <https://www.centrolibanes.org.mx/Al-Gurbal/inicio.html>, (consultada el 11 de diciembre de 2020).

Capítulo 1

La comunidad y la pluma: Aspectos del *mahjar* mexicano, su población y sus órganos informativos durante el siglo XX

La presencia de personas originarias del Medio Oriente en México se remonta a los últimos años del siglo XIX. Dentro de este hecho han sido los libaneses los más numerosos y quienes, mediante organización y trabajo, lograron crear una de las comunidades con proyección comercial y empresarial más importantes de nuestro país. Dentro de la colonia libanesa del país se desarrolló una amplia tradición periodística que sirvió como expresión de su identidad e intereses entre los que se contaba, para un sector determinado, el combate intelectual al sionismo.

El término *adab al mahjar* remite al movimiento literario iniciado en los años veinte del siglo pasado en Nueva York por inmigrantes árabes, quienes con su pluma evocaron y recrearon la geografía, historia y cultura de la tierra donde nacieron. Uno de los propósitos del movimiento era mantener con vida el sentido de pertenencia a la gran cultura árabe de aquellos que, por distintos motivos, habían emigrado de su lugar de origen. La corriente literaria fue una fuerte inspiración para la actividad periodística de las distintas comunidades árabes de América Latina.

Siguiendo el camino de los intelectuales árabes que radicaban en Nueva York, un grupo de inmigrantes originarios del Máshreq que radicaban en México fundaron la revista *Al Gurbal* en 1922. La publicación se mantuvo vigente durante casi todo el siglo, erigiéndose como el órgano informativo libanés en el país con el mayor tiempo de existencia, su última edición fue en 1993. En sus páginas se publicaron noticias nacionales y del mundo árabe, así como poemas, literatura y noticias del ámbito social de la colectividad libanesa.¹

¹ En este trabajo se entiende con el término “mundo árabe” o “región árabe” al “conjunto de Estados en el que predomina la etnia árabe, en el que el árabe es la lengua del Estado y de los cuadros administrativos, los cuales proclaman su arabidad”. En términos espaciales el mundo árabe forma una zona geográfica coherente, dentro del cual son enclaves no árabes el Estado de Israel y una parte hispanizada de Marruecos. Esta definición ha sido tomada de Maxime Rodinson, *Los árabes*, trad. Carlos Caranci, Madrid, Siglo XXI de España, 1981, p.48.

Los objetivos de este capítulo son exponer un panorama histórico y social de la colonia libanesa en México hasta la década de 1970, así como aclarar la importancia y perfil político de *Al Gurbal* entre los años de 1967 y 1973. En primer lugar, abordo la trayectoria histórica y las características sociales de la comunidad mexicano-libanesa, el enfoque está en el aspecto cuantitativo de la inmigración, la creación de asociaciones y los elementos que formaron parte de su núcleo identitario. Posteriormente, proporciono una perspectiva de su producción periodística, en particular de la revista *Al Gurbal* y su conexión con el conflicto árabe-israelí. El énfasis se encuentra en las características generales de las publicaciones: la preponderancia de los temas de la vida social de la comunidad, su reivindicación de la identidad árabe y en la tendencia política que adquirió específicamente la revista mencionada.

1.1 Del Máshreq a México

El conocimiento del volumen de los libaneses en México durante los últimos años del siglo XIX y los primeros del XX requiere algunas precisiones. En primer lugar, durante ese periodo no existía Líbano como Estado moderno, independiente y soberano. Antes de 1920 los pueblos del Máshreq eran súbditos pertenecientes al Imperio Otomano, con la quiebra de éste prácticamente la totalidad de lo que comprende el actual territorio libanés quedó bajo el Mandato Francés, esto desde 1920 hasta 1943, fecha en la que obtuvo su independencia. En segundo lugar, si bien no existía un Estado libanés antes de 1943, sí se desarrolló una identidad “libanesa” entre quienes tenían su región de origen en Monte Líbano y compartían la religión cristiana católica maronita; ya entrado el siglo XX esa forma identitaria evolucionó a posiciones cercanas a la idea una patria y una nación libanesa en un sentido liberal occidental.²

²El sentido de pertenencia de los pueblos árabes transitó, entre la segunda mitad del siglo XIX y 1970, de un reconocimiento a partir del islam hasta la idea secular de arabidad. Antes de 1880 entre los pueblos árabes se desarrolló un “protonacionalismo” fundado en la religión islámica y el antiimperialismo enfocado en contra de la injerencia de las potencias occidentales y su influencia cultural en el Imperio Otomano. En las dos últimas décadas del siglo XIX, como consecuencia de la crisis económica y el despotismo del sultán Abdul Hamid, nació un sentimiento antiturco que exaltaba los valores históricos y culturales árabes, este fue el punto de arranque de la ideología arabista. El pensamiento nacionalista árabe moderno (de tipo occidental) basado en una lengua y una historia común, además del sentimiento independentista y de unidad general, se consolidó en la élite durante las primeras décadas del siglo XX. Así lo demuestran la formación de múltiples organizaciones árabes en el contexto de la revolución de los Jóvenes Turcos de 1909, se desplegó entre las masas durante el

Es necesario mencionar que existe una diferencia en la perspectiva que tienen los especialistas sobre la arabidad de la sociedad constituida en torno a Monte Líbano. Investigadores como Abdeluahed Akmir, Farid Kahhat y José Alberto Moreno, por mencionar algunos ejemplos, incluyen a los libaneses de Monte Líbano, tanto como a los libaneses de Líbano moderno, como partes de la masa de árabes que arribaron al país desde la segunda mitad del siglo XIX hasta la primera mitad del XX.³ Por su parte, Carlos Martínez Assad en su publicación más reciente señala que es un error considerar a los cristianos maronitas de Monte Líbano como árabes, en tanto que esa identidad la asumieron hasta la década de 1940.⁴ La primera vertiente tiende a acentuar los rasgos compartidos por los inmigrantes (como la lengua) y la segunda toma como una totalidad una porción (los cristianos maronitas de Monte Líbano) de un gran entramado social. Ambas posiciones guardan su lógica y su crítica requiere un trabajo de gran magnitud y fineza que implica una teorización acerca del fenómeno étnico y nacional, tanto como el establecimiento de criterios homogéneos para la definición de hechos y fenómenos referentes a la arabidad. Teniendo en cuenta que la obra de Carlos Martínez Assad, que es la que pone en el centro de la mesa esta divergencia interpretativa, es de publicación muy reciente es previsible que la discusión en el ámbito científico pueda desarrollarse en el periodo siguiente.

Dicho lo anterior y teniendo en cuenta que acompañaron a los inmigrantes maronitas de la segunda mitad del siglo XIX y primeros años del XX corrientes provenientes de las regiones que hoy comprenden los países de Siria, Jordania, Iraq y Palestina-Israel; así como que la historiografía que se ha concentrado en las estadísticas del proceso migratorio ha

periodo de los Mandatos francés y británico y se extendió hasta el fin del nasserismo en 1970. Esta síntesis del desenvolvimiento de la identidad y el nacionalismo entre los pueblos árabes está basada en la lectura de: Maxime Rodinson; *Ibid.*, p.83-99. Para la transición y tensión identitaria entre la diáspora árabe que llegó a América Latina, misma que se osciló entre la afinidad al otomanismo y el arabismo: Hernán G.H. Taboada, “Aliados y enemigos en América Latina: otomanistas, arabistas y francófilos” en José Fernando Rubio y Navarro (comp.), *1915 El año más largo del Imperio Otomano. Primera Guerra Mundial*, Bogotá, Universidad Externado de Colombia, 2015, p.405-417.

³ Abdeluahed Akmir (coord.), *Los árabes en América Latina. Historia de una emigración*, Madrid, Siglo XXI Editores, Casa Árabe e Instituto Internacional de Estudios Árabes y del Mundo Musulmán, 2009, 501p. En esta obra se incluye el artículo conjunto de Kahhat y Moreno. Dentro de la misma tendencia se encuentra el libro de Raanan Rein, (coord.), *Más allá del Medio Oriente. Las diásporas judía y árabe en América Latina*, Granada, Editorial Universidad de Granada, Tel Aviv University, Instituto de la Paz y los Conflictos The S. Daniel Abraham Center for International and Regional Studies, 2012, 315p. (Eirene, 31).

⁴ Carlos Martínez Assad, *Libaneses. Hechos e imaginario de los inmigrantes en México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Sociales, 2022, p.62.

englobado a los libaneses dentro de la masa árabe, he optado por hacer referencia a la inmigración árabe en general y especificar los espacios en que menciono información específica sobre los libaneses que llegaron a México.⁵

Si bien México no ha sido históricamente uno de los principales focos de atracción para la diáspora árabe, la llegada de inmigrantes del Medio Oriente es un hecho que tiene sus primeros capítulos en el siglo XIX. Es necesario aclarar que la historiografía especializada, no solamente la producida en México sino también en el resto de Latinoamérica, ha tenido no pocas complicaciones para consolidar información fidedigna sobre el número de árabes que llegaron al continente. El origen del problema, según los investigadores, reside en las estadísticas poco fiables tanto en los países a los que llegó la inmigración como de los que salió.⁶

Para el desplazamiento de los cristianos de Monte Líbano fueron determinantes los conflictos religiosos y de clases que protagonizaron en contra de la población drusa desde mediados del siglo XIX. Durante ese periodo la población de Monte Líbano estaba principalmente formada por cristianos maronitas y drusos. La mayoría de los cristianos estaban ligados al trabajo directo sobre la tierra y durante la centuria experimentaron un importante crecimiento de su población, hecho que los llevó a tener conflictos con los

⁵ Maxime Rodinson apunta que el criterio de “identidad étnica” dentro del análisis social siempre tiene un “componente de arbitrariedad” minimizado por el método científico. A partir de esa consideración señala que se pueden considerar árabes a aquellos que: “1º Hablan alguna variedad de lengua árabe y, al mismo tiempo, consideran que es su lengua ‘natural’, la que ellos deben hablar, o bien, aunque no la hablen, la consideran tal. 2º Consideran como patrimonio suyo la historia y los rasgos culturales del pueblo que se ha llamado a sí mismo y al que los demás han llamado árabe, rasgos culturales que engloban, desde el siglo VII, la adhesión masiva a la religión islámica. 3º (Lo que viene a ser lo mismo) reivindican la identidad árabe, poseen conciencia de arabidad”; a pesar de que la “identidad árabe” pueda parecer un fenómeno ideológico o de las mentalidades exclusivamente, ésta encuentra su contexto en unas condiciones sociales dadas por una historia de larga trayectoria; Maxime Rodinson, *op. cit.*, p.43-44. En Líbano el árabe es la lengua oficial aunque, cabe decir, que aproximadamente un 80% de la población también habla francés y en menor porcentaje inglés, armenio y arameo. La ideología nacionalista libanesa está compuesta de una diversidad de elementos, por ejemplo, consideran entre sus antepasados a los fenicios al tiempo que se sienten herederos, en distintos grados y formas, de la experiencia social iniciada con la expansión del islam. En este sentido es ilustrativa la obra de: Antonio Trabluse Kaim *Yo soy Líbano. La tierra de los cedros habla de sí misma y de la identidad de su pueblo*, México, Instituto Cultural Libanés, 2012, p.18-161. La complejidad del nacionalismo libanés se deriva, como lo refería Rodinson para los árabes en general, de las características de su sociedad y su trayectoria histórica, no es pues, un fenómeno exclusivo del ámbito ideológico o de las mentalidades.

⁶ Farid Kahhat y José Alberto Moreno, “La inmigración árabe hacia México (1880-1950)” en Abdeluahed Akmir (coord.), *Los árabes en América Latina. Historia de una emigración*, Madrid, Siglo XXI Editores, Casa Árabe e Instituto Internacional de Estudios Árabes y del Mundo Musulmán, 2009, p.317-363.

pobladores drusos, quienes detentaban la propiedad de la tierra y representaban al poder otomano. Los conflictos protagonizados por drusos y maronitas desde 1840 tuvieron momentos trágicos como las matanzas de 1841, 1845 y la guerra civil de 1860, en la que los muertos maronitas se contaron por miles. Los efectos del último conflicto provocaron un reacomodo poblacional que llevó a los cristianos a saturar las regiones comprendidas entre Sidón y Trípoli, la región al norte de Monte Líbano y, a muchos otros, a optar por la emigración.

La partida de su lugar de origen para un sinnúmero de maronitas fue consecuencia de las dificultades económicas que padecía el Imperio Otomano durante el último tercio del siglo XIX. El contexto económico llevó al abandono, por parte de agricultores, pequeños comerciantes y artesanos, de sus lugares de residencia.⁷ La historiadora Rebeca Inclán señala que el total de personas que salieron de región libanesa durante el periodo de 1860 a 1914 sobrepasó el millón y que los países americanos que recibieron el mayor número de aquellas fueron respectivamente: Estados Unidos, Brasil, Argentina y México.⁸ De igual manera, en los primeros años del siglo XX la política puesta en marcha por el Comité de Unión y Progreso en la dirección política del Imperio Otomano: rígido centralismo político, exaltado nacionalismo turco y políticas férreas en tiempos de la Gran Guerra, motivó el éxodo de hombres cultos y nacionalistas árabes hacia América. Posteriormente, estos intelectuales pasaron a ser el germen del movimiento literario de la emigración, *adab al mahjar*.

La historiografía coincide en que las corrientes más numerosas de la migración árabe a México tuvieron lugar en la década de 1920. El historiador marroquí Abdeluahed Akmir menciona que a lo largo de esos años prácticamente cada hogar de cada aldea de las montañas del Líbano, tenía uno o más de sus miembros viviendo de manera permanente en algún país de América.⁹ El mismo autor estima que en 1930 se encontraban aproximadamente 15 mil

⁷ En 1878 la sublime puerta se declaró en bancarrota y sin la capacidad de pagar su deuda externa, lo anterior fue la expresión de una difícil situación económica que desembocó en la intervención de las potencias de Europa. En este marco se acentuó la decadencia de las estructuras económicas tradicionales del Imperio Otomano, de las que dependían en gran manera los actuales territorios de Siria, Líbano y Palestina.

⁸ Rebeca Inclán, "Inmigración libanesa en México. Un caso de diversidad cultural" en *Historias*, n.33, octubre 1994-marzo 1995, p.62.

⁹ Afif Tanus citado en Abdeluahed Akmir, "Introducción" en Abdeluahed Akmir (coord.), *Los árabes en América Latina. Historia de una emigración*, Madrid, Siglo XXI Editores, Casa Árabe e Instituto Internacional de Estudios Árabes y del Mundo Musulmán, 2009, p.20.

árabes en México, siendo éste el tercer país de América Latina con la mayor cantidad de inmigrantes durante la época, sólo detrás de Brasil y Argentina (véase *Cuadro 1*).

Cuadro 1. Árabes en América Latina entre 1914 y 1930.

Fuente: Abdeluahed Akmir.¹⁰

País	Año	Número
Brasil	1926	162 000
Argentina	1914	64 369
México	1930	15 000
Cuba	1930	9 000
Chile	1930	6 703
Colombia	1926	3 767
Venezuela	1926	3 282
Ecuador	1926	1 060

Como se puede observar en la tabla anterior, durante el primer tercio del siglo XX Brasil fue el sitio predilecto para la diáspora árabe en América (tan solo por detrás de los Estados Unidos). Por otro lado, el ensanchamiento de la inmigración árabe a México durante los años de 1920 no significó que se convirtiera en uno de los lugares preferidos para aquellos. A pesar de ser el tercero en la estadística de población árabe en América, la cantidad de personas provenientes del Medio Oriente no se compara con la que llegó a Brasil o Argentina.

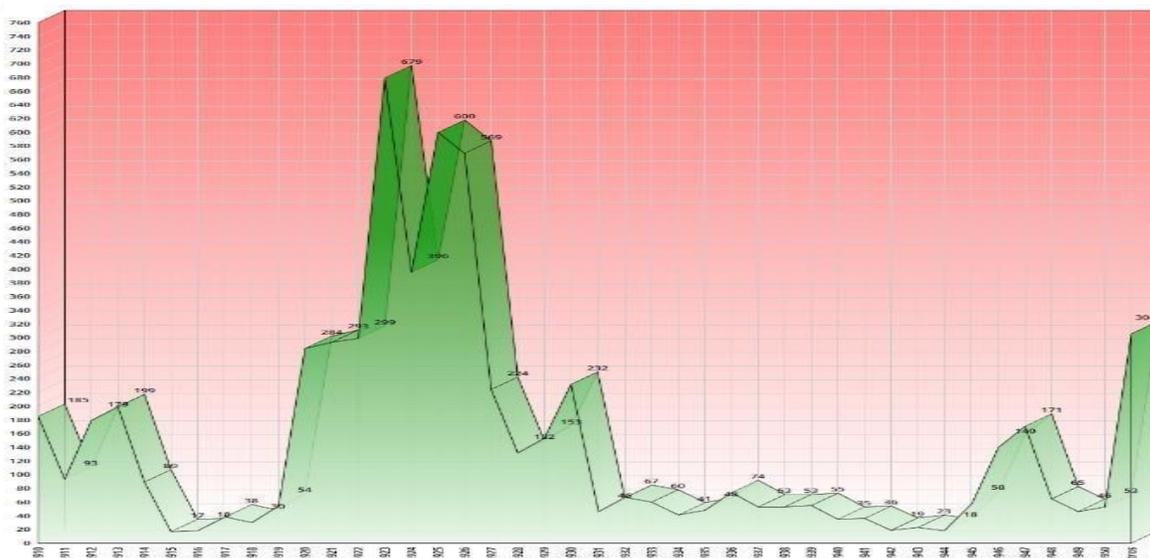
Los especialistas Farid Kahhat y José Alberto Moreno estiman que entre los años de 1878 y 1950 ingresaron a nuestro país entre 6 mil y 20 mil árabes y coinciden con el resto de los estudios en apuntar que los mayores flujos de entrada fueron durante los años veinte.¹¹ Los autores consideran los registros oficiales de migración y los censos de población resguardados en el Archivo General de la Nación como las fuentes más confiables para conocer el número de personas que llegaron del Oriente Próximo. Si bien los números arrojados por los fondos de migración apenas superan los 7 mil (véase *Gráfica 1*), la estimación de Kahhat y Moreno toma en cuenta el estudio demográfico elaborado por Gilberto Loyo en 1935, el *Directorio Libanés* de 1948 y la posibilidad de una cantidad amplia de árabes que entraron de manera clandestina, o que castellanizaron su nombre en su

¹⁰ *Ibidem.*

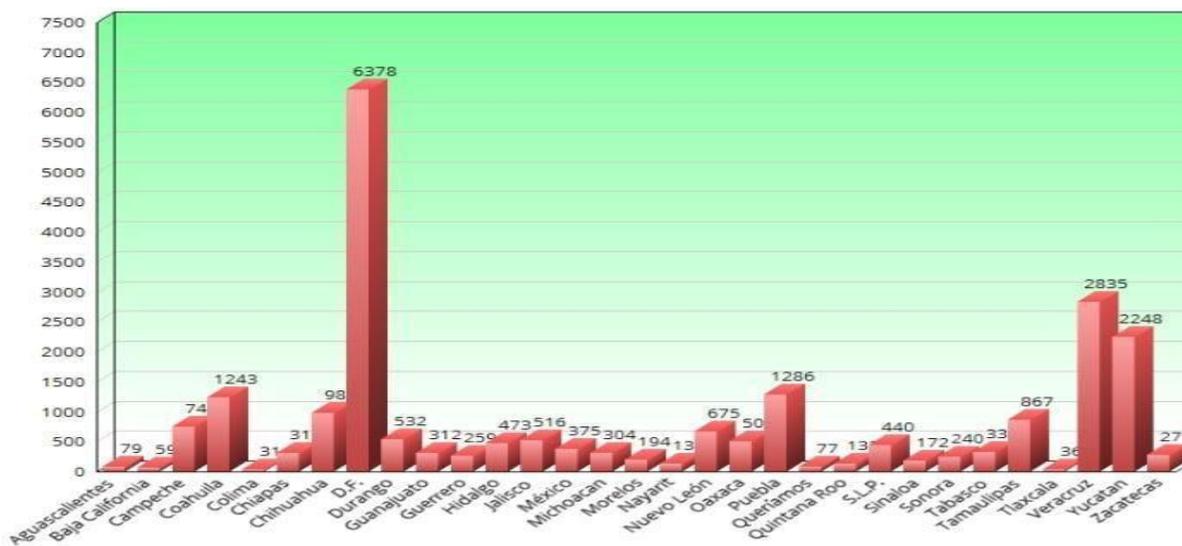
¹¹ Farid Kahhat y José Alberto Moreno, *op. cit.*, p.324-329.

interacción con las autoridades migratorias mexicanas o bien, manifestaron tener un sitio de origen distinto al real con el fin de facilitar su ingreso.

Gráfica 1. Número de inmigrantes árabes por año 1910-1950.
Fuente: AGN, Registro Nacional de Extranjeros, citado por Kahhat y Moreno.¹²



Gráfica 2. Inmigrantes árabes en México en 1950
Fuente: AGN, Censo de población de 1950, citado por Kahhat y Moreno.¹³



¹² *Ibid.*, p.328; Citado también en Roberto Marín Guzmán, “Los inmigrantes árabes en México en los siglos XIX y XX: un estudio de historia social” en Raymundo Kabchi (coord.), *El mundo árabe y América Latina*, presentación Federico Mayor Zaragoza, Madrid, Ediciones Libertarias, Ediciones Unesco, 1997; y en Zidane Zéraoui, “Los árabes en México: entre la integración y el arabismo” en *Estudios*, n.12-13, 1995-1996.

¹³ *Ibid.*, p.336.

La mayor cantidad anual de inmigrantes llegó en 1923, cuando ingresaron 679, el segundo lugar por volumen fue 1925 con 600 y, en tercer lugar, 1926 con 569. Por otro lado, el número más limitado de migrantes, durante la década de los veinte, corresponde a 1928 con 132. Ni antes de 1920, ni en el periodo siguiente a 1929, tuvo lugar un periodo de arribo de árabes en la misma magnitud y frecuencia que el ya mencionado.

La reducción de la llegada de árabes se explica, en parte, por las políticas que sobre inmigración se impusieron en México en el periodo de institucionalización que siguió a la Revolución. Pablo Yankelevich, Daniela Gleizer y Paola Chenillo coinciden en que hacia fines de la década de 1920 se fue consolidando una política de puertas cerradas para los extranjeros.¹⁴ Los investigadores señalan que tras un período de políticas restrictivas y silenciosas en julio de 1927 se publicó el primer documento oficial del gobierno mexicano que restringió la inmigración de cientos de trabajadores, entre ellos “los de origen sirio, libanés, armenio, palestino, árabe y turco”, esto, según la perspectiva gubernamental, “en función de consideraciones económicas”.¹⁵ Bajo el gobierno de Abelardo Rodríguez, apunta Daniela Gleizer, culminó la gestación de la política de puertas cerradas con la promulgación de algunas circulares confidenciales emitidas por la Secretaría de Gobernación, “en las cuales se reunieron todas las prohibiciones que se habían emitido de forma dispersa y poco sistemática con anterioridad”, además de agregarse algunas otras limitaciones para todos aquellos que deseaban ingresar al país.¹⁶ De tal manera que en octubre de 1933 se calificaban como “poco deseables” a sirios, libaneses, palestinos, armenios, árabes y turcos, entre otros, y se dejaba a la Secretaría de Gobernación la responsabilidad de precalificar cada caso.¹⁷ Unos meses más tarde, otra circular prohibió la entrada de egipcios, marroquíes y judíos de cualquier nacionalidad.¹⁸

¹⁴ Pablo Yankelevich y Paola Chenillo Alazraki, “La arquitectura de la política de inmigración en México”, en Pablo Yankelevich, (coord.), *Nación y extranjería. La exclusión racial en las políticas migratorias de Argentina, Brasil, Cuba y México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Escuela Nacional de Antropología e Historia, 2009, p. 187-230; y Daniela Gleizer, “Políticas inmigratorias en la construcción de la identidad nacional mexicana”, en Akuavi Adonon, Hiroko Asakura, Laura Carballido Coria y Jorge Galindo, (coords.), *Identidades: explorando la diversidad*, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Cuajimalpa, Anthropos Editorial, 2011, p.223-246.

¹⁵ *Ibíd.*, p.235.

¹⁶ *Ibíd.*, p.237.

¹⁷ *Ibíd.*, p. 238.

¹⁸ Daniela Gleizer señala que las leyes de inmigración estuvieron asociadas al proceso de formación de la “identidad nacional mexicana”, lo que llevó a que aquella se tornara sumamente restrictiva pese al discurso

En términos generales, la distribución geográfica de los inmigrantes árabes hasta 1950 se definió de acuerdo con el éxito de las ramas productivas del país en periodos temporales específicos. En los últimos años del siglo XIX el mayor número de árabes se concentró en los estados del Golfo de México: Veracruz, Tabasco, Campeche y Yucatán, esto fue propiciado por la concentración de la industria henequenera en estas regiones y la ubicación de los principales puertos marítimos. En los años de 1920 y 1930 los estados del norte: Tamaulipas, Nuevo León, Coahuila y Chihuahua, tuvieron la mayor cantidad de inmigrantes como consecuencia del “auge del petróleo”. A partir de los años de 1940 comenzó la tendencia de una mayor concentración en el Distrito Federal (véase *Gráfica 2*), esto produjo que en los años cincuenta aproximadamente el 50% de la población árabe del país se encontrara ahí. En nuestros días, la Ciudad de México es el lugar con la mayor cantidad de inmigrantes árabes, además de ser residencia de las asociaciones y representaciones de la comunidad libanesa más importantes a nivel nacional.¹⁹

Ni la primera guerra árabe-israelí de 1948 ni la Guerra de los Seis Días de 1967 desembocaron en un traslado importante de personas a México. Por su parte la comunidad mexicano-libanesa siguió nutriéndose de elementos, ahora, de origen urbano con una alta preparación académica, quienes se vieron forzados a salir de su lugar de origen por causa del complicado contexto económico y político. La Guerra Civil en Líbano desencadenó, entre 1974 y 1976, un particular flujo de migrantes a nuestro país que aún no ha sido explorado por la historiografía.

1.2 El mahjar mexicano

Para Camila Pastor el concepto del “*mahjar* mexicano” tiene que ver con la comunidad formada por los inmigrantes libaneses y sus descendientes, sus expresiones culturales,

oficial prevaleciente de que México era un lugar de puertas abiertas para los extranjeros. La autora también apunta que la particular política de “puertas cerradas” del periodo (que se extiende hasta el gobierno de Lázaro Cárdenas) fue una reacción coyuntural a los efectos de la situación internacional: “a las restricciones migratorias del periodo de entreguerras en Europa, a los ciclos de la economía estadounidenses (que arrojaba de regreso a los trabajadores mexicanos) y a la situación creada por la segunda guerra mundial”; además, menciona que “fueron las autoridades de turno quienes catalogaban a los extranjeros como ‘deseables’ o ‘indeseables’ y que estas consideraciones fueron cambiando con el tiempo, vinculándose cada vez más el concepto de ‘asimilabilidad’ con el de ‘cercanía racial’”; *Ibid.*, p.243.

¹⁹ Farid Kahhat y José Alberto Moreno, *op. cit.*, p.334-341.

religiosas y políticas, sus instituciones comunitarias y su relación dialéctica, individual y colectiva, con la sociedad y cultura mexicanas y del mundo árabe.²⁰ Por lo que al hablar del *mahjar* mexicano me refiero a los diversos aspectos de la colonia libanesa, a sus hechos y procesos materiales e ideológicos, a su trayectoria histórica así como a sus diversas manifestaciones.

La formación de redes de contacto que tenían como finalidad solucionar sus problemas más inmediatos como el alimento, la vivienda y el trabajo, fue uno de los aspectos que llevó a los inmigrantes, desde fines del siglo XIX, a prosperar en un contexto social y cultural desconocido. La dinámica organizativa, generada por la creación de asociaciones de distinto tipo, fue el factor clave para la integración y ascenso social de la comunidad, además que definió el núcleo de su identidad colectiva.

La religión tuvo un doble efecto positivo para los que llegaron, por un lado, fue su primer elemento de cohesión y solidaridad y, en segundo lugar, facilitó su asimilación al contexto cultural mexicano. Los libaneses católicos de rito maronita fueron el sector más numeroso del contingente árabe que llegó a México. Lorenza Petit menciona que, según documentos resguardados en el Archivo General de la Nación, más de la mitad de los árabes que ingresaron a México durante los últimos años del siglo XIX y los primeros del XX eran católicos.²¹ Cabe mencionar que en nuestros días Líbano es un país que cuenta con múltiples grupos confesionales, son los más representativos: los cristianos maronitas, ortodoxos, grecomelquitas; los musulmanes chiíes y sunníes; y los drusos. Desde temprano las asociaciones de inspiración religiosa se hicieron presentes en suelo mexicano, de tal manera que existe el registro de la creación en el año de 1897 de la Sociedad de Beneficencia Maronita en el estado de Yucatán por Salvador Saidé, un inmigrante que arribó a Mérida en 1890.

²⁰ Camila Pastor, "Palestina como espectáculo en la prensa del mahjar mexicano: del consumo de geografías turísticas a la defensa de geografías morales" en Raanan Rein (coord.), *Más allá del Medio Oriente. Las diásporas judía y árabe en América Latina*, Granada, Editorial Universidad de Granada, Tel Aviv University, Instituto de la Paz y los Conflictos, The S. Daniel Abraham Center for International and Regional Studies, 2012, (Eirene, 31), p. 55-76.

²¹ Lorenza Petit, "El *mahyar* mexicano. La producción literaria y periodística de los inmigrantes árabes y sus descendientes", Universidad Autónoma de Madrid, Madrid, Tesis para optar por el grado de Doctora en Estudios Artísticos, Literarios y de la Cultura, Directora Rosa Isabel Martínez Lillo, 2017, p.89.

En la década de 1910 el padre Pablo Boulous Landi obtuvo el permiso episcopal para officiar misas de rito maronita en México, once años después la colectividad consiguió su propio templo dedicado a la Virgen de la Balvanera en el centro histórico de la capital. En 1995 el papa Juan Pablo II constituyó la eparquía maronita de México que cuenta con siete parroquias: Nuestra Señora de Balvanera y Nuestra Señora del Líbano en la Ciudad de México, San Pedro Apóstol en Guadalajara, San Chárbel en Chihuahua, Nuestra Señora del Líbano en Puebla, San Chárbel en Saltillo y, con el mismo nombre, San Chárbel en Veracruz.

Lorenza Petit comenta que la presencia de árabes musulmanes comenzó a notarse en la segunda década del siglo XX, aunque en comparación con la población católica maronita siempre fueron una minoría. El cénit numérico de los musulmanes fue en 1924 cuando llegaron a constituir el 10% de la población árabe del país. También fue muy reducida la presencia de drusos, católicos ortodoxos y melquitas, aunque cabe decir que éstos dos últimos tienen iglesias propias ubicadas en la Ciudad de México. La población judía árabe, señala la misma autora, provenía de Damasco y Alepo siendo en su mayoría comerciantes. En 1901 fundaron una sinagoga en la capital y en 1918 cuatro templos.²²

Otra de las bases de la identidad temprana de los inmigrantes era su localidad de origen, entre los pioneros de la inmigración existió un fuerte arraigo hacia la aldea, la comunidad o el pueblo en donde crecieron, esto debido a que a mediados del siglo XIX en la zona del Levante predominaba un sentido de pertenencia basado en la religión, la familia y la tribu. De ahí que Abdeluahed Akmir señale que para los pioneros la consciencia de pertenecer a un lugar determinado se “reducía” al ámbito de la ciudad o el pueblo natal.²³ La identidad de la colonia libanesa se transformó en consonancia con el devenir político de su lugar de origen, hasta el grado de reconocer su conexión con un país: Líbano, y con una cultura: la árabe, esto ya en los años cuarenta del siglo XX. Respecto a este tema Carlos Martínez Assad comenta que los inmigrantes libaneses “Llegaron como turcos; las definiciones políticas europeas los hicieron sirio-libaneses después de la Gran Guerra [...]

²² *Ibidem*.

²³ Abdeluahed Akmir, “Introducción”, *op. cit.*, p.7-8.

Se asumieron libaneses en la década de 1930, para ser árabes cuando en 1945 se conformó la Liga Árabe”.²⁴

Como se ha mencionado, los primeros clubs y sociedades de ayuda aparecieron como respuesta a las duras condiciones de vida de los pioneros. La primera generación de inmigrantes fue auxiliada por parientes o paisanos, quienes les otorgaron créditos para que se desempeñaran como vendedores ambulantes y comerciantes. Con el paso del tiempo los vendedores se convirtieron en propietarios de pequeñas tiendas dedicadas a la importación de bienes que se vendían al por mayor. La segunda generación, ya nacida y educada en México, diversificó sus inversiones comprando tiendas y fundando algunas pequeñas empresas.

Durante las décadas de 1920 y 1930 los modestos clubs de los tiempos de la primera inmigración se convirtieron en instituciones con fuerte proyección social y económica como, por ejemplo, la Cámara de Comercio, el Banco Murad y la Liga Libanesa de México, esta última fundada en 1937 con los propósitos de mantener relaciones oficiales con la región de origen y definir la posición de la colonia con respecto a los acontecimientos internacionales.²⁵ En este periodo las instituciones, bajo las formas de sociedades de beneficencia y asociaciones civiles, se integraron en la estructura del Estado mexicano, erigiéndose, junto con sus representantes, como los interlocutores oficiales entre el Estado y la colectividad libanesa. La investigadora Liz Hamui Sutton señala que: “El significado de establecer lazos formales entre los grupos de inmigrantes y el país receptor, era asumirse parte de él. La institucionalización simbolizó también un paso en el proceso desde el anonimato del grupo hasta su representación pública”.²⁶ Lorenza Petit apunta que en la segunda mitad de los años

²⁴ Carlos Martínez Assad, *Libaneses. Hechos e imaginario de los inmigrantes en México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Sociales, 2022, p.13.

²⁵ En estos años comenzó la proliferación de comunidades libanesas en todo el país, se establecieron colectividades organizadas en Mérida, Veracruz, Puebla, Monterrey, Guadalajara, Tampico, Pachuca, Toluca, Chihuahua, y Culiacán.

²⁶ Liz Hamui Sutton, “La primera generación de inmigrantes sirio-libaneses en México: estrategias de organización e inserción social” en Raanan Rein (coord.), *Más allá del Medio Oriente. Las diásporas judía y árabe en América Latina*, Granada, Editorial Universidad de Granada, Tel Aviv University, Instituto de la Paz y los Conflictos, The S. Daniel Abraham Center for International and Regional Studies, 2012, (Eirene, 31), p.87.

treinta la población árabe representaba el 4.23% de la inmigración, sin embargo, controlaba el 55% del comercio controlado por inmigrantes.²⁷

En los años de 1940 y 1950 la tercera generación de la colonia, que contaba con estudios superiores y estaba completamente asimilada al contexto nacional, dio un salto cualitativo fundando y administrando grandes emporios comerciales. Con esta generación la cuestión étnica se combinó con la posición de clase, ya que los miembros de la comunidad progresaron en la escala social y el término “libanés” adquirió, en el ámbito público, connotaciones de riqueza e influencia económica.

Más adelante, la cuarta generación diversificó los campos de acción en el ámbito de la economía, un grupo de la élite de empresarios se especializó en actividades relacionadas con el mercado bursátil, a la par de la ya conocida actividad industrial. Algunos de sus elementos pasaron a formar parte de las listas de multimillonarios más importantes de América Latina.²⁸ Petit anota que los árabes musulmanes quedaron fuera del crecimiento económico que tuvieron los árabes cristianos, libaneses fundamentalmente, y árabes judíos. Esto como consecuencia de que aquellos provenían de ambientes rurales y que, una vez instalados en México, se inclinaban a continuar con esta cultura económica, ligándose al trabajo en el campo.²⁹

Analizando el ascenso social de la colonia libanesa de Yucatán, Luis Alfonso Ramírez señala que, además de la creación de asociaciones, parte su éxito radicó en la tendencia endogámica desarrollada desde el momento de su llegada. Al verse expuestos los primeros inmigrantes en contexto desconocido, siendo una “minoría étnica” en una situación de pobreza, dependieron para su supervivencia del fortalecimiento de sus lazos familiares. El mismo autor menciona que “El patrón migratorio generó una recreación de la familia extensa en la nueva tierra y acentuó sus funciones corporativas”, de tal manera que los miembros de la familia eran participantes y beneficiarios del crecimiento económico. Una vez logrado el

²⁷ Lorenza Petit, *op. cit.*, p.90.

²⁸ Farid Kahhat y José Alberto Moreno, *op. cit.*, p.356.

²⁹ Lorenza Petit, *op. cit.*, p.91.

éxito económico, la disposición de recursos materiales permitió consolidar organizaciones familiares que acentuaban sus rasgos de parentesco.³⁰

Durante los años cincuenta el éxito económico y los matrimonios con personas de la élite política del país abrieron las puertas para que los miembros de la comunidad se integraran al medio político nacional. De esta forma, libaneses prominentes junto con la élite política mexicana formaban parte de los mismos círculos sociales. En nuestros días encontramos personajes de ascendencia libanesa que han ocupado importantes cargos políticos, que participan dentro de la vida institucional del Estado, en distintas instancias de gobierno o en los variados partidos políticos (por ejemplo, Mauricio Kuri González, quien es militante del Partido Acción Nacional y gobernador del estado de Querétaro desde 2021).³¹

Kahhat y Moreno señalan que ni la comunidad libanesa, ni árabe en general, así como sus instituciones han desarrollado un perfil político propio y jamás se han comportado como un grupo de presión o de cabildeo, no obstante, Arturo Magaña Duplancher apunta que la migración árabe sí formó grupos de presión, “rudimentariamente organizados, descentralizados y casi siempre separados respecto a otros de su misma especie” y que lograron transitar, durante los años de 1960, “a organizaciones formales, bien montadas y unificadoras que ejercieron la presión a partir de entonces”.³²

Además de la financiación a los inmigrantes, las cámaras de comercio fundadas por libaneses y sus descendientes han tenido un papel muy importante en la cooperación entre comerciantes e industriales árabes de toda Latinoamérica, también han contribuido a la creación de relaciones económicas entre los países del Medio Oriente y los estados de América Latina. En junio de 1991 se fundó la Cámara Empresarial Mexicana Libanesa

³⁰ Luis Alfonso Ramírez, Luis Alfonso, *Secretos de familia. Libaneses y élites empresariales en Yucatán*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1984, p.318-319.

³¹ En el caso de los descendientes de árabes en Sudamérica que se integraron al sistema político de sus países de residencia, Abdeluahed Akmir los ha clasificado en tres grupos: en el primero están los que se afiliaron a partidos de derecha y centro, pertenecían a familias adineradas y se beneficiaron de esa situación para satisfacer sus ambiciones. El segundo grupo lo representan los que militaban en partidos de izquierda, su actividad política comenzó cuando aún estudiaban en la universidad. En el tercero están los que llegaron a la política por la vía militar, beneficiándose de los golpes de estado y de las dictaduras militares; Abdeluahed Akmir, “Introducción”, *op. cit.*, p.42.

³² Kahhat y Moreno, *op. cit.*, p.357; Arturo Magaña Duplancher, “México ante el conflicto árabe-israelí: 1932-1976”, El Colegio de México, Tesis para obtener el título de Licenciado en Relaciones Internacionales, Directora Blanca Torres, 2006, p.6.

Camelib, A.C. “como una iniciativa para reunir a los empresarios descendientes de los inmigrantes libaneses, establecer un intercambio comercial entre ellos y facilitar su vinculación con otros organismos tanto nacionales como internacionales”.³³ De igual forma en 1997 se creó, a partir de la iniciativa árabe en México, la Cámara Árabe Mexicana de Industria y Comercio (CAMIC), “con el propósito de fomentar las relaciones comerciales entre México y los 22 países que conforman la Liga Árabe”.³⁴

En el ámbito de los clubs sociales de la colonia, en diciembre de 1941 se conformó la Sociedad Libanesa con la idea de crear un centro social, un deportivo, un hospital y un panteón para la colonia, en 1959 la sociedad cambió su denominación por la de Centro Libanés. La materialización del centro tuvo lugar años después y en 1962 las instalaciones fueron inauguradas por el entonces presidente Adolfo López Mateos. Entre los objetivos del Centro Libanés estaban los de: “Fomentar actividades sociales, culturales, deportivas, artísticas y científicas entre sus miembros, para obtener de ellos disciplina, unidad, e inteligencia, y lograr amistad, buen entendimiento y comprensión”, además de “Realizar una labor de acercamiento entre los libaneses residentes y sus descendientes”.³⁵ En nuestros días el Centro Libanés es el lugar donde se encuentra la élite de la colonia, es el punto de conexión con las organizaciones internacionales de la diáspora libanesa y lugar de encuentro con las instituciones nacionales.

Se debe agregar que además del Centro Libanés de la Ciudad de México, existen clubs localizados en varios puntos de la república, donde confluyen, en algunos casos, la comunidad de ascendencia libanesa y la de ascendencia árabe en general. Es así como se fundó el Club Libanés de Mérida en 1930 a partir de la fusión de dos organizaciones: la Unión Libanesa y la de los Jóvenes Sirios, ambas originarias de Yucatán.³⁶ De igual forma en 1974 se fundó el Club Palestino-Libanés de Monterrey, creado con el fin “de reunir a la comunidad palestina y libanesa residentes en Monterrey y poblaciones cercanas para

³³ Centro Libanés, “Cámara Empresarial Mexicana Libanesa Camelib, A.C.”, Centro Libanés, <http://www.centrolibanes.org.mx/index.php/camelib> (consultado el 15 de marzo de 2021).

³⁴ CAMIC, “Historia”, CAMIC, <https://camic.org/> (consultado el 15 de marzo de 2021).

³⁵ Comité Cultural de Centro Libanés, “Historia del Centro Libanés”, Centro Libanés, <https://www.centrolibanes.org.mx/index.php/centro-libanes/historia-centro-libanes> (consultado el 15 de marzo de 2021).

³⁶ Luis Alfonso Ramírez, *Secretos de familia. Libaneses y élites empresariales en Yucatán*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1984, 487p.

fomentar toda clase de actividades sociales, culturales, deportivas y recreativas buscando así crear lazos de amistad y hermandad”.³⁷

Entre las asociaciones más recientes deben mencionarse al Instituto Cultural Mexicano Libanés fundado en 1987 con el objetivo de “dar difusión a los valores históricos y culturales de Líbano en México”.³⁸ El Instituto Cultural funciona en nuestros días llevando a cabo distintas actividades como jornadas culturales, exposiciones pictóricas y fotográficas, talleres, audiovisuales, etcétera. También encontramos a la Unión Nacional de Jóvenes Mexicanos de Ascendencia Libanesa “Jomali”, afiliada al Centro Libanés y formalizada en 1993, organización explícitamente apolítica, apartidista y no confesional. Sus propósitos son “Unir con lazos de amistad a los jóvenes de ascendencia libanesa, honrando a México, conservando y fomentando las costumbres, tradiciones y cultura que los emigrados libaneses trajeron a este país” y, de igual forma “Mantener la presencia de Líbano en los emigrantes y sus descendientes en México y en el mundo”.³⁹

En enero de 1998 se fundó la Asociación de Artistas e Intelectuales de Ascendencia Libanesa, Al Fannán, con motivo de “crear un órgano de divulgación e información de las actividades de los intelectuales y artistas de origen mexicano-libanés”.⁴⁰ Cabe decir que en nuestros días Al Fannán se encuentra muy activo reeditando parte del gran acervo literario heredado por los hombres de letras de la comunidad.

Hasta aquí podemos resumir que el desenvolvimiento organizativo de la colectividad y su relación con el exterior: México, Líbano y el mundo árabe, definieron el núcleo duro y los aspectos cambiantes de la identidad de la comunidad, así como los objetivos de sus

³⁷ El Club México Palestino Libanés, “Nosotros”, Club México Palestino Libanés, <https://www.palestinolibanes.com.mx/nosotros/> (consultado el 15 de marzo de 2021).

³⁸ Centro Libanés, “Instituto Cultural Mexicano Libanés, A.C.”, Centro Libanés, <http://www.centrolibanes.org.mx/index.php/instituto-cultural-mexicano-libanes> (consultado el 15 de marzo de 2021).

³⁹ Centro Libanés, “Unión Nacional de Jóvenes Mexicanos de Ascendencia Libanesa ‘Jomali’”, Centro Libanés, <https://www.centrolibanes.org.mx/index.php/jomali> (consultado el 15 de marzo de 2021). Otras asociaciones son las siguientes: Centro Libanés de Hidalgo, A.C., Centro Libanés Mexicano de Tampico, Club Libanés Veracruz, A.C., Centro Mexicano Libanés de Guadalajara, A.C., Centro Mexicano Libanés Puebla, A.C., Club Libanés Potosino, S.A. de A.C., Club México Palestino Libanés, A.C., Comunidad Mexicana Libanesa del Centro de la República, A.C., Club Libanés de Chihuahua, A.C., Club Libanés de Xalapa, A.C., Centro Libanés Mexicano de Querétaro, A.C.

⁴⁰ Centro Libanés, “Asociación de Artistas e Intelectuales de Ascendencia Libanesa, Al Fannán”, Centro Libanés, <https://www.centrolibanes.org.mx/index.php/alfannan> (consultado el 15 de marzo de 2021).

instituciones. Los elementos que potenciaron la actuación coordinada y solidaria de los inmigrantes fueron su sentido de pertenencia a una región determinada, Líbano, y su religión, la cristiana maronita. Las asociaciones religiosas coadyuvaron a la conservación de las costumbres y tradiciones de sus antepasados.

La ayuda mutua impulsó la rápida evolución económica de la colonia y su integración al aparato institucional mexicano dio lugar a que ocuparan un lugar en el espacio público nacional. Los éxitos en el ámbito empresarial trajeron consigo un despunte en el ámbito de las relaciones sociales, en particular propiciaron una conexión con las élites políticas del país, con lo que terminaron de coronar su proceso de ascenso social, esto hacia mediados del siglo XX. Desde la década de los sesenta la parte mejor posicionada de la comunidad se encuentra afianzada en un fuerte poder económico, en una importante red de contactos, además de que numerosos políticos de ascendencia libanesa participan en la vida institucional del país, por ejemplo, como cuadros de los partidos políticos oficiales.

Con respecto a la tesis de Kahhat y Moreno, de la ausencia de un perfil político libanés propio, esta debe matizarse. Si bien es cierto que en México no han existido organizaciones árabes ni libanesas del estilo de la Federación Palestina de Chile, que mantiene lazos con la Organización para la Liberación de Palestina (OLP) y que en su lugar han predominado las de tipo empresarial y social (recreación), no se puede eludir la existencia de una iniciativa de influencia política de la colectividad de ascendencia árabe en nuestro país, misma que es expuesta por Duplancher en su obra. En otro tenor, el discurso abiertamente antiisraelí de *Al Gurbal* fue síntoma de una mentalidad comprometida, por lo menos discursivamente, con los hechos políticos acaecidos en los países árabes. Como se abordará más adelante, los creadores de la revista se dispusieron a tomar partido por los palestinos y los países árabes en su conflicto con el Estado de Israel. La publicación no fue órgano informativo de un partido, sin embargo, eso no significa que a sus creadores no se les pueda considerar como un grupo con un perfil político propio que tenía como campo de acción, en principio, el *mahjar* mexicano.

Aunado a la idea anterior, se debe mencionar que el despunte del nacionalismo árabe, representado por Gamal Abdel Nasser en la década de 1960, influyó en el sentimiento de

pertenencia de los integrantes de la colonia y sus opiniones sobre el conflicto árabe-israelí.⁴¹ Haciendo referencia a los judíos y libaneses de México en el periodo que va de 1956 a 1967, Carlos Martínez Assad menciona que: “al calor de los hechos ambos reforzaron sus identidades: los libaneses se hicieron más árabes y los judíos más sionistas”.⁴² Se puede afirmar que existió un perfil político hostil al sionismo en una parte de la comunidad, misma que se expresó en *Al Gurbal* al ritmo de las detonaciones entre la guerra del Suez de 1956 y la guerra del Ramadán de 1973, sin embargo, éste no evolucionó en una organización partidista.

Vista la internacionalización del conflicto palestino-israelí es notable el proceso de confluencia de las organizaciones revolucionarias salvadoreñas y nicaragüenses con la Organización para la Liberación de Palestina. Descendientes de inmigrantes árabes radicados en el Salvador y Nicaragua se incorporaron, respectivamente, al Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional y al Frente Sandinista de Liberación Nacional, y propiciaron el acercamiento de éstas con la OLP. La relación incluyó el apoyo abierto en el ámbito público, así como el adiestramiento militar para los militantes de ambos lados en Nicaragua, en Jordania o Líbano. Teniendo en cuenta esta situación, se puede decir que una característica de la colonia libanesa de México fue que durante una parte del siglo XX tomó parte en el conflicto árabe-israelí a partir del trabajo intelectual y no con la militancia armada, tal como sucedió entre otros colectivos de raíz árabe en Latinoamérica.⁴³

⁴¹ El nacionalismo árabe de las décadas de 1950 y 1960 pretendía formar una unión sólida entre los países árabes, consolidar su independencia e implementar un programa de reformas condensadas en la idea de “socialismo árabe”. El adalid de este nacionalismo fue Gamal Abdel Nasser, presidente de Egipto entre 1954 y 1970. La derrota de Egipto, Siria y Jordania en la Guerra de los Seis Días de 1967 trunció el avance de este movimiento, iniciando un periodo de dispersión y acentuada dependencia hacia las potencias, en particular de Estados Unidos. De forma paralela se conformó otro movimiento nacionalista que también integraba ideas socialistas, se trató del Partido Baaz (resurrección) que se desarrolló en primer lugar en Siria. Los elementos que engrosaron el Baaz provenían de las minorías alauíes, drusas y cristianas.

⁴² Carlos Martínez Assad, “Judíos y libaneses, dos culturas en una misma casa” en *100 años de vida institucional judía en México, mosaico de experiencias y reflexiones (1912-2012)*, México, Comunidad Ashkenazí de México, 2013.

⁴³ Vid. Carlos Fernando López de la Torre, “Encuentros solidarios en épocas revolucionarias. La Revolución Cubana y el Frente Sandinista de Liberación Nacional ante la causa palestina” en *Crítica y Emancipación*, año VII, n.14, segundo semestre 2015, p. 45-106.

1.3 La pluma

En abril de 1920 se formó en Nueva York la “Liga Literaria”, conocida también como “Liga de la pluma”, una asociación de intelectuales que dio lugar a la vanguardia de las letras árabes modernas y a la literatura de la emigración, *adab al mahjar*. El movimiento estuvo formado principalmente por árabes cristianos que llegaron a los Estados Unidos a fines del siglo XIX y principios del XX procedentes del Levante Mediterráneo, especialmente de los actuales Líbano y Siria. El principal referente de esta corriente literaria fue Gibrán Jalil Gibrán (1883-1931) conocido también como “el poeta del exilio”. Regularmente los intelectuales que conformaron la “Liga de la pluma” tuvieron una formación de corte occidental en la Universidad Americana y la Universidad de San José, localizadas en Beirut, por lo que en el acervo cultural de estos hombres se encontraban, entre otras cosas, la influencia del pensamiento de la ilustración, las ideas del liberalismo y la democracia, lo que tenía como consecuencia que encontraran en los países liberales un modelo a seguir para la emancipación de los pueblos árabes.

Los temas de la literatura de la emigración, en sus distintos géneros y estilos, fueron los de las dificultades propias del desplazamiento, los del contacto con la cultura del país de arribo y la memoria sobre la “patria lejana”, también están grabadas en sus líneas las reflexiones sobre la identidad, la religión y la cultura. Para la literatura de la emigración, además de la producción de libros, la creación de periódicos y revistas fue una parte esencial de su actividad. El ejemplo de la “Liga literaria” de Nueva York fue replicado en Sao Paulo, Buenos Aires y, con menos resonancia, en México, donde se creó la Liga Literaria Libanesa en la década de 1930. El fenómeno de *adab al mahjar* en nuestro país, además de su vertiente estrictamente literaria, trajo consigo una profusa producción de periódicos y revistas.⁴⁴

A pesar del éxito en su proceso de integración, el *mahjar* mexicano mantuvo una constante preocupación por sostener la conexión con la patria lejana, conservar la religión y

⁴⁴ Lorenza Petit realiza cortes generacionales y temáticos para analizar la literatura del *mahjar* mexicano. Durante las dos primeras décadas del siglo XX se encuentran los fundadores de la Liga Literaria Libanesa, José Helu, Leonardo Shafik Kaim, Nasre Ganem y Mahbub Shartuni, entre otros. Los autores de la segunda y tercera generación escriben en español, a diferencia de los fundadores que lo hacían en árabe, entre ellos se cuentan Jaime Sabines y Gabriel Zaid. En el espacio “post-mahyarí” se recuperan las historias familiares y el Medio Oriente se convierte en el espacio de inspiración para cuentos y novelas, entre los autores de esta etapa se encuentran Bárbara Jacobs, Héctor Azar, Jeannette Clariond, Carlos Martínez Assad, Rodríguez Zahar, Naief Yehya, Ikram Antaki y Marun Soto Antaki. Lorenza Petit, *op. cit.*, p.155-218.

la cultura de sus ancestros, fortalecer la cohesión de los miembros de la comunidad y mantener viva la identidad libanesa, todas estas preocupaciones quedaron plasmadas en las páginas de sus periódicos y revistas. Por esos motivos entre los objetivos permanentes de la prensa estuvieron los de informar los hechos contemporáneos del Medio Oriente, entre ellos los suscitados con la fundación de Israel, aunque la extensión destinada a esas noticias fue variando entre cada publicación, también fue relevante exponer las novedades de la colectividad en México: eventos sociales, éxitos académicos, cumpleaños, bodas, fallecimientos, información de empresas, servicios, actividad de las asociaciones árabes nacionales y de otros países, reseñas de personajes ilustres, etcétera. Además de las noticias la prensa divulgaba textos referentes a la historia, la cultura y geografía de la región de origen y constantemente destinaba un espacio para mostrar la literatura de autores del Máshreq.

Las fuentes de información de la prensa libanesa-mexicana fueron la correspondencia que recibían los inmigrantes por parte de sus familiares y conocidos, los corresponsales propios de los periódicos en diversos puntos de México tanto como en el extranjero, así como colaboradores libaneses que mantenían contacto con los intelectuales del *mahjar* a lo largo de toda Latinoamérica. También fue común la reproducción de artículos tomados de publicaciones árabes del Medio Oriente, Estados Unidos y América Latina.

Dado que los primeros periodistas llegaron directamente del Máshreq, la primera lengua usada en la prensa fue la árabe. No fue hasta los años treinta y con el desarrollo de la segunda y tercera generaciones, la de los hijos de los inmigrantes que ya habían nacido en México, que los periódicos comenzaron a usar el español de manera simultánea con la lengua árabe. El progresivo abandono de ésta fue parte del desinterés general de la comunidad por enseñar a sus jóvenes miembros el idioma de sus antepasados, bajo la idea allanar su experiencia de asimilación al contexto mexicano. Lo anterior dio como resultado que la lengua de la prensa árabe-mexicana en los años cincuenta fuera predominantemente el español. Carlos Martínez Assad apunta que, aunque la prensa en español se adecuaba a los tiempos nuevos, “al mismo tiempo reivindicaba su identidad libanesa como si temiese

perderla, porque en la práctica el mestizaje había prevalecido y, por lo tanto, su identidad estaría amenazada”.⁴⁵

Los consumidores de los periódicos y revistas libaneses fueron los mismos integrantes de la comunidad, así como sirios, palestinos y sus descendientes, que formaban parte de las redes de contacto que se crearon en torno a las asociaciones, clubs e instituciones de la colectividad. La producción de una prensa de los inmigrantes significó un cambio cualitativo dentro de la vida comunitaria, ya que ese medio permitió a los miembros convertirse en productores de discursos que atravesaron distintos espacios de la geografía mexicana y, de manera similar a sus asociaciones, les permitió reforzar su presencia en el espacio público del país. Se debe mencionar que casi todos los medios de comunicación pertenecieron a los libaneses por lo que, en la práctica, ellos monopolizaron el discurso sobre lo que atañía a los árabes en nuestro país. De lo anterior se derivó que el punto de vista del libanés inmigrante, o su descendiente mexicano, dominara el discurso que se elaboraba desde lo que se puede definir como “la comunidad árabe de México”.⁴⁶

Antes de la Revolución Mexicana la prensa en lengua árabe fue profusa, pero de vida corta, las condiciones sociales se impusieron sobre las inclinaciones periodísticas. Uno de los primeros periódicos de los que existe registro es *al Jawater (Las ideas)* que apareció en 1909 fundado por José Helu, periodista y fundador de la Liga Literaria. El periódico tuvo varias interrupciones temporales, sin embargo, se le considera la publicación en lengua árabe con mayor duración. Lorenza Petit señala que durante la Gran Guerra algunos escritos del fundador fueron calificados como “germanófilos”, hecho que afectó su imagen pública.⁴⁷ Con la muerte de José Helu en el año de 1935 *al Jawater* prácticamente terminó su vida editorial.

En los años veinte la vocación periodística de los inmigrantes desembocó en la publicación de diferentes materiales de información, no obstante, éstos no lograron mantener su regularidad y terminaron desapareciendo pronto. En 1937 vio la luz la revista *El Emir*

⁴⁵ Calos Martínez Assad, “Los libaneses maronitas en México y sus lazos de identidad”, en Karim Hauser y Daniel Gil (eds.), *Contribuciones árabes a las identidades iberoamericanas*, Madrid, Casa Árabe, 2009, p.94.

⁴⁶ Lorenza Petit, *op. cit.*, p.220-221.

⁴⁷ *Ibíd.*, p.224.

editada por Alfonso N. Aued, aquella era publicada en árabe y español, circuló ampliamente por todo el país y en América Latina, su presencia concluyó en el año de 1968. *El Emir* fue considerado el órgano informativo de la comunidad por excelencia, su contenido se ceñía principalmente en los hechos sociales de la colectividad.

Otro periódico que destacó durante las décadas de 1950 y 1960 fue *al Koustas*, propiedad de Farid Slim en un primer momento y posteriormente del poeta Juan Aoun, este material se publicaba en árabe. En 1962 inició la vida editorial de *Líbano en México*, órgano del Centro Libanés que durante algunos años dirigió Antonio Trabulse Kaim. Lorenza Petit comenta que a partir de los años sesenta del siglo XX la producción periodística de la colonia libanesa comenzó su declive, por causa de la inserción de sus miembros en la sociedad mexicana.⁴⁸ Esta contracción del periodismo libanés significó una redefinición de la actitud de los miembros de la colonia, en la que las relaciones políticas, económicas y sociales con las élites mexicanas desplazaron en gran medida la atención antes prestada a los asuntos políticos del mundo árabe y Líbano.

Pasada la flama panarabista del siglo XX, se diluyó en general el interés de la colonia sobre el ámbito político de su “primera patria”. Fuera de la mirada nostálgica y turística, en la que se evocan y difunden la lengua árabe, las tradiciones, las “maravillas” antiguas y modernas de Líbano y del mundo árabe, así como los testimonios de los pioneros, el trabajo editorial de la colonia ha desenfocado el contexto político del mundo árabe. Como queda patente en la revista contemporánea del Centro Libanés *Baitna*,⁴⁹ bien atrás quedó el interés por comunicar el panorama político-social del mundo árabe. Por otro lado, cabe mencionar que la influencia literaria de *adab al mahjar* aún mantiene ecos en México gracias a la pluma de algunos escritores como Carlos Martínez Assad y otros que reivindican una ascendencia libanesa y mantienen un interés por seguir expandiendo su herencia cultural.

⁴⁸ *Ibíd.*, p.257.

⁴⁹ Centro Libanes, *Revista Baitna*, Centro Libanés, sitio web: https://issuu.com/controlibanes/docs/baitna80_verano_2021_dfcad577856301 (consultado el 20 de noviembre de 2020).

1.4 Al Gurbal

Hasta el día de hoy *Al Gurbal* es la publicación de la inmigración libanesa y sus descendientes con mayor tiempo de vida editorial, Carlos Martínez Assad comenta que comenzó a circular en 1922 y su publicación concluyó de manera definitiva en 1993.⁵⁰ El mismo autor señala que el término “*Al Gurbal*” hace referencia a “un instrumento de la minería, consistente en una red metálica rodeada por un marco que permite separar el metal bueno, que puede ser el oro, de los elementos que no tienen utilidad”, lo que pudo haber significado, entre sus creadores, que la misión de la revista era la de agrupar a los mejores elementos de la colonia, a las personas útiles para la cohesión de la colectividad, la permanencia de su cultura y la defensa de sus intereses.⁵¹

El fundador de la revista fue el empresario libanés José Musalem, quien la dirigió durante su primera época. Sobre la fundación de la publicación, en una edición conmemorativa, se señalaba lo siguiente: “El enorme esfuerzo de Don José Musalem logra hacer ver la luz al primer número de *Al Gurbal* el 2 de enero de 1922, para aglutinar a través de este medio las inquietudes de una comunidad que comenzaba a ser fuerte en un país ajeno al de su origen”.⁵² La primera época encabezada por el fundador terminó en 1933 cuando la publicación pasó a manos del palestino Juan Bichara. En el mismo número citado anteriormente se decía que Bichara fue una persona “inolvidable para quienes lo conocieron” y particularmente “caballeroso”.⁵³ El mismo texto abonaba a la memoria de Bichara mencionando que era “una persona ilustre y de exuberante estilo” que “en ningún momento dejó de manifestar su amor por Líbano y los libaneses de México”.⁵⁴

La segunda época de *Al Gurbal* concluyó en 1956, cuando fue vendida a un antiguo colaborador, al libanés Salim George Abud, quien fue el responsable de la línea editorial de la revista durante prácticamente cuarenta años, aunque su hijo Jorge Abud Chaim tomó la dirección en 1987, inaugurando una cuarta época, hasta su desaparición en 1993. Según la revista, en el periodo en el que la dirigía Salim: “los comentarios, reportajes y editoriales son

⁵⁰ Carlos Martínez Assad, *Libaneses. Hechos, imaginarios...*, op. cit., p.103;

⁵¹ *Ibíd.*, p.105.

⁵² Guadalupe Hernández, “70 años de la revista ‘*Al Gurbal*’. Medio de comunicación dedicado al enlace y engrandecimiento de dos culturas” en *Al Gurbal*, época IV, n.22, febrero 1992, p.12

⁵³ *Ibíd.*, p.33.

⁵⁴ *Ibídem.*

realistas y oportunos que son de consulta nacional e internacional de la colectividad árabe”; además, “se destaca la periodicidad de *Al Gurbal* siempre presente en los hogares de la comunidad que afincada en México participaba ya en el engrandecimiento del país y ansiosa de preservar con celo el acervo que proviene de las raíces históricas y raciales”.⁵⁵ En la tercera época la revista se publicaba mensualmente, no obstante, hubo un buen número de ejemplares bimensuales. A partir del año de 1989 se editó *El Informativo*, un complemento quincenal de la revista que sobrevivió hasta el fin de la circulación de ésta.

Desde su fundación *Al Gurbal* fue publicada en árabe hasta que en los años cuarenta Juan Bichara comenzó la edición bilingüe árabe-español. Posteriormente, el uso del español desplazó al árabe a un reducido número de secciones y páginas; cada parte, en español y árabe, tenía un contenido especial orientado a un determinado tipo de lector. Al respecto Lorenza Petit señala lo siguiente: “los artículos en español están dirigidos a un público latinoamericano con un vivo interés hacia los eventos y cultura del Medio Oriente, mientras la parte en árabe da por hecho que el individuo que está leyendo pertenece a tal entorno cultural”.⁵⁶

Los ejemplares de *Al Gurbal* se difundían en gran parte de la República Mexicana entre las diferentes organizaciones libanesas y, como es evidente en la lectura de sus páginas, por personas relacionadas con el medio cultural e institucional mexicano. Además, su discurso pudo llegar a otros sitios del continente americano: a Centroamérica, el Caribe y Sudamérica. Según la historiadora Ariela Katz Gugenheim la publicación contaba con el apoyo de la Liga de los Estados Árabes, lo que puede ser indicio de una posible difusión en algunos países europeos con presencia libanesa, así como en el Máshreq y el Magreb.⁵⁷

Durante el periodo que estudio en este trabajo, 1967-1973, el director general de *Al Gurbal*, como se ha mencionado, fue Salim Abud quien, además, escribía regularmente el “Editorial” así como la sección “Nuestra Comunidad”. Como subdirector, únicamente en 1974, apareció el nombre de Guillermo Malja. En 1967 era gerente José Abud Chami, hijo

⁵⁵ *Ibidem*.

⁵⁶ Lorenza Petit, *op. cit.*, p.235.

⁵⁷ Ariela Katz Gugenheim, *Boicot, el pleito de Echeverría con Israel*, Ediciones Cal y Arena, Universidad Iberoamericana, 2019, p.172.

del director, pero desde 1968 hasta 1974 lo fue Guadalupe Abud de Basila. El encargado de las relaciones públicas todo ese tiempo fue Jorge Abud Chami. El redactor de la parte árabe de la revista fue, en 1967, Zarif Gaber Kuri y, desde 1968, Fayek Kuri a quien se le sumaría ocasionalmente Vache Minassian. El jefe de redacción desde 1967 fue Samuel Franco Delgado. La revista refería que tenía corresponsales en varios puntos del país y en el extranjero, estos últimos estaban en Beirut, Líbano; Guatemala; Tegucigalpa, Honduras; en San Salvador, El Salvador; en Managua, Nicaragua; en San José, Costa Rica; en Barranquilla y Bogotá, Colombia; en Belice; y en Caracas y Maracaibo, Venezuela.

Entre enero y abril de 1967 la suscripción a la revista costaba \$100 en México y 20 dólares en el extranjero; para septiembre del mismo año costaba \$150 y 20 dólares respectivamente, precio que se mantuvo hasta septiembre de 1973 cuando la suscripción pasó a costar \$200 y 25 dólares en el extranjero. La producción general de la revista pudo haber dependido en buena medida, según lo atestigua en varias ocasiones la columna “Nuestra Comunidad”, del dinero de los suscriptores. En más de una ocasión se invitaba a los lectores a mostrar un compromiso permanente con la publicación pagando puntualmente las cuotas, lo que puede ser interpretado como indicio de un problema de finanzas, mismo que llevaría a cuestionar en qué consistía el apoyo, que indica Ariela Katz, de la Liga Árabe a la revista o en qué medida Salim Abud pudo haber solventado los gastos de edición. Las oficinas de *Al Gurbal* se localizaban en avenida 20 de noviembre no. 53, despacho 208, del entonces Distrito Federal. En el periodo mencionado se imprimió en tres lugares, a principios de 1967 se hacía en los talleres de rotograbado de la Impresora Calyu Mex, calle Oyamel número 330 de la colonia Santa María Insurgentes. A mediados del mismo año la impresión se llevaba a cabo en los Talleres de Rotocolor S.A., en Tokio y Presidentes de la colonia Portales. Para fines de 1972 se imprimía en los Talleres Velux S.A., en Caruso número 279 de la colonia Vallejo.

El contenido de *Al Gurbal* en los números estudiados tuvo dos ejes principales, uno, el periodístico, que consistía en comunicar los hechos relevantes de la región árabe, las posiciones oficiales de los países de esa zona, incluyendo las de sus representantes en suelo mexicano, la opinión de las autoridades religiosas y civiles y, además, temas referentes al *mahjar* mexicano y la diáspora libanesa en general. El segundo era la difusión de la historia

y la cultura libanesa y árabe, en la que cabe incluir la religión cristiana maronita, en este sentido se publicaban poemas o fragmentos de los principales exponentes de la literatura árabe de la emigración, reseñas de libros, textos de investigación, promociones turísticas y reflexiones sobre el significado de la personalidad cristiana.

Los objetivos manifiestos de la revista fueron los de conservar la identidad libanesa o “libanismo” tal como lo definía Salim Abud, transmitir el sentimiento de pertenencia a la cultura árabe, ser portavoz de los países árabes y dar cohesión a la colonia libanesa de México. El tema de la conservación del “libanismo” atravesaba buena parte de las páginas de *Al Gurbal*, por lo que el contenido tenía un carácter formativo, mediante las noticias y los textos de cultura se pretendió que los libaneses originarios se sintieran parte de los procesos de su tierra natal y que los más jóvenes tuvieran un medio para acercarse a su historia. Además del “ser libanés”, las líneas de la revista alimentaron la conexión con la “nueva patria”. La exaltación de la “mexicanidad” de los miembros de la colonia implicaba la difusión de la historia del país, de los símbolos nacionales y un culto abierto a la figura del presidente.

Lorenza Petit menciona que bajo la dirección de Juan Bichara *Al Gurbal* se constituyó en “una potente tribuna de protesta contra todos los imperialismos, y de manera muy especial contra el norteamericano, inglés y francés”, la revista “ponía al descubierto las atrocidades cometidas por el gangsterismo internacional contra los pueblos débiles de Asia y África.”⁵⁸ En el período que va de 1967 a 1973, con la dirección de Salim Abud, la revista suscribía un nacionalismo de tipo secular en concordancia con el nasserismo. Abud concebía que Líbano y el resto de los países árabes formaban parte de una sola historia y cultura y asumía la responsabilidad de defender la causa de los países árabes aunque debe mencionarse que a pesar de su oposición, vedada a veces y abierta en otras, hacia los regímenes monárquicos, estos nunca dejaron de tener cabida en sus páginas.⁵⁹ De igual manera que en el período de Bichara, en los años referidos la publicación se solidarizaba con los procesos de liberación de los países del tercer mundo. En general, para Carlos Martínez Assad el significado

⁵⁸ Lorenza Petit, *op. cit.*, p.240.

⁵⁹ *Entrevista a don Salim Abud*, (Audio), (s.f.), <https://www.centrolibanes.org.mx/Al-Gurbal/inicio.html> (consultado el 2 de diciembre de 2020).

trascendental de la revista fue que a partir de la difusión de noticias del mundo árabe: Líbano, Jordania, Siria, Iraq, Egipto, Arabia Saudí, Libia, Túnez, Sudán, y hasta Marruecos, se reforzó la nueva identidad que asumían los descendientes de los inmigrantes, como herederos de la gran cultura árabe.⁶⁰

En lo que se refiere a Salim Abud se debe mencionar que fue un auténtico activista en favor de la difusión de la cultura libanesa y árabe entre la comunidad. Llegó a Veracruz en diciembre de 1919 a la corta edad de 14 años. Tiempo después se trasladó a la Ciudad de México, en donde “para servir mejor a sus paisanos, adquirió el conocido hotel ‘El Cairo’ [...] que era el lugar al que llegaban a hospedarse casi todos los paisanos de provincia cuando llegaban al Distrito federal a efectuar sus compras de todo tipo de mercancías para sus negocios”.⁶¹

Salim Abud fundó, “aun a riesgo de soportar una sensible pérdida económica”, un programa de radio en el que se difundió la cultura, la política y la historia del mundo árabe. Este programa duró más de 26 años según información dada en la revista y tuvo por nombre “la hora libanesa”.⁶² Según Carlos Martínez Assad su residencia se convirtió en un lugar donde se podía encontrar música árabe contemporánea a disposición de los interesados. De un enorme valor fue la empresa que Salim Abud emprendió con el periodista Julián Nasr, en la que se produjo el *Directorio Libanés* de 1948. Se trata de un censo de las colonias de lengua árabe que radicaban lo largo del territorio mexicano. En el censo fueron registrados, además de libaneses, también palestinos y sirios.

Abud tuvo una prolongada participación sirviendo a la Unión Libanesa Mundial entre 1940 y 1960. Abrió en este periodo una empresa dedicada al turismo en Líbano y la región árabe, “obteniendo la concesión de vuelos especiales y grupales con tarifas reducidas [...] poniendo al alcance de sus paisanos la posibilidad de retornar a su vieja patria, aunque fuera como turistas”.⁶³ Dentro de cada número se conminaba a los lectores a sumarse a la

⁶⁰ Carlos Martínez Assad, “La construcción de la identidad árabe de los libaneses y su visión del ‘otro’ en México” en Raanan Rein (coord.), *Más allá del Medio Oriente. Las diásporas judía y árabe en América Latina*, Granada, Editorial Universidad de Granada, Tel Aviv University, Instituto de la Paz y los Conflictos, The S. Daniel Abraham Center for International and Regional Studies, 2012, (Eirene, 31), p.43.

⁶¹ Salvador Juan Marín, “Semblanza de Salim G. Abud” en *Al Gurbal*, época IV, n.1, mayo 1987, p.8.

⁶² *Ibidem*.

⁶³ *Ibid.* p.9.

experiencia de conocer las “maravillas del mundo árabe”, en estos se ofrecían viajes redondos y se describían los itinerarios a seguir.

Salim Abud también se mantuvo activo en el ámbito económico de México, esto con la finalidad, entre otras, de estrechar las relaciones de México con los países árabes. Así fue como en 1974 fungió como consejero de una delegación del Instituto Mexicano de Comercio Exterior que en una gira por el Medio Oriente concertó distintos tipos de acuerdos de cooperación. La revista comentaba que los “pródigos” resultados de la delegación se debían en buena parte a Salim Abud, quien en 1964 “realizó un largo itinerario por los países árabes invitado por sus respectivos gobiernos. Durante su estancia hizo un exhaustivo estudio sobre la economía”, estudio que sirvió para establecer las posibilidades de “crear relaciones, industriales, financieras y culturales entre México y las naciones del Medio Oriente”.⁶⁴

Bajo la dirección de Salim Abud *Al Gurbal* sirvió como espacio de diálogo y organización al interior de la comunidad, fungiendo en varias ocasiones como tribuna de distintos asuntos de interés general para la colonia y un espacio para su coordinación. A lo largo de varias editoriales, Salim Abud expresó su preocupación por reforzar la unidad de la colonia ante las divisiones generadas por rivalidades internas, y, sobre todo, entre los años de 1967 a 1973, por los efectos de la propaganda israelí que, según su testimonio, persuadía a algunos miembros de la comunidad libanesa sobre la justeza de la causa sionista.⁶⁵

Como ya mencioné, Kahhat y Moreno señalan que las opiniones de los inmigrantes árabes de México sobre el conflicto árabe-israelí no han sido “enconadas”,⁶⁶ sin embargo, la historiadora Ariela Katz proporciona indicios de que la situación ha sido más compleja. La autora menciona que *Al Gurbal* si bien, “no siempre fue una publicación antisemita, pero en la década de los setenta sí lo fue”, y continúa, “A lo largo de sus páginas, entre 1975 y 1976,

⁶⁴ “Visión de América. Fructíferos resultados de la misión Mexicana (IMCE) a los países del Medio Oriente” en *Al Gurbal*, n.135, julio-agosto 1974, p.10.

⁶⁵ “Decimos que esto es una causa interna porque nos afecta de lleno en la propia esencia de nuestra nacionalidad de origen, ya se trate de la colonia libanesa con sus elementos de nacimiento o de ancestro, ya se trate de las demás colonias del mundo árabe. Y existe, en estas colonias, un sector en que hay que poner mucho cuidado y que puede caer en las funestas consecuencias de una desorientación que lo llevaría a fatales deturpaciones de criterio: nuestras juventudes, que desean conocer la estricta verdad del pleito entablado en el Medio Oriente, para formarse el criterio objetivo que las defiende de abundantes sugerencias del adversario”; Salim Abud, “Nuestra comunidad. La rectitud en la propaganda” en *Al Gurbal*, n.87-88, mayo-junio 1968, p.42-43.

⁶⁶ Farid Kahhat y José Alberto Moreno, *op. cit.*, p.359.

Al Gurbal difundió una visión política claramente antiisraelí”.⁶⁷ Los pasajes citados demuestran que la posición de los autores que le dieron vida a la revista durante los años setenta distó mucho de ser desinteresada y neutra con respecto a los hechos del mundo árabe.

El conflicto civil y armado de los árabes palestinos con la población judía y la confrontación de los países árabes con el Estado de Israel, fueron el centro de atención de muchos artículos de la prensa del *mahjar* mexicano. Por ejemplo, desde los años veinte la revista *El Emir* dio seguimiento especial a presencia judía europea en el Medio Oriente y mostró su inclinación en favor de la población árabe palestina.⁶⁸ En general las publicaciones de la colonia árabe y libanesa mostraron su simpatía y pleno apoyo al bando árabe en su largo conflicto con Israel.

En el caso de *Al Gurbal*, sus autores definieron su trabajo como una labor combatiente, su misión, según su propio discurso, era desmentir a la prensa que en México y Latinoamérica enfocaba las acciones políticas y militares de Israel como una “causa justa” y las actividades de los árabes como “antisemitas”. En palabras del intelectual nicaragüense Constantino Wagüi el combate al sionismo era una obligación:

El daño que ocasiona esta propaganda sionista, aparentemente dirigida contra los pueblos y gobiernos árabes, afecta, sin embargo, directamente el prestigio y la dignidad de los árabes y sus descendientes en América. Hacerle frente a esta labor de desprestigio es un deber ineludible; callar o cruzarse de brazo es un crimen.⁶⁹

Sin negar su inclinación antiisraelí, el discurso de la revista sobre los hechos políticos y de armas en el Medio Oriente esgrimió la objetividad como base de su legitimidad, por lo que *Al Gurbal* sostenía que llevaba a cabo una labor informativa libre de prejuicios y dominada por la razón:

Tenemos algo muy importante a favor nuestro: que no necesitamos configurar arbitrariamente situaciones ni montar propagandas que hagan ver las cosas de una manera distinta como son. La razón, por sí misma, tiene una fuerza incontestable; la tienen también la justicia y el derecho, que están de nuestro lado, a cualquiera de las luces bajo las cuales se analicen los sucesos del Medio Oriente. Lo que se

⁶⁷ Ariela Katz *op. cit.*, p.172-173.

⁶⁸ Camila Pastor, *op. cit.*

⁶⁹ Constantino Wagüi, “Un llamado a la conciencia y dignidad árabes” en *Al Gurbal*, n.102, octubre-noviembre 1969, p.36.

necesita, lo que no hemos hecho con suficiente habilidad, es el medio de presentación de las tesis que alientan la postura de los países árabes...⁷⁰

Al Gurbal destacó por su labor informativa centrada en el conflicto árabe-israelí, su infraestructura, que lo conectaba con el mundo árabe, le dio amplia presencia nacional y en muchos puntos de Latinoamérica. De lo anterior se desprende que las representaciones de Israel contenidas en sus páginas pudieran ser sumamente significativas en el proceso por el que los mexicano-libaneses conocieron y explicaron el devenir político, militar y social de la tierra de sus antepasados. Como se verá en el siguiente capítulo, en las líneas de la revista estaba arraigada una interpretación en la que el Estado israelí era principalmente un invasor del Medio Oriente.

⁷⁰ *Ibidem.*

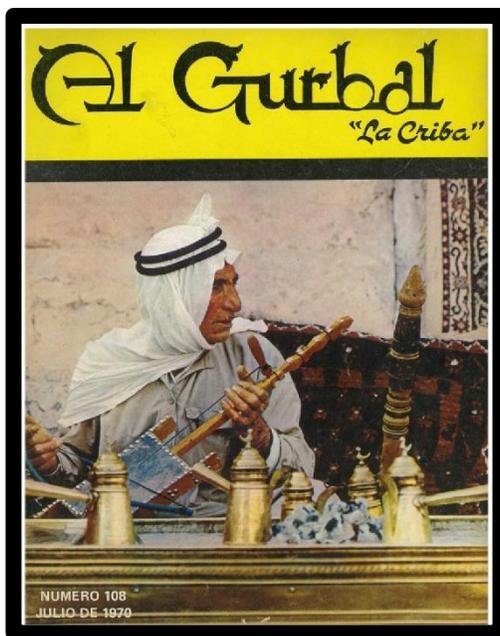


Lámina 1. Portada del n. 108 de Al Gurbal, en la que se ve a un beduino preparando café en cafetera de cobre, al tiempo que toca un “rababi” (violín). La conservación de las tradiciones árabes fue un trabajo permanente de la revista.⁷¹



Lámina 2. Encabezado de un artículo dedicado a Gamal Abdel Nasser en el mes de su muerte. En Al Gurbal el presidente egipcio fue el máximo referente del nacionalismo árabe y el líder de la campaña contra el Estado de Israel.⁷²

⁷¹ En Al Gurbal, n.108, julio 1970.

⁷² En Al Gurbal, n.110, septiembre 1970, p.6.

Capítulo 2

Un invasor en el mundo árabe: la representación histórica y cultural de Israel

De los números de la revista publicados entre 1967 y 1973 emergió un imaginario que entendía a Israel como un sujeto invasor, en *Al Gurbal* se decía que su incursión en el mundo árabe tenía como objetivo, además del dominio, la destrucción de la cultura árabe y, en un caso extremo, el poder supremo sobre el mundo. Esta idea del “invasor” denotaba una interpretación del devenir del judaísmo desde la época antigua hasta la etapa contemporánea y de las vicisitudes del sionismo desde su conformación en el siglo XIX. El imaginario del “invasor” estuvo compuesto por cuatro representaciones particulares, estas fueron las de un Israel anticristiano, occidental, europeo y colonialista. Cada texto de la publicación que abordaba el tema de Israel centralizaba alguna de estas cuatro imágenes, enriqueciéndola con proposiciones que explicaban, ejemplificaban o demostraban alguno de sus aspectos.

La ideología de los autores de *Al Gurbal* produjo una argamasa de definiciones de lo que histórica y culturalmente eran Israel y el judaísmo, lo que dio lugar a un imaginario cargado de muchos elementos. Las líneas de quienes escribían en la revista se fundaban en una perspectiva cristiana, apologista de lo que denominaban “cultura árabe” o emancipatoria en tanto que difundían la idea de la liberación política árabe. Cada una de estas ópticas guardaba diferencias puntuales con las demás, no obstante, todas se caracterizaron por expresar que la existencia Israel era negativa para los pueblos árabes. Al final, no hubo espacio para una mínima simpatía hacia el joven Estado, lo que no significó, en principio, un rechazo total al judaísmo.

Los textos de raíz religiosa, elaborados por los creadores de *Al Gurbal* o los que eran reproducciones de palabras de las autoridades maronitas libanesas, abordaban el tema de la relación entre judaísmo y cristianismo tendiendo a llevar el tema al terreno de la política. De igual manera, en los números de aquella época no cesó la defensa de las costumbres árabes en contra de lo que en ellos se concebía como la “perniciosa influencia israelí”. Bajo esta

idea entre las actitudes de los pueblos árabes y la nación israelí no sólo había diferencias, sino grandes contradicciones que los tornaban polos opuestos. Por su parte, la línea emancipatoria de la publicación criticaba las supuestas pretensiones hegemónicas israelíes, su relación con el imperialismo europeo y ponía sobre la mesa la revolución de los pueblos de la región. Por último, también se desarrolló una corriente que centraba su atención en una supuesta conspiración del judaísmo para dominar el mundo, aquella opinión aparentaba ser racional, objetiva y demostrable, sin embargo, como se verá, sus interpretaciones descansaban en argumentos absurdos. La óptica de la conspiración, si bien se encuentra desplegada en varios números de la revista, su espacio es reducido en comparación con las otras tres perspectivas mencionadas, además, su existencia se debe en gran medida a la pluma de Alfredo Rajme. Por lo anterior considero que la magnitud de la tendencia de la conspiración no puede compararse con la del resto, no obstante, dada su persistencia es necesario abordarla.

Las perspectivas cristiana y culturalista conformaron, lo que aquí denomino, el “discurso tradicionalista” de *Al Gurbal*, ya que apuntalaban la defensa de la religión cristiana y la conservación de las costumbres de los pueblos árabes. En cambio, la vertiente emancipatoria creó un “discurso progresista” en el que imperaba la idea de que el gran pueblo árabe, mediante los caminos de la diplomacia y la guerra, caminaba de manera ineludible a su plena libertad del yugo colonial. Los discursos tradicionalista y progresista crearon una imagen en la que Israel fue retratado como un invasor dentro del mundo árabe, un ser ajeno que entró y se extendió en una zona que era hogar de un pueblo. Por último, el discurso de la conspiración pretendió cultivar el imaginario de un ineludible peligro mundial, en el que toda la humanidad se encontraba en riesgo de caer bajo el dominio absoluto del judaísmo.

La representación de un “Israel invasor” se mantuvo de manera permanente en *Al Gurbal* y funcionó como punto de partida para la interpretación que hicieron los autores sobre los hechos políticos que transcurrieron entre 1967 y 1973. En otras palabras, la imagen del “Israel invasor” funcionaba como un telón de fondo por el que se deslizaban las vicisitudes del conflicto árabe-israelí. De tal forma, por ejemplo, cuando un texto se refería a una confrontación armada en las fronteras sirio-israelíes, la forma de abordar el hecho partía del supuesto de que los israelíes eran un pueblo invasor.

Los discursos tradicionalista y progresista le dieron contenido al imaginario del “Israel invasor” y forma a las imágenes de una nación israelí extranjera, imperialista, colonialista y anticristiana. El objetivo de este capítulo es explicar la composición de esas representaciones que, en su unión, integraron el imaginario. En primer lugar, abordo la concepción sobre la procedencia de los israelitas y los israelíes, que fueron descritos en ambos casos como forasteros sin arraigo histórico en el Oriente Próximo. En seguida señalo la idea de un “Israel imperialista” y su complemento un “Israel colonialista”, que se expresaba en su relación con las potencias occidentales y su imposición territorial. En tercer lugar, hago referencia a la representación de una “comunidad judía occidental” que, como tal, fue perfilada como contraria a la cultura árabe-oriental, a la trayectoria histórica de ésta y como un peligro para los pueblos de la región. Posteriormente analizo la imagen de un “Israel anticristiano”, en la que se refiere una supuesta persecución en contra de los cristianos y un uso no religioso de los textos bíblicos. Por último, abordo la idea de la existencia de una antigua conspiración judía para someter a la humanidad, misma que se iba desarrollando de manera gradual pero firme.

2.1 Israelitas e israelíes: pueblos forasteros

Según *Al Gurbal* los israelíes eran forasteros y también lo era el pueblo judío antiguo, ambos eran, en este sentido, conglomerados sin arraigo en las tierras del Oriente Próximo. En la publicación los israelitas habían sido pasajeros que de manera continua aparecían y desaparecían de la región palestina.¹ Por lo anterior, no se les podía considerar, ni a antiguos ni contemporáneos, como legítimos propietarios de la geografía que cubría el Estado de Israel, en cambio, siguiendo el relato, los árabes eran los auténticos constructores de la cultura en esos sitios, quienes habían desarrollado toda una civilización y, en consecuencia, los verdaderos dueños ella.²

En 1971, dentro del contexto de la “Semana Mundial de Palestina” en Chile, la revista reprodujo una declaración del entonces jefe de la Misión de la Liga de los Estados Árabes en

¹ “La semana palestina” en *Al Gurbal*, n. 117, junio 1971, p.36-37.

² *Ibidem*.

Chile y Argentina Yusif al Bandak. El funcionario de la liga era originario de Belén, nació en 1891 dentro de una familia cristiana. Fue muy activo en los ámbitos periodístico y político, entre otras cosas, fundó el Club de la Juventud Árabe en Belén en el año de 1922 y el Partido Reformista en 1935, una vez en Sudamérica fungió como representante de la Liga de los Estados Árabes para Hispanoamérica. Su actividad política estuvo encaminada a propiciar la unidad y la emancipación de los pueblos árabes, murió en 1987.³ En su declaración Yusif apuntaba que los israelitas no fueron los primeros del sitio donde en el siglo XX se erigió Israel, por el contrario, cuando entraron en ese lugar “por primera vez, en el siglo XII antes de Cristo, lo hicieron como invasores, y encontraron un pueblo que residía allí desde muchos siglos y que tenía su propia cultura”.⁴

Continuando con el relato del representante de la Liga Árabe, los hombres que habitaban la zona palestina desde tiempos lejanos eran los “árabes cananeos”, pueblo “inscrito en la *Biblia*”, que no vio mermado su dominio con la entrada de los “invasores” israelitas, más tarde, durante los primeros años de la época cristiana, el pueblo de Israel prácticamente había sido “exterminado”. Haciendo un salto temporal, el autor mencionaba que entre los siglos IV y VII la región fue dominada por los cristianos y de manera subsecuente por fuerzas musulmanas y que, durante los períodos de hegemonía de éstos “la población nativa permaneció a excepción de los israelitas, que no pertenecieron desde el principio a Palestina, sino que fueron invasores pasajeros”.⁵

Según esta representación de la historia antigua del Medio Oriente, los antepasados de los árabes, es decir, los “cananeos”, ya habían poblado la región palestina desde un tiempo anterior a la llegada de los israelitas quienes, desde el principio, se posicionaron como invasores, una condición que nunca cambió. Desde el siglo XII antes de Cristo hasta el pleno siglo XX, contaban aquellas líneas, la presencia israelí fue intermitente. La idea de que los

³ Nofret Berenice Hernández Vilchis, “Los periodistas palestinos: entre nacionalismo y profesionalismo” en *Estudios de Asia y África*, vol.52, n.3 (164), 2017, p.643. Existen algunas referencias de su actividad en América Latina en la revista *Mundo Árabe*, editada en Chile durante el siglo pasado. En el número de marzo de 1972 el periódico informó sobre la inauguración de la sede de la representación de la Liga Árabe en Chile, hecha formalmente por Yusif al Bandak en presencia de representantes de los países que integraban el organismo en ese momento; “La Liga Árabe en Hispanoamérica” en *Mundo Árabe*, año XLII, n.786, 1ª y 2ª quincenas marzo 1972, p.1 y 16. La publicación está disponible en formato digital en el sitio web: mundoarabe.cl

⁴ “La semana palestina”, *op. cit.*, *Ibidem*.

⁵ *Ibidem*.

judíos fueron solo un pueblo marginal en la trayectoria del Máshreq, implicaba que los pueblos árabes contemporáneos tenían un derecho de posesión territorial que emanaba de la historia. En consonancia con lo anterior, una editorial de 1969 *Al Gurbal* proclamaba que la tierra del Oriente Próximo era característicamente árabe: “Desde hace miles de años -la fecha exacta se pierde en la noche de los tiempos- en la región hoy conocida como el Oriente Medio los árabes fundaron sus hogares, labraron la tierra y edificaron ciudades”, así fue como “Entre las ruinas de las portentosas ciudades y puertos de la antigüedad quedaron para siempre grabados los vestigios de la cultura árabe, y en la sangre de los pueblos que siempre han vivido luchando en esas tierras frecuentemente semiáridas, ha corrido siempre la savia de los pueblos árabes”.⁶

Sumada a la concepción de que los israelitas no eran parte de los primeros habitantes del territorio palestino, el discurso del representante Yusif al Bandak calificaba como una “fábula” la idea de una conexión genealógica entre los judíos israelíes y los antiguos israelitas. Yusif anotaba que “el 92% de los judíos de hoy son descendientes de los jazárez, que nada tienen que ver con los judíos de los antiguos tiempos”.⁷ Según el mismo autor, la historia de los “jazárez” consistía en la conversión al judaísmo de un pueblo turco centroeuropeo después de una derrota a manos del reino de Kiev en los años 964 y 965. Ante el fracaso militar el rey Bulán III llegó a la conclusión de la causa del desafortunado hecho estaba en el escepticismo religioso de sus súbditos. El pueblo de los “jazárez” fue desarticulado en 1239 tras una nueva derrota y se dispersó por las tierras de Polonia, Bohemia, Rumania y Ucrania.⁸ Esta historia contada por la revista difundía una imagen del israelí que ponía por base de su genealogía una “identidad turca” y no semita, con lo que se dejaba a discusión si el sionismo era un movimiento auténticamente judío.

En *Al Gurbal* se priorizó una idea de “identidad regional” para referir que Israel era impropio de la geografía sobre la que se edificaba. Así quedaba patente en las palabras de Constantino Wagüi, quien con motivo de una entrevista, en un contexto en el que los países árabes pretendían boicotear a Israel, mencionaba lo siguiente: “Israel es considerado por

⁶ “Editorial” en *Al Gurbal*, n. 95-96, febrero-marzo 1969, p.5.

⁷ “La semana palestina”, *op. cit.*, p.38.

⁸ *Ibidem.*

todo el mundo afro-asiático como un cuerpo extraño, puesto que no es un producto de ese medio ambiente; es más bien un injerto ya que sus habitantes son europeos y no asiáticos o africanos”.⁹ Wagüi gozaba de una reputación de “intelectual” dentro de la revista, se sabe que él fungió como cónsul de Egipto en Nicaragua, fue fundador del periódico chileno *Mundo Árabe* y que falleció en suelo nicaragüense en 1971.¹⁰ De las palabras del cónsul se desprendía un doble significado, por un lado, que los pueblos que rodeaban a Israel lo concebían como un ser que no se parecía en nada a ellos y que el mismo era un fragmento de Europa situado en un contexto geográfico y cultural africano y asiático, por lo que la identificación de los israelíes como europeos tenía más implicaciones que las llanamente identitarias, denotaba también una relación de poder.

En el imaginario de *Al Gurbal* no existía una conexión genealógica entre los israelitas y los israelíes, pero más importante que lo anterior, se pensaba que ambos colectivos eran en cierto modo extranjeros. Entonces la fundación del Estado de Israel no era otra cosa que un acto de fuerza que había despojado a los árabes palestinos de la tierra que desde tiempos remotos trabajaron e hicieron florecer. Lo anterior no negaba que desde épocas antiguas hubiera presencia judía en el Medio Oriente, pero sí establecía que esta nunca fue lo suficientemente fuerte para generar un arraigo en la zona y una civilización particular (contrariamente, según la revista, a los ancestros de los árabes contemporáneos que sí lograron conformar una “civilización”). Para los autores, la historia demostraba que el nacionalismo israelí estaba sustentado en cimientos ideológicos poco sólidos y que su fuerza material radicaba en su conexión con el imperialismo.

2.2 Israel imperialista

En *Al Gurbal* el Estado de Israel era una creación del imperialismo europeo. Se trataba de una relación en la que las dos partes se beneficiaban, el nuevo Estado aseguraba los medios militares para su existencia y el imperialismo afianzaba de tal manera sus intereses en el mundo árabe. De acuerdo con lo anterior, el objetivo del joven Estado era, principalmente,

⁹ “Voz árabe de Centroamérica. El boicot de los países árabes hará crujir al estado israelita” en *Al Gurbal*, n.98, junio 1969, p.31.

¹⁰ “Vida Social” en *Mundo Árabe*, n.772, año XLI, 2ª quincena junio 1971, p.16.

ser un “baluarte de Occidente en Asia”.¹¹ En el discurso progresista de la revista, ya fuera por voluntad externa, europea, o por iniciativa propia, de la élite israelí, el nuevo Estado significaba un peligro de sometimiento para los pueblos árabes. En 1970 Salmén Balut sostenía que: “Desde que Europa surgió al mundo como una potencia tuvo la ambición de dominar al Mundo Árabe y sujetarlo a su órbita”, pero, “Conscientes los colonialistas de que algún día los árabes tendrían que despertar a la realidad y pedirles su retiro y su independencia, empezaron a tejerles una nueva emboscada para hacerles caer en ella”.¹² En esta perspectiva Europa era el “enemigo histórico” de la libertad de los pueblos del mundo árabe, un rival poderoso que de manera inequívoca asediaba la región y al que habían resistido los locales. Cabe mencionar que cuando se enunciaba en la revista el concepto de “potencias de Europa”, este se refería casi exclusivamente a Inglaterra y Francia, es decir, la representación de Europa se reducía al mundo político que envolvía a Inglaterra y Francia en su relación con el mundo árabe. La “nueva emboscada” enunciada por Balut era precisamente la creación del sionismo organizado y la conformación de su Estado.

En la perspectiva histórica difundida por la revista el movimiento sionista no era un producto auténtico del judaísmo, no emergió totalmente del interior de sus comunidades, sino que su existencia se debía en gran parte al interés europeo en el Medio Oriente. Según este relato el movimiento que favorecía la creación de Israel fue impulsado de manera determinante, fueran o no conscientes los sionistas de tal situación, por la Europa “imperialista” y “colonialista”. Así fue como por “incitación de los países colonialistas, los líderes judíos europeos citaron a una magna asamblea de los judíos del mundo en la ciudad de Basilea, Suiza. Del resultado de esa asamblea salió a la luz pública el sionismo”.¹³ El beneficio que obtenían las potencias con tales esfuerzos, además de mantener en pie sus intereses en el mundo árabe era, según la narración, terminar con la presencia judía en sus países, misma que les resultaba perjudicial en sus finanzas.¹⁴

¹¹ “Objetivos y crímenes del sionismo contemporáneo” en *Al Gurbal*, n.124, julio 1972, p.24.

¹² Salmén Balut, “Cuando la paz vuelva al Medio Oriente” en *Al Gurbal*, n. 108, julio 1970, p.30.

¹³ *Ibidem*. El Primer Congreso Sionista se llevó a cabo en Basilea, en agosto de 1897; fue convocado por Theodor Herzl, quien lo presidió ante 208 delegados de 17 países. En ese Congreso se esbozó un plan para la “restauración” de un estado judío en Palestina, se estableció la Federación Sionista Mundial y el Comité Ejecutivo Sionista.

¹⁴ Abdulkarim Abunnasr, “Un testimonio irrecusable” en *Al Gurbal*, n. 129, julio 1973, p.38-39.

En primer lugar, para los autores de la revista el movimiento sionista era un fiel servidor del “imperio británico”, consideraban que era su misión guardar los intereses de la potencia mundial en la región del Medio Oriente, a cambio “el imperio”, como se ha mencionado, le brindaba a los sionistas los medios para lograr su objetivo de instaurarse territorialmente.¹⁵ De manera reiterativa la pluma de los creadores de la publicación “desentrañaban” el “origen británico” de Israel, según Bey Dambag Cajer la Declaración Balfour fue una recompensa para el movimiento sionista por la actividad de Jaim Weizmann (1874-1952). El renombrado sionista cedió, según Dambag, la fórmula química de la glicerina sintética al imperio británico y, no menos importante, sirvió al bando aliado durante la Gran Guerra movilizándolo en su favor a los judíos de Europa. En sus palabras, Weizmann se empeñó en “incitar a los judíos de toda Europa contra Alemania, inclusive a los de la propia Alemania, y garantizar que los judíos de los Estados Unidos influenciarían sobre el presidente norteamericano para que decidiera entrar en la guerra”.¹⁶

Dambag Cajer fue uno de los columnistas permanentes de la revista, responsable de la sección “Atalaya”. Sus comentarios se enfocaban en los asuntos internacionales desde una perspectiva árabe, tercermundista y manifestaban abiertamente su deseo de superación de la herencia colonial. Sin suscribir una ideología socialista o comunista, en sus escritos usaba conceptos del léxico marxista de la época como “lucha de clases” y en sus posiciones estaba implícita una concepción de la historia en la que la humanidad transitaba a estadios superiores de organización. En el discurso de Dambag el apoyo otorgado por los ingleses al sionismo significó el sofocamiento de las expresiones palestinas organizadas, por lo que la voluntad del imperio para que se formara un “Estado judío” en Medio Oriente era incuestionable. En este imaginario, tras el fin de la Primera Guerra Mundial los británicos abrieron un espacio en el ámbito político institucional a los sionistas, de tal forma que: “inmediatamente los ingleses admitieron como ‘colaboradora’ a una Agencia Judía, tendente a preparar al país para llevar adelante su promesa de ‘Hogar Nacional’, y no admitieron ninguna entidad árabe que representase los intereses de los árabes cristianos y musulmanes, que formaban la

¹⁵ “Objetivos y crímenes del sionismo...”, *op. cit.*, p.24.

¹⁶ Dambag Cajer, “Atalaya” en *Al Gurbal*, n.87-88, mayo-junio 1968, p.28; y “Etapas del conflicto árabe-israelí” en *Al Gurbal*, n. 97, mayo 1969, p.28. Weizmann era de origen ruso, se formó como bioquímico y fue representante del movimiento sionista en Inglaterra y fue primer presidente del Estado de Israel.

aplastante mayoría de la zona”. Finalmente, los británicos, “Firmemente decididos en su apoyo a los judíos, los ingleses les permitieron organizar bandas militares perfectamente armadas y adiestradas” que mermaron a la población árabe local.¹⁷

Israel era delineado por *Al Gurbal* como una extensión europea, un brazo con el que esta gran fuerza pretendía extender su dominio sobre los pueblos árabes en un período en que estos expresaban una clara madurez política.¹⁸ Por lo tanto, el Estado israelí, como instrumento de dominación, sustituyó al sistema de mandatos que las principales fuerzas de Europa formaron al terminar la Primera Guerra Mundial y que se prolongó hasta mediado el siglo XX. Disuelto el sistema de mandatos y ante la creciente soberanía de los Estados árabes Europa debió “tejer una nueva emboscada”. La nueva estrategia fue la creación y fortalecimiento del sionismo organizado, germen intelectual y político del Estado de Israel. De tal forma que los árabes no podían, aún, completar su emancipación respecto a Europa. En la revista se comentaba que: “Los verdaderos enemigos del pueblo arábigo son las potencias colonialistas”.¹⁹

En el imaginario progresista de la publicación se concebía que independientemente de cualquier justificación, de índole nacionalista o religiosa, el objetivo de la doctrina sionista obedecía a una lógica imperialista. Así se hacía notar en una entrevista a José Tarrab, quien según la misma revista era un activista universitario que radicaba en Francia, además de ser marxista, judío y libanés. Es posible que los creadores de *Al Gurbal* consideraran que las

¹⁷ Dambag Cajer, *op. cit.*, p.29-31. Durante el Mandato Británico de Palestina la causa sionista se vio favorecida por el arribo de funcionarios británicos sionistas que impulsaron la colonización judía. Por ejemplo, está la obra del oficial británico Charles Orde Wingate, quien llegó a Palestina en 1936 y de manera esmerada se encargó de crear unidades armadas especiales judías para contener a los árabes y con la finalidad de contener cualquier avance enemigo en la contienda internacional contra las fuerzas armadas alemanas. Wingate era un evangelista de la Hermandad de Plymouth y mantenía la convicción de que los cristianos debían impulsar la restauración de los judíos en las tierras palestinas. De igual manera cabe recordar el ejemplo de Herbert Samuel, de origen judío, fue el primer comisionado de su nivel al frente del Mandato Británico de Palestina desde 1930. Como señala Mario Sznajder, Samuel “Facilitó la inmigración judía y el establecimiento de asentamientos en lo que calificó como un ‘colonialismo cauto’”; Mario Sznajder, *Historia mínima de Israel*, México, El Colegio de México, Turner, 2017, p. 53.

¹⁸ En un artículo de 1969 se explicaba la necesidad del imperialismo de fortalecer su posición en el Medio Oriente ante la consolidación del nacionalismo árabe: “La retirada británica de Grecia primero y después de Palestina, así como la retirada de las fuerzas norteamericanas de Irán, significaba para Occidente un grave vacío, sobre todo porque la corriente del nacionalismo árabe empezaba a dirigirse contra el imperialismo y el Occidente. Por eso, la presencia de Israel por lo que respecta a Occidente, era considerada un gran logro estratégico”; “Etapas del conflicto árabe-israelí” en *Al Gurbal*, n.97, mayo 1969, p.29.

¹⁹ Jalmen Balut, “La importancia de la unidad del pueblo árabe” en *Al Gurbal*, n.107, junio 1970, p.30-31.

opiniones de un judío-libanés, que era equivalente dentro de la misma lectura a un judío-árabe, no serían criticadas como simple propaganda y, por el contrario, podían mostrarse ante la mirada de los lectores como postulados racionales que allanaban el camino para el entendimiento del conflicto entre los Estados árabes e Israel. Para el entrevistado el sionismo era una envoltura de apariencia religiosa que encubría un interés material concreto, él consideraba que: “Los sionistas desvirtuaron el sentido del judaísmo al fundar Israel, lo explotaron para sus fines políticos y lo utilizaron a modo de encubrimiento de sus planes imperialistas y racistas”.²⁰

En la voz de Tarrab existía una representación que ligaba al sionismo con un fenómeno económico y político internacional, el imperialismo, esta interpretación bien se enmarcaba en la tesis marxista leninista de que el carácter de la lucha de clases internacional se desenvolvía, desde los primeros años del siglo XX, dentro de la etapa imperialista del capitalismo, por lo demás, esta era una interpretación popular entre los sectores de izquierda de la época.²¹ Al final, lo que hizo el joven libanés fue llevar el conflicto del Oriente Próximo más allá de su dimensión religiosa para insertarlo en un fenómeno mundial, por lo que resultaba de interés para el mundo entero y no solo para los árabes y judíos. En consecuencia, la lucha en contra de las expresiones sionistas no era una agresión a la religión ni a un grupo étnico, sino la liberación de una nación dominada por el gran capital.

En el imaginario del “Israel imperialista”, además de la idea de subordinación o asociación de Israel con el imperialismo europeo, subyacía la idea de que el nacionalismo israelí servía como un mecanismo que ponía a una gran masa multinacional de judíos al servicio de una élite capitalista. Siguiendo esta forma de pensamiento, el nacionalismo israelí

²⁰ Abdulkarim Abunnasr, “Un testimonio irrecusable”, *op. cit.*, *Ibidem*.

²¹ Cabe mencionar que los análisis marxistas que circulaban en los años de 1970, que se debían a intelectuales de origen judío como Nathan Weinstock, señalaban que la razón de del éxito del sionismo y la creación de su Estado tenía que ver con que sus aspiraciones coincidieron con los intereses del imperialismo y colonialismo británico y norteamericano del momento. Como se ha mencionado, los análisis marxistas más conocidos sobre el sionismo se deben principalmente a autores de origen judío (los hechos por marxistas árabes no son tan conocidos en nuestros medios), es probable que la orientación de la Unión Soviética hacía Israel entorpecieran el desarrollo de análisis más extensos y profundos. La URSS apoyó la creación de Israel, la apoyó militarmente contra los países árabes en su primera hora, posteriormente, en los años sesenta y setenta era oficialmente un aliado de Egipto. Nunca fue tan clara la posición que debían guardar los marxistas con respecto a Israel, cuestión que se dificultaba si se tenían en consideración los elementos socialistas de su historia (el Bund, Hashomer Hatzair, etcétera). Fueron los judíos deslindados de las redes soviéticas internacionales quienes se animaron a la crítica formal del sionismo.

surgió para menguar la amplia base social y fuerte arraigo que tenía el socialismo dentro de la clase obrera-artesanal de Europa del Este desde fines del siglo XIX. De tal forma que, para evitar un mayor engrosamiento de las fuerzas socialistas judías, la asimilación judía a las distintas naciones y con el fin de explotar las riquezas del mundo árabe, el sector más enriquecido el judaísmo europeo enaltecía la misión del “retorno a la tierra prometida”. Una vez conformado el Estado israelí, seguían siendo los sectores obreros y las clases medias, las que proporcionaban los recursos humanos para las guerras que libraban los “capitalistas judíos” en contra de los pueblos árabes. En la revista se expresaba de la siguiente manera: “El sionismo es un movimiento imperialista, sin nexos con el judaísmo excepto sus planes tendientes a explotar los sentimientos de las clases obreras y media al servicio de las categorías judías capitalistas y monopolistas”.²²

Como se ha expuesto, en el imaginario que surge de las páginas de *Al Gurbal*, Israel estaba indiscutiblemente asociado políticamente a Europa y al imperialismo, cuando no era la misma Europa en el mundo árabe. De acuerdo con lo anterior, el joven Estado era un instrumento de dominio implantado en un mundo que alcanzaba apenas su madurez política, en un pueblo que comenzaba a surgir de manera libre. La situación se explicaba, en el imaginario de algunos miembros de la colonia libanesa de México, como un conflicto entre naciones pobres en contra de países ricos, una lucha entre imperialistas y Estados subdesarrollados.

2.3 Israel colonialista

De “instrumento europeo” y “Estado imperialista” la representación de Israel se nutrió también con la imagen de “fuerza colonialista”, misma que pretendía “impedir el progreso

²² “Objetivos y crímenes del sionismo...”, *op. cit., ibídem*. Para el universitario judío Tarrab, quienes llevaron a cabo la difusión del sionismo, como se ha comentado, fueron las potencias occidentales. No obstante, en su opinión, la finalidad fue la misma, terminar con el socialismo entre los judíos de Europa Oriental: “En aquel entonces se formó en Europa Oriental una clase de proletariado judío abierto a la corriente de las idas socialista a cuya influencia se sometían. Sus afiliados empezaron pues a conquistar Europa Occidental divulgando las ideas socialistas que favorecían la integración de los judíos en sus colectividades. Dicha clase proletaria constituía un peligro cuanto a sus ideas socialistas para las clases judías acaudaladas que dominaban unos importantes sectores de la economía europea. Para deshacerse de estos afiliados, los judíos adinerados proyectaron enviarlos a un lugar que no fuera Europa.”; Abdulkarim Abunnasr, “Un testimonio irrecusable”, *op. cit.*, p.39-40.

de los pueblos árabes, extraer sus energías y explotar sus riquezas”.²³ En el discurso de *Al Gurbal*, el dominio colonial que pretendía ejercer Israel implicaba la expropiación sistemática de los territorios circundantes, la sustitución con fulgurantes métodos violentos de los árabes por colonos israelíes y, además, la imposición de una actitud racista por todo el territorio colonizado. Así pues, el racismo era un rasgo característico del método colonial, sin embargo, este no sólo se dirigía hacia los árabes, sino también tenía por víctimas a judíos de origen no europeo. En fin, según la revista, la expropiación, el exterminio de población y el racismo, eran las tres caras del colonialismo israelí

Dentro del imaginario extendido por *Al Gurbal*, que Israel se edificara sobre el Medio Oriente obedecía, fundamentalmente, a las posibilidades de dominación que brindaba en términos geográficos. En el escenario político dibujado por un discurso del entonces embajador de Egipto en México, Hamdi Abou-Zaid, que se reprodujo en el número de junio de 1969, el mundo árabe era un espacio estratégico dentro de la correlación de fuerzas internacionales. En medio de una reconstrucción histórica de Israel y enfocando el tema del lugar donde se edificó, enunciaba lo siguiente: “si se escogió la tierra de Palestina, no fue en realidad por el mito, sino porque era un lugar estratégico para el dominio mundial”, ya que Palestina “está enclavada en la confluencia de tres continentes, Asia, África y Europa”.²⁴

En la explicación fraguada en las líneas de la revista se le atribuía al movimiento sionista la intención de llevar a cabo el exterminio sistemático de la población árabe.²⁵ Los textos de la revista presentaban a la que denominaban “tierra palestina” como un espacio que se repoblaba de manera violenta con colonos judíos a costa de la desaparición de los habitantes. El ya citado Constantino Wagüi explicaba la particularidad de la violencia israelí en contra de los locales como un hecho sin parangón en la historia: “La historia está cuajada de hechos sangrientos, de conquistas bárbaras, pero es esta la primera vez que el conquistador, pisoteando el derecho natural que los hijos del país tienen a vivir en su territorio, los obliga por la fuerza de las armas a abandonar su tierra para suplantarlos con gente de su propio credo religioso”.²⁶

²³ “Objetivos y crímenes del sionismo...”, *op. cit., ibídem.*

²⁴ “Interpretación y trayectoria del conflicto en Medio Oriente” en *Al Gurbal*, n. 98, junio 1969, p.20.

²⁵ “Objetivos y crímenes del sionismo...”, *op. cit., ibídem.*

²⁶ “Voz árabe de Centroamérica...”, *op. cit., ibídem.*

Al Gurbal convirtió a Israel en sinónimo de violencia, en su visión la conformación del nuevo Estado implicó la expropiación de tierras a sus legítimos dueños, el exterminio de los vecinos árabes, un intento de sometimiento cultural y una empresa bélica permanente en el Medio Oriente. Constantino Wagüi mencionaba al respecto lo siguiente: “Israel es el producto de una agresión [...] Palestina es un territorio ocupado por la fuerza de las armas como resultado de una agresión respaldada por una conjura internacional a favor de los judíos”.²⁷ Por otro lado, la revista incluyó la opinión del rabino Elmer Berger (1908-1996), quien desde una supuesta posición objetiva, así lo pretendía hacer creer la revista dada su posición religiosa, hizo una relación de las agresiones israelíes en contra de los habitantes palestinos que tuvieron lugar en los días que envolvieron a la fundación del Estado israelí en 1948 con el objetivo de demostrar su esencia inhumana. Berger declaraba lo siguiente:

permanece como un hecho trágico, que los nacionalistas ‘Judíos’ (los sionistas políticos) se apoderaron por la fuerza de las armas, el terror y las atrocidades, de los hogares, la tierra y la patria de los campesinos, trabajadores y comerciantes árabes, y en la vieja Palestina construyeron una ‘patria judía’ y la expandieron [...] por medio de la masacre, despojos, terrorismo entre el 10 de abril y el 14 de mayo, arrojando a los árabes de ciudades tan típicamente árabes como Deir Yassin, Jaffa, Acre, Ramieh, Lydda, etc. [...] en Deir Yassin el 10 de abril de 1948, 254 hombres, mujeres y niños árabes fueron asesinados a sangre fría y sus cuerpos mutilados fueron arrojados a un pozo...²⁸

De tal forma, la imagen expuesta sobre la creación de Israel estaba compuesta por la “tragedia”, el “terror”, la “masacre”, el “despojo” y el “terrorismo”. Se trataba de una representación de un sujeto bárbaro, misma que adquiriría una legitimidad por encima de cualquier interrogante, bajo el entendido que emanaba de la pluma de un judío religioso despojado de intereses políticos. La revista se dio a la tarea de informar varias actividades del personaje, cabe mencionar que Berger fue graduado de la Hebrew Union College y de la Universidad de Cincinnati, fungió como fundador, director y vicepresidente, del American Council for Judaism, así como, fundador y presidente de la American Jewish Alternatives to Zionism, también fue ordenado rabino en 1932.²⁹ Por lo que podemos entrever que se trataba

²⁷ *Ibíd.*, p.30.

²⁸ “Así habló el famoso rabino Elmer Berger. Queridos amigos: los nuevos nazis” en *Al Gurbal*, n. 107, junio 1970, p.28.

²⁹ Naseer Aruri, “A Jewish Thinker in the Tradition of Humanistic Universalism. A Tribute to Rabbi Elmer Berger”, *Washington Report on Middle East Affairs*, enero-febrero de 1997, consultado el 1 de febrero de 2021,

de una persona que mantenía un interés muy activo en exponer sus puntos de vista contrarios al sionismo.

La revista creaba la idea de una “paradoja histórica” cuando simplificaba la trayectoria de los judíos europeos afirmando que después de haber sido víctimas de una violencia inconmensurable, ellos se tornaban verdugos de los árabes. De acuerdo con lo anterior, la imagen del israelí presentada en la revista era la de un sujeto que replicaba las actitudes segregacionistas que había padecido anteriormente en Occidente. El rabino Berger exponía que: “Si las naciones cristianas de Europa, Rusia y Alemania en particular masacraron y maltrataron judíos, no era para que los palestinos fueran exiliados por los nacionalistas judíos”.³⁰ Según Berger, las agresiones contra los palestinos fueron la forma en que los israelíes canalizaron toda una experiencia de sufrimiento acumulada. Más allá del tema, no era justificable tal comportamiento y en el discurso de *Al Gurbal* los sionistas fueron bautizados como “los nuevos nazis”. De igual manera Dambag Cajer mencionaba que “los métodos sionistas dejaban pálidos a los nazis”, que el nivel de violencia desplegado obligó a desplazarse a “un millón de árabes”, quienes salieron “de sus hogares, de sus tierras, de sus pertenencias, dejándolo todo con el máximo dolor y luto en sus almas, por la invasión de su patria y la muerte de muchos de los suyos, en holocausto del imperialismo sionista y la complicidad el mundo entero”.³¹

Otro atributo enlazado con la representación colonial de Israel fue el del racismo que se expresaba hacia los árabes y la población “gentil”. En un texto de tintes místicos, Hassan al Badri decía que el “menosprecio infinito” hacia los hombres no judíos derivaba de las letras del “Pentateuco”. El autor resumía las enseñanzas racistas de aquel libro de la forma siguiente: “El judío es el Dios viviente, el Dios encarnado, es el Hombre Celeste [...] Los demás hombres son extraterrestres, de raza inferior. Sólo existen para servir al judío. Son como pequeñas bestias”.³² En la óptica de Hassan, el racismo no era un atributo particular del sionismo, en cambio, este ya formaba parte de la tradición judía porque sus fundamentos

<https://www.wrmea.org/1997-january-february/a-tribute-to-rabbi-elmer-berger-a-jewish-thinker-in-the-tradition-of-humanistic-universalism.html>

³⁰ *Ibidem*.

³¹ Dambag Cajer, “Atalaya” en *Al Gurbal*, n.92-93, octubre-noviembre 1968, p.27.

³² Hassan al Badri, “Proyección del sionismo en el mundo actual” en *Al Gurbal*, n.82-83, noviembre-diciembre 1967, p.28.

textuales así lo señalaban. Por su parte Alfredo Rajme, uno de los autores más constantes del periodo estudiado, refería que “las costumbres, conducta y política a seguir del judaísmo, no auspician la comprensión de otros pueblos, y mucho menos demuestran que exista una tendencia a sumarse a otros grupos etnológicos”, cuestión que en la revista parecía altamente grave, ya que los árabes de México, según su propio discurso, tenían la plena voluntad de fundirse con la sociedad mexicana y colaborar así en la construcción de un escenario prospero.³³

El racismo, según la revista, además del ámbito ideológico se manifestaba al interior de las fronteras israelíes. Además del carácter “antiárabe” del país, que se evidenciaba en su empresa de exterminio, sino también en trato de las autoridades hacia la minoría árabe de Israel, que consistía en la prohibición de libre movimiento, de libre elección de empleo y el de percepciones salariales muy por debajo de las de los ciudadanos judíos.³⁴ Siguiendo la idea de la revista, también sufrían el racismo de la “élite judía” todos los judíos no europeos, los que eran originarios de la península arábiga y del continente africano. En el imaginario de los autores, los “judíos de color” eran considerados ciudadanos de “segunda y hasta tercera clase”, padecían los estragos de una sociedad de segregación racial similar al del apartheid sudafricano.³⁵

En *Al Gurbal* se sintetizó el fenómeno conflictivo del Medio Oriente con la que pudo haber sido considerada como una autoridad moral y científica, la opinión del historiador marxista francés de ascendencia judía Maxime Rodinson (1915-2004), quien aclaraba que “El conflicto árabe israelí, en su esencia, era un conflicto de la población nativa contra la ocupación de su patria por extranjeros”.³⁶ El discurso intelectual, dejando de lado cualquier elemento mítico y desamarrando así el nudo gordiano, representaba a Israel como una fuerza extranjera empeñada en la ocupación de la “patria” de los árabes, era un antígeno que naturalmente provocaba la reacción de la población nativa en favor de su liberación.

³³ Alfredo Rajme, “El mundo árabe y el judaísmo. Capítulo VII” en *Al Gurbal*, n. 95-06, febrero-marzo 1969, p.21.

³⁴ “Objetivos y crímenes del sionismo...”, *op. cit.*, p.25.

³⁵ *Ibidem*.

³⁶ Citado en “La semana palestina” *op. cit.*, p.37.

A pesar del influjo colonialista que representó Israel en la región árabe, existía un sentimiento permanente de renovación cultural, política y económica, acompañada de una consciencia que no omitía los sacrificios. Salmen Balut, expresaba ese sentimiento en los siguientes términos: “Víctimas desde hace siglos de las ambiciones del colonialismo occidental y de todas las calamidades que dicho colonialismo acarrea, el Mundo Árabe se halla en plan de recuperación y desarrollo. La negra estela que dejó el colonialismo a su paso no es posible despejarla en poco tiempo”, sin embargo, “El porvenir del mundo árabe es muy prometedor [...] tanto su posición geográfica como los elementos humanos que pueden surgir le garantizan un futuro halagador”.³⁷ Es así como la posición geográfica se convirtió en un factor básico de la regeneración árabe, por lo que la lucha por su soberanía se tornaba ineludible.

2.4 Israel, un judaísmo occidental

En *Al Gurbal* “Israel” se volvió sinónimo de “Occidente” y este último un antónimo de “Oriente”, entendido este término como el espacio contenedor de los árabes. Occidente y Oriente eran lugares formativos de dos personalidades distintas, dos formas de existencia excluyentes. En este sentido, Israel era una “sociedad occidental”, es decir, un conjunto de personas que formaban parte de una cultura secular y capitalista, por lo que eran lo opuesto a los árabes, quienes eran pueblos espirituales. Dentro de la misma imagen, se enunciaba que los israelíes tenían el objetivo de occidentalizar todo el espacio a su alrededor y acabar con las tradiciones imperantes, de tal forma que la occidentalización implicaba la destrucción del mundo árabe tal como existía.

En un artículo de fines de 1969 el ya citado Salmen Balut, enfocando las diferencias entre los mundos occidental y oriental, señalaba lo siguiente: “Los árabes, como todos los pueblos orientales, son de una estructura completamente espiritual; en cambio los pueblos occidentales son de una concepción netamente materialista”, y agregaba en el mismo texto, “El oriente funda su felicidad en la armonía de su espíritu con el creador, mientras occidente

³⁷ Salmen Balut, “El mundo árabe y su importancia en la vida moderna” en *Al Gurbal*, n. 98, junio 1969, p.32-33.

condiciona todo su poder, tanto material como moral, al servicio de su bienestar material”.³⁸ Cabe mencionar que dentro de la concepción de dos personalidades opuestas, una occidental y una oriental, los autores, gente perteneciente al *mahjar* mexicano, se asumían como parte de la actitud oriental frente al mundo sin que eso significara una tensión con el espacio geográfico de su residencia y con el estatus social que guardaban ya para esas fechas. Dentro de su ideología el mexicano-libanés debía estar guiado por los valores de solidaridad y justicia no solamente hacia los libaneses o los árabes, también con los mexicanos, los pueblos del tercer mundo y la humanidad en general.

En el mapa internacional creado por la revista había dos grandes segmentos dentro del judaísmo. En el primero estaba el judaísmo occidental, que se refería al prevaleciente en los Estados Unidos y en Europa y, en el segundo, se encontraba el judaísmo oriental, que se circunscribía al ámbito del Máshreq y el Magreb. En las páginas de *Al Gurbal* se expresaban simpatías por los “judíos orientales” y un total rechazo por los “occidentales”. Esa división fue un eco de la idea de que en Occidente imperaban una serie de actitudes y valores diferentes a los del mundo árabe. De acuerdo con lo anterior, la germinación de la doctrina sionista no podía haber sucedido en otro sitio que en Occidente.

La idea del sionismo como producto del judaísmo occidental fue desarrollada por José Tarrab, en la representación del judaísmo creada por el joven marxista había claras distinciones entre la experiencia de los judíos en Occidente y en Oriente. Dentro de este imaginario la diferencia del contexto social determinó que el lugar de formación del sionismo fuera Occidente, ya que en ese espacio fue donde los judíos se consideraban a sí mismos como “seres distintos”.³⁹ El sentimiento de no pertenecer al sitio de residencia y el constante acoso de una sociedad cristiana, según este discurso, desembocaron en el deseo de poseer un sitio donde los judíos pudieran sentirse seguros. El joven marxista comentaba que: “Los judíos en Occidente vivían aislados y se aferraban a semejante aislamiento. A causa del antagonismo básico que impera entre el cristianismo y el judaísmo, el hebreo de occidente se hacía notar de manera tan flagrante y en forma tan llamativa que se veía extraño”.⁴⁰ Por el

³⁸ Jalmen Balut, *op. cit.*, p.44.

³⁹ Abdulkarim Abunnasr, *op. cit.*, p.38-41.

⁴⁰ *Ibíd.*, p.38-39.

contrario, según el universitario, en Oriente había una total integración de los judíos en la sociedad, eran una colectividad religiosa más dentro de las ya existentes. El judaísmo oriental o árabe se refería a las generaciones que desde tiempos antiguos habitaron hombro con hombro con los cristianos y musulmanes de la zona, sujetos enclavados en su religión, envueltos en costumbres árabes y alejado del sionismo, a estos judíos se las representaba como hermanos.⁴¹ Al respecto Tarrab señalaba que: “La idea de la creación de Israel ha nacido en Occidente y no en Oriente; esta idea no podía dimanar de la sociedad Oriental donde el judío no constituía ‘otra cosa’ y donde su comunidad se integraba en las demás agrupaciones”.⁴²

En la perspectiva de los autores de la revista los judíos occidentales, en tanto que partidarios del sionismo, estaban distanciados de los fundamentos de la fe y de Dios, sin embargo, aquel judaísmo no era monolítico y tenía sus propias rupturas. Según el imaginario de la revista, a nivel internacional y entre las comunidades se desarrollaba una disputa entre los judíos que defendían la existencia de Israel y quienes, frente a eso, mantenían en alto la espiritualidad de su credo y trabajaban por liberarlo de cualquier interés político. Entre los judíos que trabajaban por la espiritualidad estaba el rabino Elmer Berger, quien dentro de la revista era descrito como uno de los “pocos pensadores occidentales” que aclaraban el carácter antijudío de Israel y el principal hombre de una “verdadera cruzada” en contra de las agresiones del sionismo a los pueblos del Oriente Próximo.⁴³ Hablando de sus convicciones personales el rabino americano afirmaba que: “El judaísmo profético es mi religión, no el judaísmo nazi -el nacionalismo ‘judío’. Los nacionalistas ‘judíos’ no son ‘judíos’ en lo que a mí concierne, sino nazis que han perdido todo el sentido de moralidad y la humanidad judías”.⁴⁴

Al final del día, en la revista era el sionismo el factor que terminó con la relación supuestamente armónica que existía previamente entre los pueblos árabes y los judíos. En la narrativa oficialista del embajador de Líbano en México en 1968, Edmond Khayat, el

⁴¹ *Ibidem*.

⁴² *Ibidem*.

⁴³ “Por los países árabes” en *Al Gurbal*, n.92-93, octubre-noviembre 1968, p.20.

⁴⁴ “Así habló el famoso rabino Elmer Berger. Queridos amigos: los nuevos nazis” en *Al Gurbal*, n.107, junio 1970, p.28.

judaísmo occidentalizado desplazó al judaísmo oriental y corrompió las óptimas relaciones que prevalecían entre judíos, cristianos y musulmanes. El embajador comentaba que:

Por mil años o más los judíos de Palestina convivieron en paz, tranquilidad y hermandad con los cristianos y musulmanes, por ser Palestina la tierra santa. Es solamente cuando se mezclan y toman el mando los dirigentes del Estado de Israel, es decir, los sionistas, cuando se cometió la gran injusticia con los palestinos⁴⁵

En *Al Gurbal* se construyó una narración que pretendía explicar la expulsión de la población judía de distintos estados a lo largo de la historia. Para la revista la razón del rechazo a los judíos en Occidente era su cultura materialista-capitalista en combinación con su tendencia a la segregación, a crear “naciones judías” al interior de los países donde habitaban.⁴⁶ Siguiendo con este discurso, la avidez de riquezas por parte de la población judía, si bien era parte de la cultura general occidental, ésta los hizo degenerar en acaparadores y acumuladores sin escrúpulos. Por otro lado, su característica de formar barrios separados de la población local era parte de una cultura racista y condición para llevar a cabo la expoliación de un determinado país en favor de sus intereses exclusivos.⁴⁷ En conclusión, según este imaginario, los judíos en Occidente mermaban a las naciones con su avaricia.⁴⁸

⁴⁵ En el número de enero de 1969 en la revista se reprodujo un discurso del embajador de la RAU en México, Hamdi Abou-Zaid, en el que hizo patentes los rasgos compartidos entre los pueblos árabes y judíos e intentó barrer con un atribuible antijudaísmo por parte de la prensa mexicana. Parte del discurso del embajador fue el siguiente: “nosotros no creemos en el antisemitismo, ya que nosotros mismos somos semíticos, como tampoco creemos en el antijudaísmo porque creemos en Moisés y en las Sagradas Escrituras, empero nos oponemos al sionismo como movimiento político racista que busca la ocupación de mayores extensiones de los territorios árabes y dispersar a sus pueblos”; “La réplica del embajador de la República Árabe Unida, Señor Hamdi Abouzeid” en *Al Gurbal*, n.94, 30 enero 1969, p.14-15.

⁴⁶ Vid. Salvador Abdó, “El sionismo y la cuestión árabe-israelí II” en *Al Gurbal*, n.111, octubre-noviembre 1970, p.42-43. En este artículo el autor señalaba lo siguiente con respecto a la supuesta tendencia de las comunidades judías del mundo de “crear naciones sobre naciones”: “a raíz de la Diáspora, es cierto que se dispersaron por las regiones del mundo conocidas en aquella época, pero conservaron los estamentos de su Estado Teocrático y los acrecentaron con el tiempo, formando indubitavelmente en todas las naciones del orbe, un estado dentro de otro Estado”.

⁴⁷ “Un paralelo imposible. Los árabes y los judíos en la vida de México” en *Al Gurbal*, n.81-82, p. 56-57.

⁴⁸ Vid. Alfredo Rajme, “El mundo árabe y el judaísmo internacional (II)” en *Al Gurbal*, n.87-88, mayo-junio 1968, p.32-33. En el texto se comenta lo siguiente: “de España fueron corridos los judíos sefarditas cuando comprometieron su economía... De Argentina, en los últimos años, se operó la expulsión de los judíos cuando intentaron desquiciar su economía. A este hecho reciente, la política del Gobierno Estadounidense manejada en esencia por el Judaísmo Internacional, depositó la economía de este pueblo en manos de lo de la Junta Militar que han impuesto el terror ante el nacionalismo del pueblo argentino. De este último éxodo, el clan judío se refugió en Estados Unidos de Norteamérica para pasar posteriormente a México desde el año de 1934, sorprendiendo a la economía nacional con el marbete de Capital Norteamericano en forma de Sociedades Anónimas, cuando en la realidad son capitales del Judaísmo Internacional...”.

Un escrito atribuido a Benjamin Franklin (1706-1790), reproducido por la revista, apuntalaba la imagen del judaísmo expoliador de naciones, en ese escrito el entonces presidente de los Estados Unidos aclaraba a sus compatriotas la posible tragedia que se ceñía sobre su nación por causa de la presencia judía.⁴⁹ El significado del discurso era demostración de que “el judío” era naturalmente un oportunista en el ámbito del trabajo y que, de manera irremediable, ahí donde estaba, pretendía el dominio económico del lugar. Franklin describía el despliegue del judaísmo de la forma siguiente: “en cada tierra que los judíos se han establecido, han depreciado el nivel de la moral y rebajado el nivel de honestidad comercial [...] han intentado estrangular el financiamiento de las naciones, como en el caso de Portugal y España”.⁵⁰ Por lo anterior, según la revista, el mismo Franklin afirmaba que debían ser expulsados de los Estados Unidos, ya que de no ser así: “en unos 100 años por lo menos, se extenderán tanto que nos gobernarán y nos destruirán cambiando nuestra forma de gobierno [...] Si los judíos no son *excluidos* en 200 años más, nuestros hijos estarán trabajando en los campos para alimentarlos a ellos”.⁵¹

Para *Al Gurbal* era evidente que la comunidad judía de México era una nación en sí misma, que velaba por los intereses de Israel y se robustecía con la riqueza del país. La opinión difundida en la revista era que: “Los judíos sólo viven en México y de México, pero no con México ni para México”.⁵² Salim Abud, director de la publicación, expresaba que los judíos mexicanos extraían del país grandes cantidades de dinero con la finalidad de mantener en pie al Estado de Israel. Según Salim Abud: “La judería existente en México, disfrazada con una nacionalidad que maneja a su antojo la norteamericana, sólo les interesa sacar mensualmente, por la cuota señalada por el sionismo, la cantidad de nueve millones de

⁴⁹ “Una profecía de Benjamin Franklin, la raza judía” en *Al Gurbal*, n.129, julio 1973, p.23.

⁵⁰ *Ibidem*.

⁵¹ El artículo cita una “profecía” de Benjamin Franklin: “Por más de 1700 años han lamentado su doloroso destino, es decir, que han sido arrojados de su tierra madre, pero, caballeros, si el mundo civilizado de hoy les devolviera Palestina, ellos inmediatamente encontrarían razones apremiantes para no regresar a ella ¿Por qué? Porque son vampiros y los vampiros no pueden vivir sobre los otros vampiros [...] tienen que vivir entre cristianos o gente que no pertenezca a su propia raza”. En el pie de página del texto se lee: “El original de esta copia puede ser visto en el Instituto Franklin de Philadelphia, Pennsylvania, USA”; *Ibidem*. En realidad “La profecía de Franklin” es un discurso que la propaganda antijudía adjudicó por mucho tiempo a Benjamín Franklin. Hasta nuestros días no existe evidencia de la autenticidad del documento, sin embargo, ha sido utilizado para justificar las políticas en contra de los judíos durante a lo largo del siglo XX. *Vid.* “Profecía de Franklin” en *hmong.es* (*sitio web*), (s.f), consultado el 15 de enero de 2022, https://hmong.es/wiki/Franklin_Prophecy.

⁵² “Un paralelo imposible..., *op. cit.*, *ibidem*.”

dólares”.⁵³ En descargo de una posible analogía con los judíos de México, el discurso de la revista defendía que la colonia libanesa estaba totalmente integrada a la sociedad mexicana, que asumían al país como su “segunda patria” y que el producto de su trabajo era principalmente para enriquecer a esa nación.

Como es evidente, *Al Gurbal* hacía eco de algunos tópicos comunes del antijudaísmo de la época moderna y contemporánea. En primer lugar, el que tendía a señalar que los judíos (antes de la creación de Israel) preferían profesionalizarse en los trabajos relativos a la banca, la administración y al mercado, antes que las labores en el campo o en las manufacturas, porque tenían un vicio hacia la especulación y el acaparamiento. En segundo lugar, que formaban comunidades aisladas porque nunca sentían algún tipo de pertenencia hacia los sitios donde vivían, su razón de existencia era el enriquecimiento, aunque este implicara la explotación de los pueblos.⁵⁴ Con la conformación de Israel en el siglo XX, la razón de la segregación de los judíos en los múltiples países, además de las razones anteriores, se pensaba como una condición para que ese estado se fortaleciera económicamente, ahora las comunidades judías explotaban a los pueblos con el fin de robustecer al sionismo.⁵⁵

Cabe mencionar que la interpretación marxista del momento sobre la historia del judaísmo partía de la obra de Abraham León (1918-1944) y era reproducida total o parcialmente por pensadores como Nathan Weinstock (n. 1939) y Maxime Rodinson (1915-2004), este último fue citado en más de una ocasión en las páginas de *Al Gurbal*.⁵⁶ Esta corriente explicaba el devenir comunal y segregador del judaísmo como el desarrollo de sociedades de mercaderes que se enriquecieron en los lugares donde las estructuras feudales estaban en sus estertores y aún no tomaban fuerza ni el capitalismo ni las burguesías nacionales, esto en la parte más occidental de Europa antes del siglo XIV. Según esta teoría, cuando surgieron las clases burguesas en esa región, los judíos fueron incómodos y perjudiciales para ellas, por lo que fueron expulsados de esos países. Su emigración se dio hacia el centro de Europa, donde también encontraron una sociedad propicia para sus

⁵³ Salim Abud, “Nuestra comunidad. Puerta abierta a nuestras comunidades” en *Al Gurbal*, n.106, mayo 1970, p.31.

⁵⁴ Jalmen Balut, “El movimiento de liberación en Palestina” en *Al Gurbal*, octubre-noviembre 1969, p.45.

⁵⁵ Jalmen Balut, “El movimiento de liberación en Palestina” en *Al Gurbal*, n.95-96, febrero-marzo 1969, p.21.

⁵⁶ Vid. Nathan Weinstock, *El sionismo contra Israel. Una interpretación marxista*, trad. Francisco J. Carrillo, Argentina, Gosman Editor, (s.f.i.), 506p. (Cuaderno Rojos, 7).

actividades, con vestigios feudales y sin un capitalismo desarrollado. Una vez alcanzado un relativo desarrollo industrial en esta región, la hostilidad en contra de los judíos se materializó en pogromos, esta situación provocó el surgimiento del sionismo.

La revista propagaba la idea de que Israel llevaba a cabo la transformación cultural de la región, de manera abrupta edificaba un sitio occidental en suelo árabe. Esto implicaba que los israelíes impondrían la secularización del ambiente místico y religioso cristiano, musulmán, pero también del judío. Para la población árabe, la occidentalización significaba violentar el orden sagrado de su entorno y debilitar sus propias tradiciones. Los autores tradicionalistas de *Al Gurbal* fueron sensibles a la ocupación israelí de Jerusalén, en su discurso el “judaísmo occidentalizado” transgredía el carácter mítico y santo de la ciudad. De tal forma se representaba un Israel que de manera planificada minaba la santidad de Jerusalén, en su lugar creaba un centro de “placeres mundanos”, trataba de corromper la ciudad para eliminar en todo grado su carácter santo, haciendo del lugar un “foco de prostitución”. En el número de junio de 1971 la situación de ese sitio fue descrita de la manera siguiente: “los judíos han convertido a la ciudad santa en un centro de diversiones impropio de la calidad que debieran haber respetado. Centros de vicio, cabarets, casas de juego, cantinas y en general establecimientos rebajadores de la moral humana, pululan deliberadamente en sus rumbos, como si fuera un intento desquiciador de veneraciones que se pretende erradicar”.⁵⁷

A partir de lo descrito hasta el momento, se puede decir que los autores de *Al Gurbal* crearon dos representaciones del judío contemporáneo, una era la del “judío malo” y, otra, la del “judío bueno”. El malo era quien reivindicaba al sionismo y compartía la cultura capitalista de occidente, este era por definición el enemigo de los árabes. En cambio, el bueno era aquel que reconocía cierta familiaridad con los pueblos del Medio Oriente (los judíos orientales y algunos de occidente), quien por encima de cualquier ideología política se ceñía al ámbito de la fe (como Berger) o quien, desde el ámbito secular, se solidarizaba con la emancipación de los pueblos árabes (como Tarrab). De acuerdo con el anterior postulado, la revista sostenía que la lucha árabe no debía enfocarse en contra de la religión judía, sino en

⁵⁷ “Por los países árabes. Los verdaderos hechos” en *Al Gurbal*, n. 90-91, agosto-septiembre 1968, p.26-29; y “La semana mundial de Palestina” en *Al Gurbal*, n. 117, junio 1971, p.36.

contra del sionismo. En más de una ocasión la revista dejaba en claro el carácter anti sionista de su trabajo y de esta forma buscó deslindarse de cualquier atribuible sentimiento antijudío.

2.5 Israel anticristiano

En el discurso tradicionalista de *Al Gurbal*, Israel fue representado como un lugar de opresión férrea para el cristianismo. De acuerdo con esto, en el interior del país el núcleo duro del judaísmo llevaba a cabo una persecución sistemática contra la población cristiana, lo anterior con el objetivo de eliminar su influencia entre los israelíes y terminar con sus prácticas religiosas. El anticristianismo israelí, según la misma representación, trascendía las fronteras del joven Estado y creaba una situación de guerra espiritual a lo ancho del mundo que confrontaba a los cristianos y partidarios del sionismo.

Según *Al Gurbal*, en Israel se desplegaba una persecución en contra de toda expresión y organización cristiana sin importar su carácter, en este sentido, eran acosadas por igual las organizaciones protestantes que las católicas. Dentro de la misma idea, los principales verdugos de los cristianos que habitaban Israel eran las altas autoridades religiosas judías, quienes de manera iracunda pretendían barrer con cualquier vestigio cristiano. Un texto publicado en diciembre de 1969 sirvió como relación de agravios cometidos por los rabinos dentro de lo que la revista llamaba una “implacable campaña contra el cristianismo”, entre las acciones enlistadas se mencionaba una empresa de difamación que brotaba entre las autoridades religiosas judías y los periódicos de circulación nacional.⁵⁸

En Israel, según *Al Gurbal*, la persecución hacía los cristianos fue especialmente virulenta sobre todos hacia aquellos judíos que se habían pasado al cristianismo. La voz maronita de la revista dibujaba una geografía israelí en la que una sacrificada y caritativa labor de los misioneros había llevado al camino de la verdadera fe a un número creciente de la población local. Siguiendo con la misma representación, frente a la rápida ampliación de conversiones el “Gran Rabinato”, como lo denominaba la revista, hizo circular entre los líderes religiosos y las sinagogas una condena con un particular contenido simbólico. El

⁵⁸ “La implacable campaña israelita contra el cristianismo” en *Al Gurbal*, n. 97, mayo 1969, p.20-21.

contenido de ésta desglosaba las siguientes palabras: “Más de cuatrocientos enviados de satanás, los misioneros y, entre ellos, judíos bautizados, traidores a su raza, se han abatido sobre el país, como una plaga de langostas”.⁵⁹

En el Israel construido por el discurso de la revista, los rabinos eran déspotas perseguidores de cristianos. Según *Al Gurbal* los rabinos no descansaban en calificar a los cristianos como “enemigos de Dios” y “un peligro” para su país. El hecho de que los rabinos simbolizaran a los misioneros y conversos como una plaga de langostas significaba adjudicar a los cristianos un carácter oportunista. Según lo anterior, simulando ayuda desinteresada a la población, el trabajo real de los cristianos era formar nuevos propagandistas de su fe, conversos que en su momento se tornaban traidores y depredadores de la riqueza israelí.⁶⁰ De acuerdo con lo mencionado, los rabinos resultaban ser guardianes de las cosas terrenales: un Estado, dinero, riquezas materiales tanto como naturales, así de un orden social establecido, lo que significaba que no podían estar más lejos de una auténtica vida espiritual.

Según la revista en suelo israelí los seguidores del Jesús experimentaban múltiples padecimientos por la intolerancia de las autoridades religiosas judías. Siguiendo el relato anterior, tanto la vida individual como la colectiva de los cristianos en Israel se tornó tormentosa y peligrosa, su presencia en aquel lugar revestía características de martirio antes que de armonía con el judaísmo. Según la publicación, el movimiento sionista no sólo pretendía extinguir la influencia cristiana en Israel, sino que tenía como objetivo envolver y cooptar a los cristianos de todo el mundo para encumbrar la idea de la legitimidad religiosa y política de Israel. El método para la persuasión de los cristianos, siguiendo a la revista, era su adoctrinamiento en los postulados del sionismo.⁶¹ Por otro lado, para los mismos autores,

⁵⁹ *Ibid.*, p.21.

⁶⁰ En un ejemplo de cómo los rabinos atacaban al cristianismo, la revista reprodujo textualmente la versión del periódico israelí “Hatsofe Liladim” sobre un caso de conversión religiosa: [...] una jovencita llamada Hanna Levy. Por hallarse en difícil situación su madre, viuda y enferma, la envió [a Hanna] al pensionado de la Misión. Cada quince días Hanna escribía a su madre y periódicamente la visitaba en su casa. Pasaron unos años y Hanna se convirtió en una linda señorita y, de pronto, la madre dejó de recibir sus cartas, Hanna se convirtió en una extraña para su madre, para la religión judía, para la nación hebrea. En la actualidad Hanna se encuentra en un convento cristiano [...] De vez en cuando visita la ciudad o las colonias del país e intenta atraer a niños judíos. Pero nuestros muchachos y nuestras chicas que defienden la idea nacional hebrea han decidido llevar a efecto una lucha enérgica y le echan cual una miserable”; *Ibidem*.

⁶¹ “La Conferencia Mundial de las iglesias cristianas en favor de Palestina” en *Al Gurbal*, n.107, junio 1970, p.22-23.

la ideología israelí tenía un doble carácter anticristiano. En primer lugar, la teología que lo sostenía era incorrecta en su interpretación de las “Sagradas Escrituras”, por lo que en términos de fe Israel era ilegítimo. En segundo lugar, el sionismo era contrario al cristianismo cuando ejercía violencia sobre la población palestina, esto iba en contra de la moral predicada por Jesús y la que se difundía en sus iglesias.

En el escenario internacional expuesto por la revista, los sionistas pretendían convencer a la cristiandad de que la colonización que llevaban a cabo no era otra cosa que parte del cumplimiento de una profecía contenida en las “Sagradas Escrituras”. En esta, el asentamiento permanente de los judíos, en tanto “pueblo elegido”, como nación libre en un territorio “otorgado” por el mismo Dios sería la situación preparatoria para el advenimiento de un mesías para la humanidad. Ante la campaña de persuasión y adoctrinamiento que, según *Al Gurbal*, llevaba a cabo Israel, los escritores se daban a la tarea de develar las raíces erróneas de sus postulados. Por ejemplo, en el número de abril de 1973 se publicó una crítica hecha por el entonces arzobispo de Monte Líbano, Jorge Khodr, a la idea de “tierra prometida” de raíz sionista. La lógica del arzobispo para desmontar la legitimidad del “Estado judío” era la siguiente:

En Isaías el asunto de la tierra prometida desaparece en aras del paraíso. Este deviene cada vez más en el acceso a la gloria de Yahvé (Is. 11:6-8) [...] Mientras que los rasgos materiales de estos dominios [el planeta tierra] quedan totalmente imprecisos, la herencia se coliga más y más con la justicia y se sitúa en un horizonte espiritual (54:17). A continuación la herencia no será la prorrata del pueblo sino de una categoría determinada de él: los justos (57:13 y 60:21). El justo entrará en posesión de la santa montaña de Yahvé, lugar de la gloria de Dios.⁶²

Como es evidente, algunos autores de la revista hacían un retrato de un Israel transgresor del cristianismo partiendo de una concepción del mundo completamente anclada en la religión, es decir, pensaban que las proposiciones vertidas en la *Biblia* estaban por cumplirse. En *Al Gurbal*, el argumento israelí de “retorno a la tierra prometida” era falso. En esta perspectiva desde la antigüedad los judíos debieron concluir su aspiración de recibir, como parte de su redención y plena unión con Dios, un lugar del mundo denominado “tierra prometida”. De acuerdo con lo anterior, las líneas del *Antiguo Testamento* ya aclaraban que “la gloria de Yahvé” estaba reservada para los hombres “justos” de cualquier procedencia,

⁶² “El cristiano y el devenir árabe” en *Al Gurbal*, n.128, abril 1973, p.30-31.

no solamente judíos, y en un lugar fuera de este mundo, no en una región del planeta. Por otro lado, los sionistas se tornaban sujetos sin respeto por las cosas santas, como su doctrina religiosa, cuando la usaban como velo para sus intereses políticos. En este sentido el judío sionista, de manera ingenua o consciente, se ponía fuera de toda norma de Dios y en oposición a la religión fundada por el mesías cristiano.⁶³

En un ejemplo de fusión de ideas tradicionalistas y progresistas, Salmén Balut comentaba que era “absurdo” justificar la apropiación sionista del territorio palestino a partir del argumento de que Dios había prometido su dominio a los judíos antiguos. Para el autor la idea era “absurda”, no porque se desprendiera de una idea de matriz mítica, al fin Balut da indicios de creer en ella, sino por la distancia temporal que guardaba el contexto histórico de ese relato con la época contemporánea, con el mundo de fines del decenio de 1960. En esta nueva etapa, según el autor, los judíos no conservaban ninguna prerrogativa de raíz divina, ya que estas se disolvieron como consecuencia de su responsabilidad en la crucifixión del auténtico mesías, el hijo Dios. Aquí el “derecho divino” se descontaba no porque fuera falso, sino porque la situación que lo había originado ya se había trastornado.⁶⁴

En el escenario proyectado por *Al Gurbal*, el movimiento sionista contaba con una gran maquinaria propagandística que sembraba su ideología por todo el mundo, los medios del sionismo eran largos y tan poderosos que provocaban las simpatías de más de un buen cristiano confundido. En 1971 la revista reprodujo las palabras de George Dumont, párroco de Aqaab, quien explicaba la creciente simpatía cristiana por Israel de la forma siguiente:

Por desgracia, engañados por la propaganda sionista, científicamente conducida en todos los países del mundo, con medios de difusión excesivamente poderosos, no pocos cristianos se han dejado llevar hasta confundir los destinos del pueblo judío con el movimiento sionista contemporáneo [...] Instintivamente han volcado su simpatía por los hijos de Israel, sobre el Estado racista, fundado por la violencia antes de 1947.⁶⁵

⁶³ “Por los países árabes. En torno al problema israelí” en *Al Gurbal*, n.92-93, octubre-noviembre 1968, p.20-23.

⁶⁴ Jalmen Balut, “El movimiento de liberación de Palestina” en *Al Gurbal*, n. 102, octubre-noviembre 1969, p.45.

⁶⁵ George Dumont, “El drama palestino frente a la conciencia cristiana” en *Al Gurbal*, n. 114, febrero 1971, p.26.

La situación descrita por el párroco era la de una cercana e ineludible confrontación en la que los cristianos definirían su posición frente a Israel. Para el funcionario eclesiástico los cristianos del mundo estaban en una importante disyuntiva, podían optar por ser colaboradores de Israel bajo la creencia de que los judíos eran el pueblo elegido por Dios y el Estado de Israel el cumplimiento de sus promesas o, en cambio, haciendo lo correcto, tenían la opción de oponerse a un movimiento fundado en elementos que tenían que ver con intereses políticos específicos, más allá de cualquier razón aparentemente religiosa. Los autores de la revista, entre otras cosas, consideraban que el sionismo estaba al margen de cualquier finalidad espiritual y que sus partidarios habían sucumbido en el interés material.

En el mundo proyectado por los maronitas de *Al Gurbal*, los cristianos eran el auténtico pueblo de Dios. La actividad cristiana en Israel era, para esos autores, parte de un intento de redención para los judíos en este mundo, una oportunidad de que estos últimos se encontraran de nueva cuenta con aquel al que habían mandado a morir en la cruz. Siguiendo el relato de la revista, la persecución hacia los cristianos era prueba de que ni la mejor voluntad para redimir al pueblo israelí, podría cambiar el carácter despótico de los rabinos, en este sentido, los líderes religiosos judíos eran sordos y ciegos, por voluntad u omisión, ante la verdadera fe.⁶⁶ De tal manera que, según la revista, la dimensión religiosa de Israel estaba fundada, en el mejor de los casos, en una incomprensión de la palabra de Dios y, en el peor, en una deliberada manipulación de la tradición religiosa judía. La incomprensión de las escrituras sagradas suponía que los sionistas no daban validez alguna a la voluntad de Dios y, también, que anulaban de golpe la interpretación cristiana de aquellas, aspectos, ambos, que atentaban contra los fundamentos de la vida de los cristianos, eran entonces pecadores.

En la mirada cristiana del *Al Gurbal* el espacio geográfico de Israel era el epicentro de un enfrentamiento mundial entre cristianos y sionistas. En 1970, los autores imaginaban el conflicto árabe-israelí como una lucha entre dos estrellas, la estrella de Belén, que en el relato de los evangelios anunció el nacimiento de Jesús, frente a la estrella sionista, la de la bandera israelí. En este discurso la estrella de Belén era un “anuncio de paz” para la

⁶⁶ “Ignorantes o mercenarios” en *Al Gurbal*, n.130, agosto 1973, p.26.

humanidad, mientras que la estrella sionista significaba la “presencia de guerra”.⁶⁷ Aunque la disputa tenía un fondo religioso, en la revista se decía que la situación era trascendente para la humanidad, ya que su resolución implicaba la prevalencia del ejemplo pacífico del mesías cristiano o, por el contrario, la imposición de una cultura de la violencia. En este sentido, se concebía a la estrella de Belén, es decir, al cristianismo, como el más grande predicador conceptos y normas para el mejoramiento de la conducta humana por aproximadamente dos mil años, mientras que la estrella del sionismo, se decía, hacía todo “para sembrar discordia y limitar las grandes perspectivas de una convivencia humana cifrada en la comprensión, la tolerancia y los lazos que unen a todos los individuos y todos los países”.⁶⁸

Se debe mencionar que la idea de un choque entre los fieles cristianos y el movimiento sionista en el Oriente Próximo no enfocó en particular, pese a ser dominantes entre los palestinos, a los musulmanes ni al islam. Cuando el discurso religioso abordaba el tema de Israel solamente miraba los aspectos que resultaban contrarios a la práctica cristiana y sus valores, y cuando ponía el acento en la población palestina omitía su carácter fundamentalmente islámico. La revista en general se caracterizó por la ausencia de voces provenientes del islam que reflexionaran sobre el Estado israelí desde la perspectiva religiosa, de igual manera, estuvieron ausentes sus valoraciones en el ámbito cultural y político. Como se deja ver en líneas anteriores, en ocasiones los textos de *Al Gurbal* dejaban la impresión de que la población palestina estaba compuesta en su mayoría por cristianos. En las representaciones que generó el discurso de la revista los musulmanes fueron los grandes ausentes. Lo anterior es indicativo de que entre las colectividades árabes mexicanas no había una participación musulmana alrededor de la revista y, también, el desinterés de los creadores de la publicación en la perspectiva islámica de los hechos del mundo árabe.

De acuerdo con el imaginario de Israel como un sitio hostil para la cristiandad, la revista hacía una analogía entre la situación de los palestinos con la experiencia del mesías cristiano. En el nuevo contexto del siglo XX, Jesús se reencarnaba el pueblo palestino que, al igual que el mesías, contaba con una profunda fe “en su misión de amor, de libertad, de

⁶⁷ “La lucha de las estrellas” en *Al Gurbal*, n. 112, diciembre 1970, p.16-17.

⁶⁸ *Ibíd.* p.16.

justicia, de fraternidad y de hospitalidad”.⁶⁹ Siguiendo esta imagen, en el sometimiento de los palestinos se renovaba la antigua persecución de Jesús, se trataba de la repetición de un crimen: “Diríase que la historia hubo retrocedido, a través de dicha tragedia, para hacernos presenciar una nueva fechoría de crucifixión que perpetúan los judíos sobre los palestinos”.⁷⁰ Ante la “nueva crucifixión”, decía la revista, los cristianos tenían el deber de prestar su ayuda a los palestinos. El arzobispo de Monte Líbano, monseñor Jorge Khodr, realizó un llamado para que los cristianos tomaran partido por los palestinos: “el cristiano pecaría de inmoralidad si, valiéndose del silencio, del encerramiento o de su egoísmo, accediera a apartar la vista del designio del aniquilamiento de los árabes”, de tal suerte que, “Si los árabes no poseen hoy en día la suficiente fuerza para forjar su porvenir, los cristianos deberán ser esa fuerza, porque ellos rechazan fundamentalmente la humillación de los pueblos y su sometimiento a los faraones de la época”.⁷¹

2.6 La conspiración judía

Un discurso marginal dentro de *Al Gurbal* explicaba la creación de Israel como un eslabón de un “plan judío” para dominar el mundo. El relato creaba una perspectiva en la que el deseo de enriquecimiento de los judíos no se limitaba al ámbito exclusivo del dinero, sino que tendía al control de total de la humanidad. Todos los judíos actuaban de una manera coordinada, de tal forma que “el judaísmo internacional” era la suma de los intereses y esfuerzos de las comunidades judías de todo el mundo. Este “judaísmo internacional”, además, se encontraba presente en todos los ámbitos sociales de cada país, principalmente en el económico, político y cultural. El poder económico de los judíos y su habilidad propagandística eran, en este discurso, los principales instrumentos para lograr sus objetivos.

Una de las plumas que le dio vida a la idea de “la conspiración judía” fue la de Alfredo Rajme quien, bajo un falso manto de científicidad, de manera obstinada miraba en cada acción “la mano oculta del judaísmo internacional”. En la representación creada por Rajme, el librito *Los protocolos de los sabios de Sion* era una de las mayores demostraciones del

⁶⁹ *Ibidem*.

⁷⁰ “La voz de los palestinos” en *Al Gurbal*, n.130, agosto 1973, p.28-29.

⁷¹ “El cristiano y el devenir árabe”, *op. cit.*, *ibídem*.

carácter supremacista judío, en sus palabras, aquel documento era “la obra en síntesis de la destrucción de la humanidad, perfectamente planificada por cerebros imperfectos en su gran vanidad de dominio y de raza superior”.⁷² La obra en cuestión es una recopilación de actas supuestamente emanadas de una reunión de sabios judíos a fines del siglo XIX. Esas actas de contenido conspiratorio declaraban, entre otras cosas, la superioridad de los judíos sobre el resto de la humanidad, así como los medios y planes para el dominio del mundo. La versión más difundida sobre el devenir del librito refiere que las actas fueron recuperadas y publicadas en 1905 por un intelectual ruso llamado Serge Nilus y difundidas por el aparato de seguridad del Imperio Ruso. En la década de 1920 *Los protocolos* fueron editados en alemán y posteriormente en inglés en los Estados Unidos, antes del fin de la Segunda Guerra Mundial circularon ampliamente en Alemania. La autenticidad de las actas y de la obra en general han sido criticadas y lo que pareció en su momento una obra legítima hoy en día se considera vil propaganda.

Dentro del escenario dibujado por *Al Gurbal* la propaganda sionista pretendía hacer creer al mundo que Israel era una nación que luchaba por su liberación, sin embargo, esto no era más que la máscara de la potencia más importante a nivel mundial. Hassan al Badri, un colaborador poco frecuente de la revista señalaba a los lectores que: “Gravísimo error de perspectiva es considerar al Estado de Israel como una nación pequeña, acosada, que defiende a brazo partido su derecho a la supervivencia. Eretz Israel, y esto no hay que olvidarlo nunca, es la primera potencia del mundo actual”.

En la perspectiva de Hassan al Badri, el sionismo como evolución del pensamiento judío, significaba un momento importante del plan de dominio mundial. Con toda su fuerza, el sionismo acercaba la concreción de los objetivos judíos. El autor definió al sionismo, otorgándole cierta aurea sectaria, como un “movimiento universal, mesiánico y revolucionario, cuya meta es avasallar a todos los pueblos de la Tierra”.⁷³ De lo que se desprende que la conspiración judía si bien era un asunto enmascarado, no por ello carecía

⁷² Alfredo Rajme, “El mundo árabe y el judaísmo internacional” en *Al Gurbal*, n.92-93, octubre-noviembre 1968, p.29.

⁷³ Hassan al Badri, *op. cit.*, p.29.

de vitalidad, entonces, el sometimiento de la humanidad avanzaba de manera dinámica, no se detenía.

La conspiración judía, según la representación que se aborda, avanzaba de manera cotidiana en todas las partes del mundo. Sus creadores, quienes forjaban a la principal potencia internacional, los creadores de aquellos “protocolos de Sion”, los más poderosos del mundo, eran, también, una especie de subhumanos. Alfredo Rajme, quien manifestó en las páginas de *Al Gurbal* su formación como médico, hizo del judío conspirador un engendro. Rajme decía que la actitud segregadora de los judíos había dado lugar a una “excesiva consanguinidad” al interior de su población que los mermaba biológicamente. Según el mismo autor los judíos manifestaban un “aspecto de enfermos” en todos los lugares donde se presentaban, eran unos “seudoleproides” y “lisiados”.⁷⁴

Fue frecuente en la representación de una conspiración tras bambalinas, responsabilizar a los judíos de los grandes episodios de violencia o tragedia que azotaban a la humanidad. Por ejemplo, Rajme señalaba como total responsable de los asesinatos en masa en Hiroshima y Nagasaki, durante la Segunda Guerra Mundial, a Harry S. Truman, un presidente “bárbaro e iracundo del más puro origen judío”.

La versión de un Israel conspirador proyectaba un escenario mundial alarmante, ya que se trataba del despliegue silencioso de una mente siniestra, con presencia en todos los sitios del orbe, que había demostrado desde tiempo atrás su capacidad para lograr sus objetivos y que se encontraba erigida por encima de las distintas naciones. Entonces, la existencia de Israel no era una amenaza solamente para los pueblos árabes, sino que el riesgo era para el resto de la humanidad, que debía actuar si no querían verse sometidos a la voluntad de una cúpula oscura.

De la idea de una conspiración internacional a las posiciones antisemitas solo hubo un paso. La pluma de Rajme fue ejemplo de cómo en ocasiones la revista dejaba de lado su carácter antisionista para desplazarse a posiciones hostiles, ataques frontales, sin limitaciones, en contra de la personalidad y las comunidades judías. Eso llevó, por momentos,

⁷⁴ Alfredo Rajme, “El mundo árabe y el judaísmo internacional” en *Al Gurbal*, n. 89, julio 1968, p.23.

a la conformación no sólo de una representación de un “judío malo”, sionista, sino a la del “judaísmo nocivo para la humanidad”, en la que toda persona étnica, religiosa o culturalmente judía era interpretada como un ser pernicioso e indeseable para la humanidad entera. Esta representación, aunque trato de presentarse como científica, estuvo determinada por desvaríos intelectuales.

Como se ha expuesto a lo largo del capítulo, en los números de *Al Gurbal* publicados entre 1967 y 1973 los discursos tradicionalista y progresista dejaron patente una concepción particular de la historia y la cultura del judaísmo y el sionismo. A partir de esta concepción se desdoblaron los elementos más sólidos del imaginario de la revista sobre Israel: su anticristianismo, su carácter occidentalizado y sus fines de dominación. Estos aspectos los denomino, en su unión, el “núcleo duro del imaginario”, por ser permanentes, por no modificarse pese a las coyunturas políticas del periodo. En este nivel del imaginario de la revista del *mahjar* se definió que Israel era absolutamente nocivo para el mundo árabe, cuestión que zanjaba cualquier posible transigencia con su ideología o política. En el capítulo siguiente se abordarán otro tipo de representaciones, que más bien obedecían a percepciones marcadas por la inmediatez de los hechos que pretendían referir. Son imágenes dinámicas que más que la trayectoria histórica y actitud de un pueblo, su eje es el panarabismo político.



Lámina 3. "Cohen". En algunos pasajes Al Gurbal amplificó algunos de los prejuicios más expandidos sobre la cultura judía, como el de su supuesta tendencia a la avaricia. De tal forma que, en algunos espacios, el antisionismo se tornó antisemitismo.⁷⁵



Lámina 4. "Palestine". Al Gurbal dio lugar a una simbología que evocaba pasajes bíblicos al tiempo que resumía la situación política contemporánea.⁷⁶

⁷⁵ En *Al Gurbal*, n.81-82, septiembre-octubre 1967, p.57.

⁷⁶ En *Al Gurbal*, n.108, julio 1970, p.30.

Capítulo 3

Al ritmo de las detonaciones: las representaciones de Israel entre guerras, 1967-1973

Para los autores de *Al Gurbal* la materialización de Israel fue un acto invasivo que amenazaba la existencia no solo del pueblo palestino, sino de todo el mundo árabe. Esta representación de fondo no varió entre los años de 1967 y 1973, no obstante, de la revista surgieron otras perspectivas que estaban más ligadas con la lectura de los sucesos del momento. Cada nuevo hecho relacionado con el conflicto árabe-israelí reforzaba o modificaba el encuadre mostrado en sus páginas, dando lugar a continuidades, rupturas y, en algunos momentos, contradicciones entre las interpretaciones.

Los hechos que marcaron el discurso de *Al Gurbal* durante el periodo que me interesa analizar fueron la Guerra de los Seis Días de junio de 1967, el control militar y el avance de colonos israelíes sobre los territorios árabes, escaramuzas en las zonas fronterizas, la Guerra de Desgaste, las actividades de la Organización para la Liberación de Palestina, acciones militares irregulares, la Guerra del Ramadán o Guerra del Yom Kippur de octubre 1973 y la permanente disputa entre la URSS y los Estados Unidos. Esos acontecimientos tuvieron una enorme trascendencia en los artículos de noticias, los artículos de análisis y en editoriales de la revista. Como parte de ese proceso, los autores inclinaron su atención en los que considerados los principales actores del conflicto árabe-israelí: Egipto, Israel, Estados Unidos y la Unión Soviética.

Cabe mencionar que los asuntos concretos de la población palestina fueron abordados de una manera muy superficial y escueta, apenas unas cuantas notas en comparación con las que se dedicaron, por ejemplo, a Líbano y la República Árabe Unida. El discurso en torno a la situación de los palestinos estuvo compuesto más por elementos sentimentalistas que por análisis serios y rara vez se publicó la voz directa de los líderes de sus organizaciones, como sí se hacía con las del resto de los representantes árabes.

La Guerra de los Seis Días fue el hecho que marcó la ruptura más importante en cuanto a la interpretación de Israel, a partir de ese momento en adelante se desarrollaron una serie de encuadres que se mantuvieron vigentes hasta pasada la Guerra del Yom Kippur de 1973, momento en el que las nuevas circunstancias comenzaron a generar explicaciones distintas. Las representaciones generadas en torno a los hechos inmediatos fueron dinámicas y en ocasiones se tornaron contradictorias, lo anterior como consecuencia de las distintas afinidades ideológicas de los autores que las configuraron, quienes también tenían una inclinación particular respecto a la disputa comunista-capitalista de la época.

El objetivo de este capítulo es exponer las características de las representaciones de Israel que emergieron de la lectura de los autores de *Al Gurbal* sobre las vicisitudes del conflicto árabe-israelí entre 1967 y 1973. En el primer apartado del capítulo destaco la imagen de Israel previa a la Guerra de los Seis Días, en ella existía una subestimación de su potencia militar y la proyección de una próxima guerra general árabe contra las fuerzas israelíes. En segundo lugar, abordo la explicación que se le dio a la derrota árabe, misma que apunta como causa el poder económico de sus adversarios. En el tercer apartado sintetizo la representación medular de Israel entre los años de 1967 y 1973, que es la de un Estado expansionista que tendía a conformar al “Gran Israel”. Posteriormente, analizo la explicación que se daba sobre la relación del gobierno israelí con los Estados Unidos y, fundamentalmente, con la Unión Soviética. Por último, exploro la tensión que señalaban los autores de la publicación sobre el proyecto extrafronterizo sionista y lo que consideraban era un evidente resquebrajamiento interno.

3.1 Antes junio de 1967: Israel, un hijo del imperio y un tigre de papel

Antes de la estrepitosa derrota militar de la coalición árabe en 1967, los artículos de *Al-Gurbal* ponderaban la necesidad de la unidad de los regímenes del Medio Oriente para su progreso material, su liberación del yugo colonial y la existencia de Israel. Como ya se ha mencionado en el primer capítulo, si bien la revista fue preponderantemente nasserista y los autores se mostraron críticos de los regímenes monárquicos (el presidente Nasser se manifestó contrario a las prácticas monárquicas e islámicas radicales), esto no significó que en sus páginas se exhibiera una oposición tajante y mucho menos que censuraran la

información relacionada con las coronas árabes.¹ Por el contrario, darles un lugar en la revista significaba ser consecuentes con el principio ideológico y político de la unidad árabe.

La revista flexibilizaba su posición con respecto a las monarquías cuando se trataba de ensalzar alguno de sus éxitos económicos o cuando las posiciones de los monarcas pretendían afianzar la unidad árabe por encima de cualquier disensión. Un ejemplo de lo anterior fue la reproducción en el número de noviembre-diciembre de 1966, aún en el contexto árabe de la Guerra Civil del Yemen, de un discurso del entonces rey de Arabia Saudita Fáisal bin Abdulaziz (que reinó entre 1964-1975).² Sus palabras eran un llamado urgente para que los pueblos árabes y musulmanes se dispusieran a luchar de manera conjunta, en el momento justo, por la liberación del territorio palestino, la restauración de su población y la destrucción de Israel.³

La representación de Israel que surgía del manifiesto del rey saudí era concretamente la de un “hijo del imperialismo”, pero no solamente del occidental (tal como se señaló en el capítulo anterior), sino también del “imperialismo oriental”, es decir, del compuesto por los países comunistas. En la mirada del rey Faisal, Israel fue el punto de encuentro de los intereses de las potencias de Oriente y Occidente, según su entendimiento, ambas fuerzas: “colaboraron para pisotear la santidad de Palestina, influyeron en sus hermanos para robarles sus tierras, saquearles sus propiedades y dispersarlos en la tierra, para ser remplazados por los sionistas [...] para difundir doctrinas destructivas, ajenas a nuestra religión, a nuestra ideología y a nuestra dignidad”.⁴

En el discurso del rey, la imposición del sionismo en el Medio Oriente fue obra de la acción conjunta del “Occidente capitalista” y el “Oriente comunista”, con el objetivo de

¹ En 1970 Dambag Cajer describía a las monarquías árabes como patrimonios personales: “gobiernos que llevan sistemas de la Edad Media, y que consideran a sus países no como algo perteneciente al pueblo, sino como un bien personalísimo, del cual pueden disponer libremente”. Dambag Cajer, “Atalaya” en *Al Gurbal*, n.108, julio 1970, p.18.

² “El rey Faisal y la liberación de Palestina” en *Al Gurbal*, n.71-72, noviembre-diciembre 1966, p.48-49.

³ *Ibid.*, p.48.

⁴ *Ibidem*. Cabe recordar que en el contexto de 1947 y 1948, la Unión Soviética de Stalin ayudó al fortalecimiento de Israel por la vía diplomática y con la venta de armas y aeronaves, esto tras la negativa de los Estados Unidos de suministrar recursos militares, lo que dejaba al nuestro Estado en una situación complicada. Stalin utilizó al régimen comunista checo para el tráfico descrito, ya que por los conductos formales el régimen soviético no lo podía hacer.

implantar las ideologías capitalista y comunista para la erosión de la identidad árabe.⁵ En este sentido el periodo contemporáneo no debía entenderse necesariamente como un conflicto entre Oriente y Occidente, sino como el de los imperios en contra del mundo árabe, los esfuerzos liberadores debían, entonces, enfilarse contra sus ideologías respectivas (de las que el nasserismo era una expresión por su orientación “socialista”) y su instrumento, el país israelí.

En el capítulo anterior se señaló que dentro la inmigración árabe en México históricamente ha predominado la de los libaneses cristianos maronitas, aspecto que ha quedado bien reflejado en las páginas de *Al Gurbal*, en donde abundaban discursos de autoridades católicas y de los sectores más seculares del mundo árabe. Esta característica estuvo acompañada de la ausencia de voces musulmanas, por lo que el texto del rey Faisal se vuelve particularmente interesante. La perspectiva monárquica-musulmana enfocada en las páginas de la revista veía la nación israelí como un producto del oriente-comunista, que al igual que el occidente-capitalista, se distanciaba de la esencia del mundo árabe y la contrariaba.

El islote discursivo islámico que representó el texto de Faisal dentro de la revista no solo extendió la antinomia árabe-occidental a la árabe-oriental, sino que en términos políticos planteó un escenario regional en el que los árabes se enfrentaban al peligro de un enemigo de dos cabezas que había tendido su puente Bailey, es decir, Israel, para intervenir en el Medio Oriente. La directiva bélica lanzada a los musulmanes se fundaba en un elemento espiritual, tal como deja en claro el siguiente pasaje del texto: “cuando nuestros hermanos árabes estén de acuerdo entre ellos sobre el Jihad en el camino de Dios, serán llamados a pelear y estarán – por la Voluntad y el Poder de Dios – en la vanguardia”.⁶ Siguiendo el mismo texto, la “Jihad” pregonada debía dirigirse en contra de la causa de la existencia de Israel y el origen de todo el padecimiento de los palestinos, a saber, los imperios de ambos lados del mundo.

⁵ Aunque Nasser defendió un “socialismo árabe” su régimen se distanciaba en muchos aspectos de los países comunistas, no se trataba de un “marxismo ortodoxo”, sin embargo, la relación del régimen egipcio con la URSS y la defensa del movimiento de los países “no alineados”, entre los que siempre cabía una admiración y cierta emulación del régimen soviético, propiciaron que el presidente fuera visto en los sectores más tradicionales como un enemigo de los musulmanes.

⁶ *Ibidem*.

El trabajo de *Al Gurbal* era, por principio, panarabista y, como consecuencia (dada la situación política), también antisionista. La publicación se autoinsertaba en ese mundo polarizado que de sus textos emanaba, sus líneas reforzaban el combate contra el sionismo y los asediados enemigos colonialistas e imperialistas del mundo árabe. No se puede decir que los autores suscribieran la idea de una yihad, en realidad su raíz cristiana, el carácter secular de muchos de sus autores y la superficialidad con la que abordaban a la religión islámica, los distanciaba de una línea islamista. Por otro lado, al integrar a la revista una voz proveniente de la monarquía y del islam se creaba la imagen de una alianza árabe a toda costa, en la que gradualmente se incorporaban, y tenían la obligación de hacerlo, los árabes cristianos, musulmanes y seculares.

Al tiempo que en *Al Gurbal* sonaba el redoble que auguraba una “gran guerra” contra el sionismo, como queda patente en los últimos números de 1966, en la frontera de Israel con Siria las fuerzas armadas de cada país intercambiaban fuego. En el número de marzo-abril de 1967 se informaba sobre una batalla llevada a cabo en la delimitación aérea sirio-israelí, en la noticia se proporcionaba un retrato de Israel que fue la pauta para los sucesivos discursos referentes a los hechos de armas, por lo menos hasta el momento en que las incursiones de los comandos palestinos tuvieron un lugar más protagónico en los bloques informativos, esto ya después de 1968.⁷ Las causas de las hostilidades fueron explicadas a partir de la idea de una iniciativa permanente de los israelíes de agredir a los países vecinos, mientras estos últimos, por su parte, siempre actuaban de manera defensiva y asestando golpes contundentes a su agresor.

En el segmento “Por los países del mundo árabe”, se abordaba el combate mencionado de la forma siguiente: “Atacados los puestos de Siria por las fuerzas aéreas israelitas, hubo necesidad de rechazar la agresión con los mismos procedimientos puestos en práctica por los agresores. En los combates aéreos se perdieron algunos aparatos de Siria, pero sus escuadrillas derribaron seis unidades de Israel muriendo todos sus tripulantes”.⁸ Del

⁷ “Por los países del mundo árabe” en *Al Gurbal*, n.75-76, marzo-abril 1967, p.48-49.

⁸, *Ibid.* p.48. El politólogo israelí Mario Sznajder hace referencia a este hecho en su trabajo sobre la historia de Israel, no obstante, su versión es opuesta a la documentada en *Al Gurbal*. Sznajder refiere los acontecimientos de la forma siguiente: “Tras una serie de incidentes fronterizos entre Israel y Siria, el 7 de abril de 1967 se produjo una batalla aérea sobre el lago Tiberiades y Damasco. Siria perdió seis cazas Mig. 21, mientras que

extracto anterior debe destacarse que, fuera de la hostilidad israelí, la respuesta de los agredidos fue practicada con una fuerza “equiparable” a la de los agresores, con lo que se diluía un supuesto uso desbocado de la fuerza por parte de los sirios. La idea anterior demuestra que los autores de *Al Gurbal* consideraban que las fuerzas armadas sirias podían equipararse a las de Israel y vencerlas de manera contundente.

En la representación que antecedió a la Guerra de los Seis Días, no se vislumbraba a Israel como una potencia militar que pudiera imponerse a las fuerzas de los países árabes. La misma nota informativa sobre el combate aéreo cerraba el reporte de lo sucedido comentando lo siguiente: “el Consejo de Seguridad ha hecho advertencias a Israel, para que frene su agresividad -una agresividad fundada en la presunción de un ejército poderoso-; sin embargo [...] Israel vuelve a la carga, como en pos de siniestros proyectos que los países árabes no están dispuestos a tolerar”.⁹ En resumen, el Estado israelí era concebido como un constante agresor que, pese a su alarde de superioridad militar, no contaba con la potencia de fuego para poder derrotar a sus contrarios árabes. Así era como la autoproclamada fuerza de Israel no tenía una correspondencia con el estado real de sus tropas, al contrario, se trataba de un recurso discursivo para potencializar su constante actividad beligerante. Si la guerra se aproximaba, según *Al Gurbal*, los árabes tenían la ventaja estratégica, Israel no era otra cosa que un tigre de papel.

La realidad marchó en sentido contrario a su representación y en el mes de junio de 1967 las fuerzas armadas de Israel vencieron a la coalición militar encabezada por Egipto y compuesta por Jordania, Siria e Iraq, en una guerra particularmente veloz.¹⁰ Los vencedores duplicaron su superficie territorial ocupando militarmente los Altos del Golán de Siria, Cisjordania (incluyendo la parte oriental de Jerusalén) que se encontraban bajo dominio jordano, la Franja de Gaza controlada entonces por Egipto y la península del Sinaí, territorio egipcio, asimismo, debilitaron de manera irremediable el liderazgo del presidente Gamal

Israel no registró pérdidas”. Vid. Mario Sznajder, *Historia mínima de Israel*, México, El Colegio de México, Turner, 2017, p.156.

⁹ “Por los países del mundo árabe” en *Al Gurbal*, n.75-76, marzo-abril 1967, *ibídem*.

¹⁰ Un análisis de la estrategia desplegada por el Ejército de Israel durante la Guerra de los Seis Días se encuentra en: Fernando Prieto Arellano, “Seis días de guerra y 50 años de inacabable posguerra. Un análisis de las causas inmediatas y las consecuencias mediatas de la guerra de los Seis Días”, *Boletín Electrónico del Instituto Español de Estudios Estratégicos*, 28 de julio de 2017, consultado el 17 de octubre de 2020, http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_marco/2017/DIEEEM12-2017_Guerra_Seis_Dias_Prieto_Arellano.pdf

Abdel Nasser. En adelante, la política e ideología panarabistas seculares fueron en un progresivo declive.

El lenguaje belicista de la publicación decayó durante el periodo inmediato a la guerra, en esta etapa el discurso de la revista estuvo marcado por el deseo de una solución política a la catástrofe, así quedaba manifestado en el número de mayo-junio de 1968: “No es posible ceder en la colisión institucional que los israelitas han establecido con sus ambiciones; ya no es solamente cuestión de armas, que nada resuelven actualmente como se ha demostrado hasta la saciedad; es cuestión de justicia, de derecho, de alta política”.¹¹ Para los árabes fueron abrumadores los terribles resultados militares, la etapa siguiente de su política, fuera de las acciones de la OLP y las escaramuzas en las fronteras con Israel, se caracterizó por una constante lucha en los foros multilaterales.

La derrota catastrófica de las fuerzas árabes aliadas trascendió hasta la conciencia de los autores de *Al Gurbal*, aquella fue tan contundente que, en principio, no alcanzó a ser revertida por el genio literario de alguna pluma. En el encuadre que la revista proyectaba la línea correcta para la solución del conflicto era el de la diplomacia, por lo que no debería de considerarse falta de recursos, ni de genio militar, ni de valor, postergar las operaciones militares en contra del enemigo.¹² Pese a tal representación, la realidad de la derrota imponía limitantes a los árabes. La representación de una solución al conflicto árabe-israelí por medio de papeles y discursos, y no ya de los fusiles, corrió en paralelo con la debacle de Nasser y la extinción gradual de su discurso belicista. Como se verá en seguida, pasadas las semanas los artículos de la revista crearon una nueva imagen de los hechos militares de junio de 1967, en la que la derrota tenía una explicación coherente y que dejaba intacta la moral de los que perdieron.

3.2 La derrota explicada: el oro judío y el judaísmo mundial.

Los números de *Al Gurbal* posteriores al mes de junio se preocuparon por explicar las causas por las que las fuerzas armadas de Israel habían pasado por encima de la coalición árabe de

¹¹ “Editorial” en *Al Gurbal*, n.87-88, mayo-junio 1968, p.5.

¹² *Ibidem*.

manera absoluta. Esta versión de la derrota árabe refería como aspectos clave la corrupción de los líderes árabes y la ambigüedad de la Unión Soviética en el momento de ayudar militarmente a sus aliados. Llama la atención que dentro de esta explicación la crítica que se dirigió a los líderes árabes, que si bien juzgaba estrictamente su actuación no por eso dejaba de maximizar una supuesta responsabilidad israelí dentro del desempeño de aquellos, al final del día, todo era obra del “oro judío”.¹³ Por otro lado, la actuación poco definida de la URSS en el contexto de las hostilidades de 1967 se debía a la acción de la fuerza internacional del judaísmo, que anidaba en el Kremlin, es decir, formaba parte de la dirección política del país socialista.

En el número de septiembre-octubre de 1967 Dambag Cajer, autor de la columna “Atalaya”, ponía en entredicho la legitimidad de los líderes. Según el autor, los pueblos árabes perdieron la guerra, sin embargo: “entre las virtudes que los árabes no perdieron, se encuentra la lealtad hacia sus conductores, a quienes llegan a idealizar y a elevar hasta la altura de semidioses, aunque la mayor parte de ellos no sólo no lo merecen, sino que han defraudado la fe que un pueblo noble les ha depositado”.¹⁴ El asunto que evidenciaba la debilidad de sus representantes era la tentativa de algunos de ellos, el autor no explicita quiénes, de negociar con el Estado de Israel bajo los términos impuestos por este último y, aún más grave que lo anterior, la posibilidad de que algunos de ellos pudieron haber pactado con los jefes israelíes en torno a las acciones del periodo de la Guerra de los Seis Días.

En la perspectiva de Dambag Cajer, la actitud de los líderes árabes no era normal, pero la raíz del problema estaba en el mismo Israel y su tendencia a la corrupción, esta vez mediante el ofrecimiento de cantidades de dinero a los árabes. Al respecto el autor anotaba lo siguiente: “habrá que pensar en la posibilidad de que algunos comandantes militares árabes hubieran traicionado su causa y su patria, vendiéndose al oro judío que desgraciadamente en estos casos se prodiga bastante”.¹⁵ Lo anterior significaba que los resultados de la Guerra de los Seis Días no se podían comprender por el ámbito militar solamente, sino que debía enfocarse la infiltración del enemigo dentro del cuartel general árabe, que mediante el

¹³ Dambag Cajer, “Atalaya” en *Al Gurbal*, n.81-82, septiembre-octubre 1967, p.30-31.

¹⁴ *Ibidem*.

¹⁵ *Ibidem*.

soborno logró debilitar su fuerza. La representación de *Al Gurbal* opacaba la “brillante imagen victoriosa” israelí con una explicación basada en actos de compra y venta de jefes árabes, así las acciones israelíes se desvirtuaban y se alejaban del heroísmo, lo que dejaba un retrato de una nación sin convicciones espirituales sólidas, pero con abundante oro. Aunque el autor y la revista no señalaron específicamente algún jefe árabe como responsable, por no mermar la unidad a toda costa, puede entreverse, por lectura más amplia de los artículos de los números subsecuentes a octubre de 1967, que algunos autores miraban con recelo el régimen del rey Hussein I de Jordania.

Con respecto al segundo eje explicativo de la derrota, el papel de la Unión Soviética, su representación osciló entre la de un aliado condicional hasta la de un enemigo enmascarado. En el número de septiembre-octubre de 1967 el ya citado Dambag Cajer ponía en tela de juicio la potencialidad del armamento suministrado por la URSS a los árabes:

¿El armamento que los rusos proporcionaron a los árabes era realmente bueno y moderno? [...] Porque la verdad en los rusos tampoco se puede confiar mucho, cuando hemos visto que en vez de apoyar a los árabes en forma decidida, semejante a como lo hace Estados Unidos con su satélite Israel, los soviéticos presionan a Siria y Argelia para que depongan su actitud rígida en el conflicto, obligando de tal modo a los que llama ‘amigos’ a aceptar las condiciones del vencedor.¹⁶

En la explicación de la situación vigente, el papel jugado por la potencia beneficiaba a Israel en tanto que pretendía que las posiciones árabes se ablandaran en favor de una negociación, de la que irremediamente el sionismo saldría aventajado, ya que ésta implicaba otorgar cierta legitimidad a sus acciones y así a su Estado. Ese ablandamiento iba encaminado a deteriorar el “espíritu de Jartum”, tal como lo denominaba la revista, que defendía los tres “no” derivados de la cumbre de los estados árabes en Sudán del mes de septiembre del mismo 1967, que fueron el no reconocimiento, el no comercio y el no a la paz con Israel.

En el número de noviembre-diciembre del mismo año, el régimen soviético no solamente fue atacado en lo que la revista consideraba su mal materializada alianza con los gobiernos árabes, sino que el discurso fue más allá al afirmar que aquél se encontraba

¹⁶ *Ibidem.*

dominado por el “judaísmo internacional”.¹⁷ Así en el discurso de *Al-Gurbal* la sección soviética del “judaísmo internacional”, tenía un doble juego que consistía en la ayuda militar a los árabes por un lado y, por el otro, una alianza con Israel. Al final, si Israel pudo triunfar de forma tan contundente todo se debía a la asistencia oculta de los servicios soviéticos. El autor del texto fue Hassan al Badri, quien acusaba un doble juego por parte del supuesto aliado del mundo árabe: “los jefes judíos del Kremlin, moviéndose en la oscuridad y en un segundo plano, proveyeron a Tel Aviv de toda la información militar correspondiente, de tal manera que las fuerzas de Israel pudieron descargar un golpe demoledor”.¹⁸

La ayuda judía a Israel que se proveía desde la Unión Soviética, aunque tenía una forma estatal, se derivaba del denominado “judaísmo internacional”, que en la representación de *Al Gurbal* consistía en una alianza situada por encima de los gobiernos de las potencias y de cualquier Estado, con el poder suficiente para definir las acciones de cada uno de ellos. Esta asociación judía no solamente actuaba mediante la URSS, también lo hacía utilizando a los Estados Unidos, al respecto el autor mencionaba que: “Por una parte, el judaísmo, a través de Estados Unidos fortalece la posición del Estado de Israel. Por la otra el mismo judaísmo a través de la Unión Soviética mantiene paralizados y divididos a los países árabes”.¹⁹ De tal forma que, mediante varios frentes, el israelí, el norteamericano y el soviético, el judaísmo internacional mantenía asediado al mundo árabe.

3.3 El “Gran Israel”

En los años posteriores a 1967 el Estado israelí, que en la representación de *Al Gurbal* no había sido otra cosa que una vaporosa simulación de fuerza se tornó en un enemigo materialmente superior a sus contrapartes árabes. Este retrato de Israel estuvo compuesto por un énfasis en la actividad armamentista que acompañaba la idea de crear un “Gran Israel”. En buena parte, esta representación obedecía a la perspectiva que tuvieron los autores con respecto a la Guerra de Desgaste, que consistió en combates entre Israel en contra de Egipto,

¹⁷ Hassan al Badri, “Proyección del sionismo en el mundo actual” en *Al Gurbal*, n.82-83, noviembre-diciembre 1967, p.28-29.

¹⁸ *Ibíd.*, p.29.

¹⁹ *Ibíd.*

Jordania, la OLP y sus aliados entre 1967 y 1970. Las acciones de armas y el evidente expansionismo israelí traían aparejado un ambiente de guerra que no solamente amenazaba a la región del Medio Oriente, sino que, en la perspectiva de la revista, representaba una virtual catástrofe mundial.

El número de enero de 1969 fue particularmente significativo para develar las intenciones israelíes tras la guerra de 1967. En las páginas de ese número se publicó una réplica del embajador de Egipto en México, Hamdi Abouzeid, a las declaraciones del embajador israelí en las que acusaba a los gobiernos árabes de usar mercenarios nazis para su causa. Entre otras cosas el embajador, con una “sólida base documental”, traía a cuento varias declaraciones de los líderes sionistas que demostraban su ambición, entre ellas las de David Ben Gurión supuestamente enunciadas en 1952: “Que entienda todo el mundo que Israel empezó la guerra y no se contendrá con las fronteras conseguidas hasta ahora. El Imperio de Israel habrá de extenderse desde el Nilo hasta el Éufrates”.²⁰

La idea de un “Imperio de Israel” o de un “Gran Israel”, que abarcaría desde el Río Éufrates hasta el Río Nilo fue la explicación de fondo que en las líneas de la publicación se proporcionó para la cadena de acontecimientos siguientes a 1967, de tal forma que las iniciativas israelíes, sus intentos de reconocimiento por parte de los países árabes, el militarismo, el desacato a las decisiones de la ONU, todos ellos eran elementos secundarios, instancias para llegar al objetivo primordial. Por otro lado, la representación de Israel tendía un puente entre el sionismo y el fenómeno nazi de la Segunda Guerra Mundial, en el aspecto de tener como centro de su ideología la existencia “un espacio vital” para su Estado. De esta forma conceptos como “Imperio judío”, “Gran Israel” y “espacio vital” fueron reiterativos en las líneas de *Al Gurbal* para hablar de la política israelí. Asimismo, los autores defendieron que las acciones de violencia ejercidas por los países árabes siempre eran defensivas ante los embates “dominadores” de Israel,²¹ si el fin era conformar un “gran imperio”, las hostilidades no cederían pese a la voluntad pacifista árabe. El mismo embajador era concluyente al afirmar lo siguiente: “Lo que comprueba que la ocupación de Palestina y luego la expansión tendente

²⁰ “La réplica del embajador...”, *op. cit.*, p.16.

²¹ “No aceptaremos una paz impuesta por la fuerza. Discurso del presidente Nasser” en *Al Gurbal*, n. 97, mayo de 1969, p.32-33.

a la ocupación de los demás países árabes, desde el Nilo hasta el Éufrates, no es un mito o uno de los elementos de la propaganda antiisraelí [...] sino los que mantienen esos pilares son los propios sionistas como comprueba el contenido de sus declaraciones”.²²

Para los creadores de la revista la situación del mundo árabe era la de un polvorín que podía generar un estado de guerra mundial, de aquí su importancia para la humanidad entera. Los provocadores de la guerra eran Israel y las potencias de Occidente, específicamente los Estados Unidos, por lo que cualquier iniciativa de paz debía dirigirse en contra de ellos. En el número de *Al Gurbal* correspondiente a febrero-marzo de 1969 se advertía la posibilidad de una nueva explosión generalizada de hostilidades. Un artículo describía el panorama político en los términos siguientes:

En la región del Oriente Medio resuena ya el tic tac del mecanismo de la bomba de acción retardada de un nuevo conflicto armado. La compleja y aguda crisis en las relaciones de Israel con los Estados Árabes se ha convertido en la más seria amenaza para la paz mundial, debido a un factor definitivo: a que con la ayuda activa y abundante de los círculos imperialistas de las naciones occidentales, -al frente de ellas Estados Unidos- Israel prosigue la ocupación de territorios árabes.²³

En la perspectiva de la revista, la capacidad militar israelí se desarrollaba más que como un aspecto defensivo como “una razón de ser”, su objetivo era convertirse en un centro productor de armamento más importante del Medio Oriente. Esta evolución, según el discurso de *Al Gurbal*, era patrocinada por el gobierno de los Estados Unidos. En el número de enero de 1972 se reafirmaba el carácter de “fábrica de armamento” del “Estado judío”: “Hace algunos meses se firmó el tratado de solidaridad, en virtud del cual Estados Unidos permite a los israelitas la fabricación de armamentos pesados de patente norteamericana que ordinariamente se mantiene en poder del país fabricante”, el objetivo de la política norteamericana era “convertir un pequeño territorio en una fábrica de armas, con proyecciones sencillamente ilimitadas y en extremo peligrosas”.²⁴ De la lectura de lo anterior se desprendía que invariablemente Israel se continuaba preparando para más acciones de armas a gran escala.²⁵

²² “Por los países árabes. Acciones de guerra” en *Al Gurbal*, n.105, febrero-marzo 1970, p.17.

²³ “La alianza Estados Unidos-Israel en acción” en *Al Gurbal*, n.95-96, febrero-marzo 1969, p.8-9.

²⁴ “Por los países árabes” en *Al Gurbal*, n.121, enero 1972, p.15.

²⁵ Los medios para la guerra y la conformación del “Gran Israel” estaban a la vista, en el número de mayo de 1970 Dambag Cajer le daba una base numérica al peligroso engrosamiento militar israelí. El autor señalaba que: “Según datos revelados por los aliados occidentales de Israel, los gastos militares de este, desde sus guerras

Según *Al Gurbal* el ambiente de guerra era alimentado por el Estado de Israel, ya que echaba mano del “inmoral” terror a la población civil.²⁶ En las páginas de la revista tuvo un fuerte eco el ataque aéreo perpetrado por las fuerzas armadas israelíes en el aeropuerto de Beirut en el mes de diciembre de 1968. En el acto fue destruida una parte de la flota aérea comercial sin que se reportaran víctimas mortales, según las líneas de la revista. Este hecho fue reiteradamente tratado en la columna “Por los países árabes” así como en diversos artículos de opinión. La explicación de la revista era que el nuevo gigante militar transgredía los lineamientos de los conflictos internacionales y en ausencia de todo valor, pretendía crear en el Líbano una situación de pánico entre la población civil.

La editorial del número inmediato al ataque evaluaba lo acontecido de la siguiente forma: “Fue el día de los inocentes en el calendario de las fiestas navideñas cristianas. Pero fue un día en el que la inocencia de los israelitas se quitó los últimos velos y se convirtió a la faz del mundo, en la malicia más grande y en la sevicia mayor”.²⁷ Páginas adelante, la sección informativa no dudaba en calificar las acciones israelíes como “actos de terrorismo”.²⁸ De aquí en adelante los capítulos de violencia que costaron la vida de civiles libaneses o de otros países árabes, en hechos de armas no convencionales y convencionales, fueron calificados por la revista como actos de terrorismo, de tal forma que nació en su discurso la representación del “Israel terrorista”.

La representación de los hechos perpetrados contra Líbano estuvo cargada de palabras que bestializaban a los soldados israelíes, en el discurso sobre el atentado existió un particular encono en el trazo de la personalidad de los atacantes. Habib Marcos, uno de los autores del mismo número de enero de 1969, dibujó una imagen bestial del soldado enemigo: “En la forma más artera, más criminal y más injusta, la soldadesca de Sion, desde sus helicópteros armados con las piezas más mortíferas que ha creado el hombre para su propia destrucción e impulsados por odios ancestrales, dieron rienda suelta a sus instintos cavernarios”, y continuaba diciendo, “Se movieron con la tranquilidad de quien lo hace en

de agresión contra los países árabes en 1967 han llegado a más de 2,300 millones de dólares norteamericanos, o sea, más del doble del presupuesto total de 1967-1968”; Dambag Cajer, “Atalaya” en *Al Gurbal*, n.106, mayo 1970, p.19.

²⁶ Vid. *Al Gurbal*, no.94, 95-96 y 97. Todos de la primera mitad del año de 1969.

²⁷ “Editorial” en *Al Gurbal*, n.94, enero 1969, p.5.

²⁸ “Por los países árabes. Los frentes en toda la línea” en *Al Gurbal*, n.94, enero 1969, p.20-21.

su propia casa; se acercaron a sus presas con la felonía del criminal que sabe que su víctima no está armada y con instintos propios de trogloditas”.²⁹ El perfil del soldado de Israel trazado en la revista se constituyó con los adjetivos de “cavernario”, “criminal” y “troglodita”, era indigno de cualquier honor y gloria militar.

Los atentados en contra de la flota aérea libanesa fueron representados como una auténtica hecatombe, aunque no hubo víctimas mortales. Naturalmente lo anterior puede explicarse por el “libanismo” predominante entre los autores de la revista y el especial agravio que pudieron haber sentido. Cabe mencionar que los autores de la revista mostraron un particular interés por abordar la política interna y externa de Líbano, sus notas sobre el tema fueron predominantemente neutrales en cuanto a partidismo, defendían la unidad y paz interna del Estado libanés y propagaban las acciones de sus representantes en favor del panarabismo del momento. No obstante, como fue evidente en la Guerra de los Seis Días, si bien Líbano compartía las líneas generales del arabismo de la región, no presentó una posición fuertemente hostil a Israel durante el periodo estudiado, en comparación con Siria, por ejemplo.

A partir de la lectura de los números de *Al Gurbal* anteriores a 1969, se puede decir que Líbano aparecía como el menos hostil de los países árabes hacia Israel, no había hecho algún movimiento ni amagado con alguno que pudiera tensar irremediablemente la situación fronteriza. Mas aún, la presencia de miembros de la OLP al sur de Líbano no contaba con la plena simpatía del gobierno libanés. Por lo que en los ojos de los autores de la revista el ataque israelí no era otra cosa que sorpresivo y una expresión de su expansionismo. De ahí en adelante, el gobierno libanés apareció de forma más protagónica en la revista, en la que se siguieron informando los actos oficiales que condenaban a Israel y las escaramuzas en la frontera, en las que en todo momento fueron mostrados los israelíes como los incitadores, las víctimas la población civil y los héroes los soldados libaneses.

En los primeros meses de 1970, en el marco de la Guerra de Desgaste, la Fuerza Aérea de Israel llevó a cabo la “Operación Priha”, esta consistió en 118 incursiones sobre puntos

²⁹ Habib Marcos, “Un crimen más de Israel” en *Al Gurbal*, n.94, enero 1969, p.26.

estratégicos del interior de Egipto.³⁰ Los ataques fueron realizados casi exclusivamente con aeronaves F-4 Phantom II (de producción norteamericana y recientemente incorporados al servicio militar en 1960). Los israelíes controlaban la zona del Canal de Suez y con su operación pretendían poner un alto a los ataques esporádicos de la Fuerza Aérea egipcia. El día 12 de febrero de 1970 un par de aviones Phantom bombardearon una fundición de metales en Abu Zabel, El Cairo, lo que dio por resultado un total de 70 trabajadores egipcios asesinados. La versión oficial del gobierno de Israel fue que se trató de un error en la localización del objetivo, el ataque estaba dirigido, según esa versión, a las bases militares de la región de Hanca. Posteriormente, el ministro de Defensa israelí Moshé Dayán, informó, mediante la Cruz Roja, a las autoridades egipcias de la existencia de una bomba de detonación retardada en el lugar.

Según el relato de la revista sobre los hechos del 12 de febrero un par de aviones Phantom con pilotos israelíes lanzaron proyectiles y bombas de napalm sobre la población desarmada, matando a decenas de trabajadores y también hiriendo a otro tanto.³¹ El número correspondiente explicaba lo acontecido de la forma siguiente: “El ataque sionista a una fábrica metalúrgica en los suburbios de El Cairo, con un saldo de más de ochenta obreros muertos y muchísimos heridos, todos CIVILES, causó indignación en todo el mundo árabe”.³² El hecho fue explotado en artículos subsecuentes para referirse a los métodos israelíes, afirmando, entre otras cosas, que no hubo margen de error en la actuación de los pilotos, por el contrario que se trataban de actos conscientes, voluntarios, destinados a mermar la moral y la “psicología” de la población.

Es de llamar la atención que, durante todo este periodo (1967-1973), los actos llevados a cabo por la OLP o el comando de Septiembre Negro que tuvieron víctimas civiles fueron ocultados, prácticamente anulados de los bloques informativos de la revista. Se puede deducir que la línea editorial fue omitir las acciones irregulares de las organizaciones palestinas en general, no se publicaba nada que pudiera ensuciar la imagen de los *fedayines*.³³

³⁰ “Operación Priha” en *hmong.es* (sitio web), (s.f), consultado el 10 de enero de 2022, https://hmong.es/wiki/Operation_Priha

³¹ “Así se escribe la historia. El ataque aéreo a la fábrica de Abu Zaabal en el Cairo” en *Al Gurbal*, n.105, febrero-marzo 1970, p.22,

³² Dambag Cajer, “Atalaya” en *Al Gurbal*, n.105, febrero-marzo 1970, p.21.

³³ El término “fedayín” está asociado a la actividad militar de un individuo.

Esta tendencia llegaba a lo inverosímil, por ejemplo, cuando no se dijo una palabra sobre el secuestro de aviones israelíes en septiembre de 1970, por parte del Frente Popular para la Liberación Nacional, mismos que fueron aterrizados en Jordania.³⁴ En otros casos, se hacía referencia a los hechos con un escepticismo implacable, este fue el caso de la masacre de atletas israelíes en los Juegos Olímpicos de Múnich de 1972. Casi dos meses después y con motivo de un ataque israelí a la región sur de Líbano, donde tenían sus instalaciones las organizaciones palestinas, la revista se limitó a decir lo siguiente sobre el suceso: “Todavía falta muchos para hacer luz satisfactoria en el mismo proceso de los sucesos de Múnich; hay quien piensa en víctimas preparadas y eslabonadas; hay mucho sombrío en esto”.³⁵

Otro ejemplo del mantenimiento de una “buena imagen” de las organizaciones palestinas con respecto a un evento también dramático, fue cuando *Al Gurbal* refirió la masacre de civiles en el Aeropuerto de Lod en Tel Aviv, en mayo de 1972. El ataque fue una operación conjunta del Frente Popular para la Liberación de Palestina y el Ejército Rojo Japonés. La idea detrás del esfuerzo conjunto era que los japoneses llevaran a cabo ataques de los palestinos, y viceversa, con el fin de reducir las sospechas.³⁶ En este caso la revista aseguró que los perpetradores, miembros del Ejército Rojo Japonés, no guardaban relación con los militantes nacionalistas palestinos: “El terrorismo desatado por una banda de extremistas japoneses en el aeropuerto de Tel Aviv, con una irresponsabilidad absoluta y con un absoluto sentido de criminalidad y de sevicia, ha sido el gran pretexto que los sionistas han tomado para trazar una política aviesa con respecto al Líbano”, y continuaba afirmando que los militantes japoneses: “Ni guardaban nexos con los mismos guerrilleros árabes palestinos, pese a las afirmaciones, también fraguadas, de un respaldo que los guerrilleros dieran a estos terroristas y que es completamente falso”.³⁷

³⁴ En septiembre de 1970 cinco vuelos internacionales israelíes fueron secuestrados, sus destinos eran Nueva York y Londres. Los actos fueron llevados a cabo por miembros del Frente Popular para la Liberación de Palestina (FPLP). Tres aeronaves fueron forzadas a aterrizar en Dawson's Field, una antigua base aérea de la Royal Air Force situada cerca de la localidad de Zarqa en Jordania.

³⁵ “Reportaje del Líbano. Balas cobardes y sangre de valientes” en *Al Gurbal*, n.125, 15 de noviembre 1972, p.50.

³⁶ Silvia Schnessel, “44 años de la masacre del Aeropuerto de Lod”, *Enlace Judío*, 31 de mayo de 2016, consultado el 15 de enero de 2022, <https://www.enlacejudio.com/2016/05/31/44-anos-de-la-masacre-del-aeropuerto-de-lod/>

³⁷ Editorial ¿Dónde quedan las masacres perpetradas por el sionismo?” en *Al Gurbal*, n.124, julio 1972, p.5.

La revista defendió los métodos no convencionales de las organizaciones político-militares árabes y les puso rostro a los combatientes palestinos (aunque como ya se ha hecho referencia, la simpatía de la revista por las organizaciones palestinas no era equiparable a la que tenía por la figura de Nasser) como se muestra en el siguiente pasaje: “¿Quiénes son estos ‘terroristas’, estos ‘saboteadores’, que violan la seguridad de Israel y atentan contra su tranquilidad? Estos ‘terroristas’, son los palestinos árabes, musulmanes y cristianos, que, con sus hijos y nietos, debieron huir de su patria ‘Palestina’ en 1948”,³⁸ en la representación de *Al Gurbal*, la caída de Israel se aproximaba por causa de esos palestinos árabes.

Como se ha venido exponiendo, en *Al Gurbal* el uso del término “terrorismo” estuvo asociado a las acciones que realizaba Israel sobre territorio árabe y en ningún momento se utilizó para describir los actos de las organizaciones palestinas sobre suelo israelí. Los autores de la revista crearon un imaginario en el que los palestinos, como un “pueblo débil y oprimido”, no usaba el terror, por el contrario, echaba mano de diversos medios para su liberación. Al mismo tiempo, en la mirada de los autores, las actividades de los palestinos nunca culminaron con sangre, es decir, las acciones de las organizaciones armadas palestinas nunca estuvieron acompañadas de la descripción de las víctimas mortales que no fueran soldados, solo se mencionaban las pérdidas materiales.

A diferencia del uso regular del término “terrorismo”, tal como lo señala Chomsky, en el que los países poderosos aplican el adjetivo al desempeño insurreccional de las naciones débiles, en este caso se trataba de difundir una idea en el que “terrorismo”, con toda su carga emocional, se encontraba imbricado en el sistema político y militar del Estado más fuerte, en otras palabras, Israel era un ente terrorista.³⁹ La condición de pueblo dominado le otorgaba,

³⁸ “¿Quiénes son los terroristas...?”, en *Al Gurbal*, n.105, febrero-marzo 1970, p.30-31. El mismo Dambag Cajer justificaba las acciones palestinas sobre una aerolínea israelí en el año de 1970 de la siguiente forma: “Los ataques a los aviones de la línea “El Al” por parte de los guerrilleros palestinos se justifican plenamente por tratarse de una línea de carácter militar, toda vez que transporta material y equipo bélico a Israel, como se demostró hace poco cuando el Gobierno de Suiza confiscó el cargamento de uno de tales aviones que llevaban piezas militares de repuesto a Israel, sin que se hubiese declarado así oficialmente”; Dambag Cajer, “Atalaya”, en *Al Gurbal*, n.105, febrero-marzo 1970, p.20.

³⁹ Noam Chomsky, “El terrorismo, el arma de los poderosos”, *Le Monde Diplomatique en español*, 9 de septiembre de 2021, consultado del 5 de mayo de 2022, <https://mondiplo.com/el-terrorismo-el-arma-de-los-poderosos> y “El terror como política exterior de los Estados Unidos” en Repositorio Institucional de la Universidad de los Andes, sitio web, Universidad de los Andes Venezuela, 2004, link: <https://mondiplo.com/el-terrorismo-el-arma-de-los-poderosos>

en la mirada de la revista, a las acciones armadas selectivas palestinas una sólida legitimidad y los deslindaba de cualquier acusación del terrorismo. Los autores de *Al Gurbal* en su afán de dar legitimidad a todos los actos en contra de Israel, pasaron por alto la crítica de los hechos que atentaban en contra la población israelí indefensa.

Más allá de la tendencia a la formación del “Gran Israel”, la revista delineaba una realidad en la que había una confianza en el establecimiento de una paz con justicia para los países árabes, en el sentido de que les fuera devuelto el control de los territorios a los involucrados en la Guerra de los Seis Días. No obstante, se afirmaba que las aproximaciones a la paz siempre fueron boicoteadas por la actitud beligerante de Israel, quien nunca pretendía la paz, sino que sus movimientos estaban encaminados al dominio de la región. La confianza se fundaba en un posible destello de la ONU que, aunque improbable, era posible si una determinada coyuntura lo permitiera, como alguna diferencia entre los países dirigentes del organismo o, en otro tenor, que la presión de la Unión Soviética sobre las potencias del mundo capitalista así lo permitiera.

La Organización de las Naciones Unidas fue uno de los protagonistas de las páginas de *Al Gurbal*, pero la representación que se hizo de ese organismo nunca varió. Si bien no se le concebía como una institución sirviente del sionismo, a pesar de la hegemonía de los Estados Unidos en el organismo y su alianza con Israel, los autores de la revista daban por sentada su nula influencia en el desarrollo de los acontecimientos, nunca se le consideró realmente una instancia de resolución de problemas. En el peor de los casos la ONU afectaba los intereses de los países árabes y en el mejor de ellos no influía para nada en el contexto político.

En el número de julio de 1969 Constantino Wagüi señalaba la posición general de los árabes con respecto a la ONU: “Los árabes, desde la partición de Palestina, han venido perdiendo su fe en las Naciones Unidas, ya que nada han podido lograr para ellos. Israel con toda arrogancia rechaza cualquier resolución en favor de los árabes y las Naciones Unidas no son ni un tribunal de justicia internacional, ni tienen el poder de un gobierno

supranacional”.⁴⁰ En el “Editorial” de junio de 1970, se describía al Consejo de Seguridad de la ONU como un órgano desgastado: “Los años pasan en medio de un prematuro y rápido desgaste del más autorizado de los organismos internacionales -la Organización de las Naciones Unidas-, que se ha visto impotente para dictar fórmulas de pacifismo efectivo y sobre todo para ponerlas en práctica”.⁴¹

En septiembre de 1970 falleció el presidente Gamal Abdel Nasser y en las páginas de *Al Gurbal* se rindieron abundantes homenajes a su persona. En Egipto el relevo político recayó en su antiguo camarada Anwar al Sadat. El nuevo régimen mantuvo en principio el discurso antiisraelí y el objetivo manifiesto de recuperar la península del Sinaí en términos cada vez más beligerantes. En *Al Gurbal* se mantenía la proyección de una próxima guerra general, sin embargo, la confianza de los autores se encontraba en un arreglo político más que en un hecho de armas. Fue determinante para la próxima representación de Israel que para el año de 1972 la revista siguiera concibiendo a las naciones árabes como fuerzas inferiores militarmente. Dambag Cajer evaluaba la situación del momento de la siguiente manera:

El presidente Sadat anunció que ‘1971 será el año de la decisión’, amenazando que la misma se obtendría por medio de negociaciones o por la guerra, pero que de ninguna manera se esperaría más tiempo para lograr el desalojo sionista de tierras árabes. Por supuesto, ni el Presidente Sadat ni sus Consejeros (que conocen a fondo la realidad), pensaron en que tales declaraciones podían ser llevadas a la práctica, toda vez que el potencial militar de los árabes depende casi en su totalidad de los suministros rusos de armas⁴²

La pintura de la revista sobre Israel hacia mediados de 1973 contenía las mismas concepciones creadas tras la Guerra de los Seis Días: Israel como una amenaza real y con posesión de una fuerza militar suficiente para continuar su plan de conquista del resto de los pueblos árabes, en ese sentido una “próxima guerra” sería irremediabilmente funesta para los pueblos árabes.

⁴⁰ “Voz árabe en Centroamérica. El error de una política en favor de Israel” en *Al Gurbal*, n.99, julio 1969, p.38-39.

⁴¹ “Editorial. Los frustrados caminos de la paz.” en *Al Gurbal*, n.107, junio 1970, p.5.

⁴² Dambag Cajer, “Atalaya” en *Al Gurbal*, n.121, enero 1972, p.18-19.

3.4 El sionismo en Occidente y en Oriente

Si la representación inmediata, tras la guerra de junio de 1967, delineaba como factor fundamental de la victoria israelí la compra y venta de árabes con “oro judío” y el doble juego soviético, con el transcurso del tiempo el discurso de la revista se modificó para resaltar cada vez más el papel que los Estados Unidos habían desempeñado en aquellas jornadas de junio de 1967. En esta nueva foto de la guerra, la potencia norteamericana había determinado el resultado de la contienda con el suministro de un acervo armamentístico muy superior al que la Unión Soviética había otorgado a Siria y Egipto, no obstante, la concepción de los lazos entre Israel y los Estados Unidos fue más compleja que la de un siervo con su señor.

En primer lugar, la representación del “judaísmo internacional conspirador” tomó fuerza cuando en la revista se explicaron los lazos entre Israel y las potencias de la época. En la perspectiva de la revista, el “judaísmo mundial” intervenía con distintos métodos en los Estados Unidos, entre ellos estaban el asesinato encubierto y la infiltración en las instancias de gobierno. En el número de mayo-junio de 1968 Hasan al Badri señalaba al sionismo como responsable de la muerte de Robert F. Kennedy ocurrida en los primeros días de junio de ese mismo año: “Si es verdad que los verdaderos autores intelectuales son los grandes consorcios financieros de Estados Unidos, quienes mataron a Bob Kennedy fueron los judíos. Porque el tal ‘imperialismo yanqui’ es un imperialismo hebreo [...] Para nadie en el mundo es un secreto que las grandes empresas de Estados Unidos, así como los grandes bancos están en manos de los judíos”.⁴³ En esta imagen de una “mano negra” judía la intención de fondo era desestabilizar al país norteamericano para beneficiar a la “revolución comunista mundial que dirige el sionismo”.⁴⁴ De tal forma que el sionismo mundial, en la perspectiva de al Badri, era enteramente comunista, en consecuencia, los árabes debían plantearse los beneficios de una buena relación con la potencia norteamericana. Asimismo, con este discurso se fortalecía la imagen de una red judía internacional con el poder económico suficiente para llevar a cabo asesinatos de gran importancia y de esa manera sembrar el terror en el ámbito de la alta política.

⁴³ Hasan al Badri, “La muerte de Bob Kennedy”, *Al Gurbal*, n.87-88, mayo-junio 1968, p.31.

⁴⁴ *Ibidem*.

En el mismo tenor de la imagen conspiradora del sionismo, en 1972, tras algunos ataques a territorio israelí por parte de las organizaciones palestinas posicionadas en el sur de Líbano, las tropas del primero intervinieron en el país de los cedros. El asunto se volvió representativo por la forma, según el mismo discurso, cómo el “judaísmo internacional” se podía infiltrar en las instancias de decisión de los Estados Unidos. Tal situación quedaba evidenciada con la actitud adoptada por algunos senadores que promovían la aprobación del Estado norteamericano de los hechos perpetrados por Israel. Al final, la pretendida aprobación quedó relegada por la “acción del pueblo norteamericano”, tal como se lee en el siguiente fragmento: “La acción del pueblo norteamericano se precisa cuando catorce senadores judíos, infiltrados, pretendieron en este cuerpo representativo del pueblo, que se aprobara la agresión del falso estado denominado Israel contra la Republica Libanesa y de la gran mayoría se obtuvo la repulsa unánime con excepción de los senadores judíos infiltrados”.⁴⁵

Otro fue el cuadro pintado por quienes veían una relación vertical entre los EE.UU. e Israel, así fue precisado cuando algunos autores de la revista refirieron el papel israelí dentro del mundo árabe. Según esta representación, los Estados Unidos pretendían el aniquilamiento de las fuerzas organizadas palestinas que minaban la estabilidad israelí, por lo que además de fortalecer a su aparato militar la potencia tendía su brazo a los regímenes monárquicos árabes que en todo momento se mostraron reticentes y hasta contrarios al perfil político y operativo de aquellas organizaciones. Para autores como Dambag Cajer la situación era clara, los Estados Unidos eran los “señores jefes” de Israel y la función de sus subordinados era concreta: “Para reprimir las actividades de las guerrillas palestinas, el imperialismo yanqui intensifica, por una parte, sus esfuerzos por armar y sostener a las huestes sionistas agresoras, y por la otra, busca agentes en los mismos países árabes tratando de aniquilar a las guerrillas con la mano de las fuerzas reaccionarias árabes”.⁴⁶

⁴⁵ Alfredo Rajme, “El judaísmo internacional” en *Al Gurbal*, n.94, 30 enero 1969, p.29.

⁴⁶ Dambag Cajer, “Atalaya” en *Al Gurbal*, n.106, mayo 1970, p.19. En la revista se destinaron varias páginas para abordar el papel del presidente Richard Nixon, a quien se le atribuyó ser un “instrumento incondicional del sionismo”, a diferencia de su antecesor el ex presidente Eisenhower quien, según la misma perspectiva, promovió una política más objetiva sobre el Medio Oriente. En *Al Gurbal*, la política de Nixon traspasó las líneas de lo moralmente correcto cuando reforzó de manera abierta y franca al ejército israelí con ciudadanos norteamericanos. En un artículo de junio de 1970 se señalaba lo siguiente: “se sabe que ciudadanos norteamericanos sirven en las fuerzas de Israel y cuando el presidente Nasser lo denunció públicamente, el Departamento de Estado de Estados Unidos se apresuró a aclarar que cualquier de sus ciudadanos podía prestar

Dentro de esta perspectiva de “amo-siervo”, Israel era un instrumento para neutralizar la revolución en el Medio Oriente, un apagafuegos que de alguna forma sostenía a los regímenes monárquicos. Por otro lado, en el ámbito de los regímenes considerados reaccionarios por la revista, aunque en sus páginas nunca fue declarada abiertamente una asociación del rey Hussein de Jordania con el Estado israelí, en más de una ocasión se señaló negativamente su régimen como “arcaico”, “atrasado” y hasta de “beduinos analfabetos”.⁴⁷ En la revista se concebía que la alianza norteamericana-israelí tenía por objetivo contener a los regímenes “progresistas” del mundo árabe, de los que Egipto era el mejor ejemplo. De tal forma que: “Convertidos por su propia decisión los yanquis en policía del mundo, y previendo que en el mismo mundo árabe pueden originarse cambios violentos, que radicalmente acaben con regímenes anacrónicos que todavía se guían por normas del medioevo, le es preciso sostener allí, en esa importantísima zona una ‘comandancia de policía’ norteamericana, y nadie mejor que los judíos para realizar tal labor”.⁴⁸

En resumen, la conexión sionismo-Estados Unidos fue representada de dos formas. Por un lado, se afirmaba que la fuerza internacional judía se ceñía sobre los Estados Unidos con el objetivo de beneficiar al comunismo, de lo que se desprendía que el judaísmo mundial era políticamente comunista. Por otro lado, había una tendencia que dibujaba un cuadro en el que, sin cortapisas, los Estados Unidos eran los sostenedores del régimen israelí y eran sus intereses los que pretendían imponer en la región árabe. Lo anterior es una contradicción en la representación del sionismo, en la que se le pintaba de “comunista” pero a la vez de “instrumento estadounidense”. Lo anterior se derivaba de las afinidades ideológicas de los creadores de la revista, por ejemplo, Alfredo Rajme era abiertamente crítico del régimen estadounidense y en sus textos ligó, como se ha venido sosteniendo, al judaísmo (no sólo al sionismo) con los intereses norteamericanos; en el lado opuesto, al Badri, era un anticomunista que esgrimía, de manera poco irracional en muchas ocasiones, una ligazón sólida entre la URSS e Israel. En definitiva, el discurso de *Al Gurbal*, con respecto a Israel distó de ser homogéneo.

sus servicios a Israel ‘sin perder su nacionalidad’, cosa que puede permitirse a los ‘dioses yanquis por tratarse del ‘pueblo elegido’”; Dambag Cajer, “Atalaya” en *Al Gurbal*, n.107, junio 1970, p.19.

⁴⁷ Vid. *Al Gurbal*, los números 110, 111 y 112 del año 1970.

⁴⁸ Dambag Cajer, “Atalaya” en *Al Gurbal*, n.81-82, septiembre-octubre 1967, p.31.

En los años que le siguieron a la Guerra de los Seis Días, en *Al Gurbal* permaneció una representación que pintaba a la URSS como beneficiaria de la existencia de Israel, contrariando esta percepción al discurso oficial de la época, en el que el país soviético era un aliado, hasta un amigo, de los países árabes, en particular del gobierno egipcio. En un texto de Dambag Cajer, se resumía la posición de la URSS en los siguientes términos: “Los rusos continúan reiterando su apoyo a los árabes y les ofrecen armarlos, pero siempre insisten en que debe buscarse una solución política al conflicto [...] deben tener más interés, por los beneficios que les reporta la existencia de Israel y la agresividad del sionismo que, de manera extraña pero real, se ha convertido en la mejor arma política rusa”.⁴⁹

La desconfianza en la supuesta amistad soviética llegó al grado de señalar que la migración judía-soviética a Israel era un movimiento para fortalecer las fuerzas militares de este último. Relacionado con lo anterior, y en el preámbulo de la guerra del Ramadán, Dambag Cajer mencionaba lo siguiente: “Así las cosas, resulta que la Unión Soviética es un enemigo más peligroso, porque mientras profesa amistad y apoyo a los árabes, abre sus puertas a la emigración de un nuevo ejército judío en su mayor parte bien entrenado y experimentado, destinado a la agresión sionista contra los árabes para despojarlos de más y más territorios”.⁵⁰

Pasada la Guerra del Yom Kippur, de octubre de 1973, el discurso en torno a la URSS se volvió ligeramente menos crítico. Con el relativo éxito egipcio en los campos de batalla, en la revista se asumió que, por primera ocasión, el suministro de armas soviético había sido oportuno y que la potencia de fuego de sus recursos militares había sido superior al de sus contrapartes. La óptima ayuda soviética en la batalla no fue suficiente para modificar en gran manera su imagen en *Al Gurbal*, los autores no dieron voto de confianza en la amistad de aquella potencia. En la representación del escenario posterior a la guerra de octubre de 1973,

⁴⁹ Dambag Cajer, “Atalaya” en *Al Gurbal*, n.122, febrero-marzo 1972, p.18-19.

⁵⁰ En el mismo artículo se ahondaba en la medidas adoptadas por los palestinos en contra de la URSS: “Precisamente como una medida de lucha desigual, como es la que libran los guerrilleros palestinos, dos de estos tomaron unos rehenes judíos soviéticos de un convoy que había salido de la Unión Soviética al llegar a Austria, que se había convertido en punto de judíos destinados a Israel, y amenazando con matarlos así como a un guardia austriaco, exigieron su salida de aquel país, habiéndolos llevado a Libia un par de aviadores austriacos en un pequeño avión, pero obteniendo lo que justamente se califica como un triunfo en la lucha: el cierre de Austria como país de paso de judíos soviéticos con destino a Israel”; Dambag Cajer, “Atalaya”, septiembre 1973, p.23

se dejaba abierta la posibilidad de que los intereses del país socialista volvieran a virar y su supuesta amistad terminara debilitando a los árabes, teniendo lugar nuevas negociaciones o acuerdos tácitos entre ese país y el régimen israelí.⁵¹

En síntesis, en las páginas de *Al Gurbal* se pintó un cuadro mundial en el que las potencias en disputa del momento, la URSS y los Estados Unidos, ya fuera bajo sus propios intereses o bajo la influencia del “todo poderoso judaísmo internacional” sostenían al régimen israelí. Bajo esta idea, la Unión Soviética tuvo un lugar protagónico en el sostenimiento y el impulso tomado por Israel en el marco de la Guerra de los Seis Días, de manera deliberada propició su éxito y en ningún momento quiso ahogarlo de manera definitiva en los años subsecuentes, en 1973 solamente aparentó cierta voluntad de debilitar al sionismo. La representación de los Estados Unidos fue tomando lugar tras 1967 y su representación fue contradictoria, como la de una víctima del judaísmo mundial y como la del “jefe” del Estado de Israel. Por otro lado, también se le delineó como el enemigo del progreso en el Medio Oriente. Todo lo anterior configuraba un escenario político en el que los árabes debían apoyarse en su tradición y su identidad, para hacer frente a los embates de ambos imperios materializados en la avanzada sionista.

3.5 Sin embargo, un Israel minado

En *Al Gurbal* una representación distinta de Israel corrió en paralelo con la de “potencia militar” durante el periodo posterior a la Guerra de los Seis Días. En este nuevo encuadre la sociedad israelí comenzaba a resquebrajarse gradualmente, esto debido a los ataques efectivos de las organizaciones palestinas, las disputas político-ideológicas al interior de judaísmo sobre la legitimidad del Estado israelí y su extensión, así como por un desacuerdo al interior de las fronteras entre la población y el gobierno.

Debe mencionarse que *Al Gurbal* no suscribió un apoyo absoluto a las fuerzas irregulares palestinas, si bien los autores ensalzaban las operaciones en contra de Israel, la atribuible inspiración marxista de los palestinos y su relativo desapego a la estrategia general

⁵¹ “Por los países árabes” en *Al Gurbal*, n. 137, febrero 1975, p.30.

panárabe (desapego iniciado tras la guerra de junio de 1967 y definitivamente palpable tras la muerte de Nasser en 1970), los distanció de las posiciones nacionalistas de los autores, quienes se sentían más identificados con los regímenes de Líbano y con los progresistas de Egipto y Siria.⁵²

Por supuesto que la inclinación de la revista en el conflicto de la OLP con el régimen de Jordania, que detonó la masacre de septiembre de 1970, fue en favor de los comandos palestinos. Como ya se ha mencionado, el régimen de Hussein fue atacado por la pluma de los autores de *Al Gurbal* por considerarlo un régimen reaccionario. Puesto que los autores de la revista concebían que la OLP era efectiva en sus ataques durante las últimas fechas, al estallar las hostilidades de la Legión Árabe en contra las tropas palestinas, el discurso de la publicación se decantó en favor de los palestinos. De tal suerte que se creó una imagen de una guerra entre unas fuerzas armadas que luchaban por la liberación de su patria en contra de un “hermano traidor” que pretendía controlarlos.⁵³ La representación no fue exactamente igual cuando la OLP y la organización Septiembre Negro establecieron su cuartel general en el sur del Líbano y generaron conflictos entre el país de los cedros e Israel, al tiempo que el ejército libanés y los fedayín intercambiaban fuego episódicamente.⁵⁴ En este caso los autores de la revista presentaron a ambos actores en un marco balanceado, donde ni uno ni otro tenía la razón definitiva y en donde, los mismos autores, proyectaban un común acuerdo en beneficio de ambos.

De manera paulatina las acciones de las organizaciones armadas palestinas ganaron espacio en las notas informativas y de opinión de *Al Gurbal*, fueron consideradas como “un rayo de luz” en la difícil situación que atravesaban los estados árabes después de la estrepitosa derrota de 1967. En el número de junio de febrero-marzo de 1969 Dambag Cajer medía el

⁵² Con respecto a las ideas marxistas Wagüi, un tradicionalista citado en el capítulo anterior, quien argumentaba lo siguiente: “Los pueblos árabes, cristiano y musulmanes, son eminentemente religiosos. Y el musulmán se arrodilla para orar cinco veces al día. Un pueblo con tal textura moral y religiosa no puede aceptar el comunismo ateo”; “Voz árabe en Centroamérica. El error de una política”, *op. cit.*, p.39.

⁵³ “Así habló el famoso rabino Elmer Berger. Queridos amigos, los nuevos nazis” en *Al Gurbal*, n.107, junio 1970, p.28.

⁵⁴ El término “fedayín” hace referencia a los sujetos con actividad combatiente bajo distintas formas, de manera clandestina o abierta, por razones políticas. En el caso del conflicto palestino-israelí sirve para designar a los militantes de las organizaciones armadas palestinas que luchan contra las fuerzas israelíes. El término es utilizado para designar a los militantes de las organizaciones de carácter laico con objetivos estrictamente políticos. Para los militantes de organizaciones islamistas se usa el término “muyahidín”.

grado de éxito alcanzado por Al Fatah, a partir de la dificultad con la que las autoridades israelíes tuvieron para frenar sus planes. El autor comentaba lo siguiente: “Lo que si no pueden ya disimular los sionistas es la preocupación que les causa la cada día más intensa y mejor organizada labor de los comandos árabes de la organización de ‘Al Fatah’ que opera en todos los frentes y aun dentro del territorio ocupado por Israel”.⁵⁵

Por el escenario creado por Dambag Cajer, parecía que el territorio israelí se tornaba en un lugar inseguro para sus habitantes por la acción organizada palestina, que si bien no era contundente con respecto al objetivo de destruir al Estado, lo terminaría desarticulando con la acción sostenida. En el mismo texto citado anteriormente el autor continuaba refiriendo un par de detonaciones en lugares públicos de Israel, siempre omitiendo la información en cuanto a bajas: “Recientemente explotó una bomba en la Universidad Hebrea de Jerusalén, con graves daños materiales que sí fueron admitidos, y muchos heridos que se dijo no tenían gravedad [...] Otra bomba estalló en un moderno super-mercado de Jerusalén”.⁵⁶ El ocultamiento de las bajas mortales israelíes tenía que ver con la imagen de causa justa de la OLP que *Al Gurbal* proyectó, fuera de las complicaciones que para esto le causó la presencia de la organización al sur de Líbano. Al no dar de baja a civiles, la organización palestina podría teñirse de heroicidad sin dudas y no podrían ser cuestionadas por sus métodos, que en definitiva recurrieron a los actos terroristas.

Por otro lado, los textos de la revista proyectaban que Israel no solamente se encontraba minado en su interior, sino que desde el exterior ya manifestaba síntomas de decadencia. Los judíos del mundo anclados en la religión se dividían en cuanto a sus opiniones sobre el Estado de Israel y su política.⁵⁷ En el escenario religioso internacional proporcionado por la revista, el proyecto sionista de “recrear la vieja nación israelí en toda su extensión territorial” perdía el respaldo de los judíos que mejor conocían el ámbito espiritual. Según esta idea: “mientras corrientes muy poderosas del judaísmo mundial señalan que el espacio vital israelí no es suficiente [...] los judíos que han basamentado su vida en los valores superiores del espíritu, han condenado la actitud del gobierno de Israel, por su

⁵⁵ Dambag Cajer, “Atalaya” en *Al Gurbal*, n.95-96, febrero-marzo 1969, p.18.

⁵⁶ *Ibidem*.

⁵⁷ “Objetivos y crímenes del sionismo contemporáneo” en *Al Gurbal*, n.124, julio 1972, p.24.

posición de soberbia ante una resolución de las Naciones Unidas y por el desprecio mostrado hacia la opinión pública mundial”.⁵⁸

Sumado al problema de la intervención irregular palestina y la división por cuestiones tradicionales, la representación de Israel exponía a un gobierno y población distanciados por los problemas económicos generados por los gastos militares. Aunque Israel era fuerte en términos militares, la revista proyectaba un escenario en el que la crisis interna podía romper de manera irremediable a las instituciones de aquel Estado: “en Israel fuertes sectores del pueblo están descontentos, porque ya se cansaron de ‘apretarse el cinturón’, de vivir bajo el régimen militarista [...] La divergencia cada día mayor entre el pueblo y el gobierno de Israel ha derivado en una crisis política que incluso ha conmovido hasta sus cimientos al gobierno de ‘unidad nacional’”.⁵⁹

En el encuadre de la nación israelí, *Al Gurbal* señalaba que la sociedad en su gran mayoría servía a los intereses de un reducido grupo de militares, políticos y hombres de negocios: entre los que se contaban Moshé Dayán, Golda Meir y los Rothschild. En esos años tuvo lugar un considerable influjo de judíos de diferentes países hacia Israel, especialmente arribaron una gran cantidad de judíos soviéticos, además de los que entraban con el objetivo particular de encuadrarse en las Fuerzas de Defensa para servir en el combate en contra de los palestinos y los países árabes. Al respecto *Al Gurbal* sostenía que los recién llegados eran “carne de cañón” para los planes de un reducido grupo, una cúpula sionista que sojuzgaba al resto de la población. En el número de febrero-marzo de 1970, Nabti apuntaba que los judíos que llegaban a Israel “han sido explotados por un pequeño grupo militante de su propia gente, que los ha estado utilizando para sus propósitos durante más de un siglo [...] este grupo trata de convencer a los judíos de que los árabes son sus enemigos”.⁶⁰

⁵⁸ Salvador Abdo, “El sionismo y la cuestión árabe-israelí (I)” en *Al Gurbal, Al Gurbal*, n.110, septiembre 1970, p.36.

⁵⁹ “La alianza Estados Unidos...”, *op. cit.*, p.8. Por otro lado, en su historia de Israel el ya citado Mario Sznajder señala que tras la guerra de los seis días la explotación de los recursos de la península del Sinaí permitió al Estado israelí recuperarse de una crisis económica que atravesaba desde tiempo atrás; Mario Sznajder, *Historia mínima de Israel*, México, El Colegio de México, Turner, 2017, p.180-184.

⁶⁰ Michel Nabti, “Balance de poderes en la crisis del Medio Oriente” en *Al Gurbal*, n.105, febrero-marzo 1970, p.32.

Al Gurbal encuadraba a Israel, a pesar del discurso oficial de que esa tierra era donde los judíos encontraban la plena libertad y seguridad, como un lugar de muchos problemas sociales. En un artículo aparecido en enero de 1972 se realizaba una recopilación de cartas escritas por judíos de origen soviético, asentados en Israel, dirigidas a las autoridades de la URSS en las que solicitaban facilidades para su retorno.⁶¹ El sentido de las cartas fue que la imagen paradisiaca del Estado israelí era, en realidad, la envoltura de una sociedad atravesada por la pobreza y la desigualdad. El artículo explicaba el deseo de retorno de los judíos a la URSS en los términos siguientes: “Los emigrantes llegados a Israel desde la URSS, descubren que cuantos bienes sociales se les concedían en el país soviético como algo natural son inaccesibles para ellos en la sociedad sionista”.⁶²

Según los creadores de la revista en Israel imperaba un estado de desigualdad social que era consecuencia del encumbramiento de una porción reducida de su sociedad. Dentro de este panorama, el nacionalismo y la idea de un pueblo judío igualitario eran mecanismos que utilizaba la élite para allegarse las fuerzas necesarias para asegurar su posición dominante. Para el común de los judíos situados fuera de la élite, las dificultades serían las mismas que las de cualquier sector subalterno dentro de los países capitalistas. Por lo que cometían una gran equivocación los judíos nacidos en la URSS que anteponían su identificación con Israel por encima de conexión con su lugar de origen y residencia. Según la misma idea, en la Unión Soviética se podía vivir con seguridad de bienes en una sociedad equilibrada. El texto era conclusivo al enunciar que: “Cuantas cartas se reciben del ‘paraíso sionista’, hacen constar que las afirmaciones de la propaganda israelí sobre ‘el único pueblo judío’ y sobre el ‘Estado sin diferencias clasistas, raciales ni de otra índole’ son inventadas por completo”.⁶³

No se puede omitir la paradoja que encerraba el razonamiento descrito anteriormente, que consiste en que en la prensa de una comunidad de raíces extranjeras residente en México, que en el contexto de la Guerra Fría podría parecer un país neutral y en algunos casos inclinado hacia el tercer mundo pero que no dejaba de estar localizado espacialmente junto a

⁶¹ Antonov, “Lo que se hace pasar por el paraíso” en *Al Gurbal*, n.121, enero 1972, p.32-33.

⁶² *Ibíd.*, p.33.

⁶³ *Ibíd.*

la principal potencia capitalista e integrado al mercado capitalista internacional, mostrara una imagen sumamente positiva de la Unión Soviética. Al final del día la colonia libanesa estaba cimentada en un poder comercial importante y ni en la revista se constituyó un panegírico del comunismo. Calificar positivamente del sistema social soviético para denigrar la situación social israelí fue un recurso de los autores muy sospechoso e incongruente con otros abordajes que se le dieron al “país de los soviets” durante el período estudiado.

La representación de Israel que surgió de *Al Gurbal* después de la Guerra de los Seis Días describía su alto grado de poder militar y su superioridad frente a los ejércitos de los países árabes. Al mismo tiempo la revista apuntalaba una imagen en la que Israel corría el gran peligro de desmoronarse por la toma de conciencia de su población más desfavorecida, que era la mayoría y, también, por la acción precisa y constante de los comandos palestinos. Estas eran sus mayores debilidades, a las que naturalmente no podía dirigir sus armas nucleares, por lo que podría ser que ese Israel minado cayera en cuestión de tiempo.

Pasada la Guerra del Ramadán, en la que una costosa victoria israelí en la voz de Anwar al Sadat parecía un triunfo totalmente árabe, la representación de Israel se transformó, pasó a ser, una vez más, un enemigo limitado al que los árabes podían aspirar a vencer. Al mismo tiempo, a partir de fines de 1974, el discurso de la revista se abrió cada vez más para dar lugar a los países beneficiados con la industria petrolera, por lo que comenzó a diluirse la concepción de las “arcaicas monarquías árabes” y fue sustituida por la de “países modernos” y “vanguardias económicas”. Todo lo anterior se dio a la par que la revista renovó su presentación y manifestó entrar en una nueva etapa en la que, no obstante, se mantenían los objetivos de conservar la identidad árabe.

Para la revista el escenario para los países árabes era promisorio, en adelante el “oro árabe” jugaría un lugar importante en el futuro desmoronamiento israelí, así lo manifestaba la revista cuando en enero de 1975 hizo referencia al optimismo del jeque de Qatar Bin Hamad al Thani con respecto a la recuperación de los territorios aún ocupados por Israel. La revista, apuntalando la caída de Israel mencionaba lo siguiente: “Con los grandes recursos financieros, Qatar es un emirato que puede disponer de grandes sumas para adquirir armas

en caso de conflicto porque es un derecho del pueblo palestino regresar a su hogar nacional”.⁶⁴

Como se ha abordado a lo largo de este capítulo, al ritmo de las detonaciones los autores de *Al Gurbal* configuraron distintos retratos de Israel. En términos cronológicos el régimen israelí pasó de ser un país beligerante, producto del imperialismo de los países occidentales y de las intenciones de Estados Unidos, o de la Unión Soviética y del bloque del Este, que apenas podía sorprender militarmente a los pueblos árabes, para convertirse en una potencia militar en toda la línea, con las firmes intenciones de conquistar gran parte del mundo árabe para fraguar su “gran nación”.

Esta imagen de potencia militar se componía, según *Al Gurbal* de una práctica terrorista y de una carrera armamentista que era apoyada por el judaísmo mundial, una asociación supranacional que tenía presencia en la dirección política de los imperios capitalista y rojo, y que aspiraba al total dominio de los pueblos árabes. Dentro de este panorama, lo que quedaba a los árabes del Oriente Próximo, así como a los de la diáspora era perfilarse en contra de ambos enemigos, con lo que la configuración de la lucha de liberación era la del mundo árabe en contra del imperio judío mundial, una lucha por la emancipación como pueblo y por la humanidad. Sin embargo, los autores durante casi todo este período, 1967-1973, no concibieron que los regímenes árabes tuvieran la capacidad para vencer a Israel por los medios militares y se sintieron igual de desfavorecidos en el terreno de la política internacional. No dieron como viable recuperar los territorios ocupados militarmente durante la Guerra de los Seis Días.

Las acciones de las organizaciones militares palestinas fueron representadas como un medio relativamente efectivo para el debilitamiento del régimen israelí. Además, en la revista se mostraba una confianza en que las que concebía como principales contradicciones del mundo judío: las divisiones internacionales en cuanto a la religión y política; sumadas a las del interior del Estado israelí: el enriquecimiento de una cúpula militar y el empobrecimiento de una gran masa ciudadana, terminarían por derrumbar al país.

⁶⁴ “Por los países árabes” en *Al Gurbal*, n. 136, enero 1975, p.19.

En las páginas de *Al Gurbal* la pintura del Medio Oriente cambió con la Guerra del Ramadán de octubre de 1973. Esta fue representada como una muestra de que el régimen israelí no era invencible, dentro de ella era determinante el papel que podían desempeñar las enriquecidas monarquías petroleras. Ante el “oro judío” que permitió la victoria de Israel en 1967, el “oro negro árabe” permitía avizorar una derrota del sionismo en el Medio Oriente. Aún sin el apoyo comunista, los países árabes podían ser optimistas de vencer a Israel en el próximo periodo.

Conclusiones

El círculo social que materializó a la revista *Al Gurbal* asumió que ésta era subalterna en el ámbito informativo nacional, esto se evidenciaba cuando se pronunciaban en contra de las ideas imperantes en el dominio público, mismas que eran derivadas de las posiciones en favor de Israel en su conflicto con los países árabes. Además de asumirse contrahegemónica la revista partía de que su actitud, en el ámbito periodístico, era totalmente objetiva, contrariamente a la forma en que el movimiento sionista, según la misma revista, propagaba su visión de los hechos. No es que los autores estuvieran resueltos a elaborar propaganda, sino que en su mirada Israel era en realidad ese conjunto de elementos negativos, por lo que su trabajo consistía en hacer fluir el conocimiento de esa realidad entre los lectores.

Como salta a la vista, la concepción de “objetividad” y de “periodismo” que subyace en el trabajo editorial de *Al Gurbal* es erróneo bajo los parámetros científicos modernos. Sin embargo, para comprender a la revista en su justo contexto se debe comprender la tradición periodística árabe que comenzó a avizorarse desde principios del siglo XX, su liga con los hechos políticos desde entonces y la finalidad que tiene este tipo de actividad dentro de las sociedades en las que se originó, al final del día, los periódicos del *mahjar* son herederos directos de aquellos hechos. Ciertamente, el periodismo árabe del siglo pasado creció con una clara conciencia partidista, misma que en su punto de vista no obstaculiza su desarrollo.¹ En otro tenor debe ser comprendido el silencio de los autores ante los capítulos en que las fuerzas árabes hicieron víctimas civiles o ante los actos terroristas provocados por fuerzas organizadas palestinas. En estos casos considero que prevaleció el partidismo más sordo.

El contenido de la revista tenía la intención de dirigir al *mahjar* mexicano (y los elementos colocados fuera de él) hacia la solidaridad y partidismo en favor de los palestinos

¹ Hernández Vilchis, Nofret Berenice, “Los periodistas palestinos: entre nacionalismo y profesionalismo” en *Estudios de Asia y África*, vol.52, n.3 (164), 2017, p.637-666.

y los países árabes. Esta intención tenía aparejado el oscurecimiento de las evidentes contradicciones entre las posiciones tradicionalistas, culturalistas y revolucionarias expuestas en sus páginas. De acuerdo con lo anterior, se aparentaba que no había motivo de división entre árabes cristianos, ateos, conservadores, socialistas, arabistas, musulmanes, laicos, judíos, antijudíos, libaneses, hijos de libaneses, mexicanos hijos de árabes, palestinos, antisemitas, monarquistas y católicos de cualquier rito (¡cristianos maronitas simpatizando con la jihad!). Esta complejidad de posiciones fue minimizada y silenciada, por otro lado, también fue fabricada una imagen de hostilidad árabe generalizada en contra de Israel.

La ideología panarabista y el antisionismo que formaron el núcleo de las representaciones de Israel en *Al Gurbal* tendieron a reducir de forma extrema al movimiento sionista y al judaísmo. En la revista imperó una idea de que el sionismo era monolítico, tenía una cara, que era violenta, también se entendió al judaísmo como una gran esfera social escindida por la relación que cada parte decidía mantener con los pueblos árabes. El mismo núcleo implicó una esquematización de las contradicciones que entre los países árabes se desarrollaban en aquellos años: luchas interdinásticas, intergubernamentales e interreligiosas. Cuestión que puede indicar que en la mentalidad de los autores, o en la realidad que deseaban, el mundo árabe estaba atravesado por un sentimiento de cohesión muy superior a cualquier diferencia que pudiera surgir de sus entrañas. En fin, la idea de unidad árabe era el reflejo de una aspiración.

El imaginario que emergió de *Al Gurbal* sostenía que todos los árabes, contando los de la diáspora y sus descendientes, tenían un solo enemigo, este era el sionismo internacional. Esta confrontación se desarrollaba en dos sentidos diferentes y opuestos. Para algunos autores de la revista la tendencia de la guerra tenía un sentido de restauración y para otros la de una liberación. En la pluma de los autores tradicionalistas la creación de Israel había quebrado la convivencia de las religiones y la paz en el Medio Oriente, por esa razón, los esfuerzos antiisraelíes eran para revivir aquel estado de cosas anterior, por la fuerza si era necesario. En la publicación se notaba un deseo de que el mundo árabe retornara a un pasado pensado como colmado de armonía y de pleno desenvolvimiento cultural.

Las líneas de los progresistas, en cambio, se proyectaban hacia el futuro, teniendo en cuenta que su presente era de una lucha por la liberación, el horizonte del tiempo venidero

era el de un renacimiento de los pueblos árabes. Para ellos, el sionismo era el nuevo eslabón de una larga cadena que esclavizaba a los árabes, el forjador de la cadena era la Europa imperialista y colonialista. En este discurso el pasado no fue nunca mejor, pero el tiempo venidero sería el de la total emancipación de los palestinos y todos los árabes en general. Cabe aclarar que, aunque se mostraron tenues tendencias marxistas en *Al Gurbal*, como lo demuestra el texto del universitario libanés Tarrab, las citas del marxista Maxime Rodinson y el lenguaje del columnista Dambag Cajer, nunca hubo una simpatía plena por los postulados revolucionarios derivados de aquella teoría.

Las representaciones de *Al Gurbal*, tendieron a despojar de todo atributo árabe a los judíos en general. Para el *mahjar*, si bien existía un judaísmo oriental, étnicamente árabe, este fue retratado poco, la representación hacía ver como predominante al judaísmo occidental. De manera regular, el judío del que hablaba la revista era europeo o norteamericano. Otro elemento sumamente importante fue la ausencia de voces provenientes de la población árabe musulmana, durante todo este periodo se disimuló la religión predominante entre los palestinos y los árabes, son tenues los comentarios sobre la historia del islam, no hay portavoces musulmanes, etcétera. De tal manera que bajo la definición de “árabe” se obviaba las diferencias religiosas entre cristianos y musulmanes y, en grandes pasajes, el encuadre hacía parecer que los cristianos eran la religión predominante entre los palestinos y los países árabes.

Por encima del núcleo duro, el imaginario estaba constituido por representaciones que se modificaron con el surgimiento de distintas lecturas de coyuntura. Aunque se pintó a Israel como una fuerza superior a la de los árabes, las bases de su supremacía estaban en su alianza y servicio a los Estados Unidos, a la Unión Soviética y a lo que sus grandes sumas de oro pudieran comprar. De tal forma que, en el imaginario la superioridad de los israelíes se debía a una serie de hechos poco virtuosos. En el encadenamiento de imágenes coyunturales, si bien el sionismo tenía el dominio en la región, su supremacía iba desmoronándose lentamente desde dentro y por las acciones palestinas externas. Por lo que, pese a la derrota en la Guerra de los Seis Días y la victoria parcial en la Guerra del Yom Kippur se aproximaba un futuro en el que el estado sionista iba a desaparecer, pese a los contratiempos, en el horizonte se dibujaba su final.

Al Gurbal manifestó una doble posición con respecto al judaísmo. Por un lado, se mostró como una publicación antisionista, es decir, como un instrumento de combate en contra de los fundamentos ideológicos y políticos de Israel. No obstante, había un reconocimiento y respeto hacia los judíos del Medio Oriente, estos fueron considerados como “parientes” religiosos, históricos y culturales de los pueblos árabes. La publicación no escapó a la necesidad de hacer entender bien que su rechazo al estado Israel no implicaba un resentimiento hacía el judaísmo, de manera reiterada, la revista se defendió de lo que pudieron ser acusaciones de antisemitismo.

Sin negar que la revista mantuvo una permanente campaña de información en contra de Israel, es cierto que su antisionismo pasó a ser, en ocasiones, una expresión de antisemitismo. Esto queda demostrado en la reproducción de ciertos estereotipos como el del “judío codicioso”, el del “subhumano de aspecto enfermizo”, “el judío comunista ateo” y “el conspirador”. Las plumas de Hassan al Badri y, principalmente, la de Alfredo Rajme, fueron las que abonaron a la persistencia de aquellos prejuicios de larga trayectoria. Hassan al Badri acusó la obra de los “judíos marxistas” quienes pretendían desestabilizar al mundo libre occidental y, también, el autor pretendía poner en guardia a los lectores cuando “revelaba” las intenciones de una conspiración judía para dominar al mundo. Alfredo Rajme, quien se identificaba como un médico de actitud objetiva, suscribía la supuesta conspiración, decía que los judíos parecían leprosos por una tendencia a la endogamia y, a diferencia de al Badri, para Rajme los judíos eran capitalistas rapaces.

Al Gurbal conjugó el antisionismo con el antisemitismo en varias de sus páginas. Sin embargo, el análisis de su discurso demuestra una complejidad en la manera en cómo se hilvanan estos dos elementos. Su antisionismo no implicó un antisemitismo de por sí, pero en ocasiones derivó en él. En sus múltiples textos se demuestra una conciencia del significado de propiciar el odio hacia la cultura judía, cuestión en la que se declaró inocente. El discurso de la revista entre 1967 y 1973 puede ser definido con esas dos características, matizando que hubo una opinión crítica de Israel que mantuvo un léxico politizado, que podría apoyarse en argumentos verdaderos o falsos (cuestión merece un análisis aparte). La contraparte de esa crítica fue el antijudaísmo, una vertiente que propició el rechazo a los judíos por el simple hecho de ser, en el desdoblamiento de una actitud irracional.

Al Gurbal es indicio de una militancia libanesa-árabe en México que pudo haber ido más allá del papel. Al final del día, Salim Abud, Dambag Cajer, Rajme y el círculo que rodeaba a la revista pretendían agitar y organizar a sus lectores, con el fin de transformar la realidad del mundo árabe. A pesar de la mirada romántica, viajera y curiosa que mantiene en la actualidad la comunidad libanesa de México con respecto a la región árabe, el discurso y las representaciones que de Israel tuvieron lugar en la publicación estudiada irrumpen en el presente como recordatorio de un pasado en el que libaneses y sus hijos mexicanos se asumieron partes activas de los procesos los países árabes. Así como el sionismo ha sido criticado científicamente, el antisionismo de la revista estudiada debe ser valorado objetivamente en toda su extensión, con el fin de pasar del conocimiento ideológico a la correcta comprensión de la realidad.

Fuentes Primarias

- *Al Gurbal*, 1966-1975, 1987 y 1992.
- *Entrevista a don Salim Abud*, (Audio), (s.f.), <https://www.centrolibanes.org.mx/Al-Gurbal/inicio.html> (consultado el 2 de diciembre de 2020).
- *Mundo Árabe*, 1971 y 1972.

Fuentes Secundarias

- Akmir, Abdeluahed, (coord.), *Los árabes en América Latina. Historia de una emigración*, Madrid, Siglo XXI Editores, Casa Árabe e Instituto Internacional de Estudios Árabes y del Mundo Musulmán, 2009, 501p.
- Aruri, Nasser, “A Jewish Thinker in the Tradition of Humanistic Universalism. A Tribute to Rabbi Elmer Berger”, *Washington Report on Middle East Affairs*, enero-febrero de 1997, consultado el 1 de febrero de 2021, <https://www.wrmea.org/1997-january-february/a-tribute-to-rabbi-elmer-berger-a-jewish-thinker-in-the-tradition-of-humanistic-universalism.html>
- Barquet, Patricia Jacobs, *Diccionario enciclopédico de mexicanos de origen libanés y de otros pueblos del Levante*, México, Ediciones el Ermitaño, 2000, 440p. (Minímalia).
- Bokser, Judit, “Identidades colectivas y esfera pública: judíos y libaneses en México” en Raanan Rein, (coord.), *Árabes y judíos en Iberoamérica. Similitudes, diferencias y tensiones*, Sevilla, Fundación Tres Culturas del Mediterráneo, 2008, (Colección Ántora, 4), p.319-354.
- Chartier, Daniel, “¿Qué es el imaginario del norte?, trad. Florence Baranger Bedel, en Archipel, sitio web, Universidad de Quebec y Montreal, 2017, link: <https://archipel.uqam.ca/>
- _____, “The North and the Great Expanse: Representation of the North and Narrative Forms in French-Canadian Literature”, trad. Elaine Kennedy, *British Journal of Canadian Studies*, n.19(1), mayo, 2006, p.33-46.
- Centro Libanes, *Revista Baitna*, Centro Libanes, sitio web: https://issuu.com/centrolibanes/docs/baitna80_verano_2021_dfcad577856301 (consultada el 20 de noviembre de 2020).
- Cobban, Helena, *La Organización para la Liberación de Palestina. Pueblo, poder y política*, pról. Zidane Zeraui, trad. Eduardo Guerrero, México, Fondo de Cultura Económica, 1989, 571p. (Colección Popular, 393).
- Cobos Alfaro, Amalio, “El sentido de la Nakba (‘el desastre’ de la pérdida de Palestina) en algunos intelectuales árabes”, El Colegio de México, Tesis para recibir el grado de

- Maestría en Estudios de Asia y África con especialidad en Medio Oriente, Director Arturo Ponce Guadián, 2011, 136p.
- Chomsky, Noam, “El terrorismo, el arma de los poderosos”, *Le Monde Diplomatique en español*, 9 de septiembre de 2021, consultado del 5 de mayo de 2022, <https://mondiplo.com/el-terrorismo-el-arma-de-los-poderosos>
- Díaz de Kuri, Martha y Lourdes Macluf, *De Líbano a México. Crónica de un pueblo emigrante*, México, Gráfica, Creatividad y Diseño, 1995, 284p.
- Fajardo Uribe, Luz Amparo, “A propósito de la comunicación verbal”, *Forma y Función*, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, v.22, n.2, julio-diciembre 2009, p.121-142.
- Fast, Howard, *Los judíos. Historia de un pueblo*, 2ª ed., trad. Magdalena Durán, Madrid, Editorial “La Llave”, 2002, 354p.
- Finkelstein, Norman G., *Imagen y realidad del conflicto palestino-israelí*, trad. Juan Mari Madariaga, Madrid, Ediciones Akal, 2003, 328p. (Cuestiones de Antagonismo, 20).
- Frade, F., “El problema árabe-israelí en su conjunto tras los acuerdos de Camp David”, *Revista Política Internacional*, n.160, 1978, p.113-138.
- Gijón Mendigutia, Mar, “Los ‘nuevos historiadores’ israelíes. Mitos fundacionales y desmitificación” en *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos*, n.5, mayo-agosto 2008, p.27-41.
- Gleizer, Daniela, “De España a México a través del Imperio Otomano”, en Carlos Martínez Assad, (coord.), (ed.), *La ciudad cosmopolita de los inmigrantes*, t.2, México, Secretaría de Desarrollo Rural y Equidad para las Comunidades, Gobierno del Distrito Federal, 2012, p.9-37.
- _____, “Políticas inmigratorias en la construcción de la identidad nacional mexicana”, en Akuavi Adonon, Hiroko Asakura, Laura Carballido Coria y Jorge Galindo, (coords.), *Identidades: explorando la diversidad*, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Cuajimalpa, Anthropos Editorial, 2011, p.223-246.
- Gojman de Backal, Alicia, “El derecho a emigrar”, en Carlos Martínez Assad, (coord.), (ed.), *La ciudad cosmopolita de los inmigrantes*, t.2, México, Secretaría de Desarrollo Rural y Equidad para las Comunidades, Gobierno del Distrito Federal, 2012, p.75-103.
- Hamui Sutton, Liz, “Cinco generaciones”, en Carlos Martínez Assad, (coord.), (ed.), *La ciudad cosmopolita de los inmigrantes*, t.1, México, Secretaría de Desarrollo Rural y Equidad para las Comunidades, Gobierno del Distrito Federal, 2012, p.159-185.
- _____, “La primera generación de inmigrantes sirio-libaneses en México: estrategias de organización e inserción social”, en Raanan Rein, (coord.), *Más allá del Medio Oriente. Las diásporas judía y árabe en América Latina*, Granada, Editorial Universidad de Granada, Tel Aviv University, Instituto de la Paz y los Conflictos, The S. Daniel Abraham Center for International and Regional Studies, 2012, (Eirene, 31), p.77-97.
- Hernández Vilchis, Nofret Berenice, “Los periodistas palestinos: entre nacionalismo y profesionalismo” en *Estudios de Asia y África*, vol.52, n.3 (164), 2017, p.637-666.

- Hourani, Albert, *La historia de los árabes*, trad. Aníbal Leal, trad. epílogo Miguel Izquierdo, México, Ediciones B, 2018, 671p.
- Inclán, Rebeca, “Inmigración libanesa en México. Un caso de diversidad cultural”, *Historias*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Dirección de Estudios Históricos, México, n.33, octubre 1994–marzo 1995, p. 61-68.
- Kahhat, Farid y José Alberto Moreno, “La inmigración árabe hacia México (1880-1950)”, en Abdeluahed Akmir, (coord.), *Los árabes en América Latina. Historia de una emigración*, Madrid, Siglo XXI Editores, Casa Árabe e Instituto Internacional de Estudios Árabes y del Mundo Musulmán, 2009, p.317-363.
- Katz Gugenheim, Ariela, *Boicot, el pleito de Echeverría con Israel*, Ediciones Cal y Arena, Universidad Iberoamericana, 2019, 487p.
- Klich, Ignacio, (comp.), *Árabes y judíos en América Latina. Historia, representaciones y desafíos*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, Iberoamericana, 2006, 409p.
- López de la Torre, Carlos Fernando, “Encuentros solidarios en épocas revolucionarias. La Revolución Cubana y el Frente Sandinista de Liberación Nacional ante la causa palestina” en *Crítica y Emancipación*, año VII, n.14, segundo semestre 2015, p. 45-106.
- Magaña Duplancher, Arturo, “México ante el conflicto árabe-israelí: 1932-1976”, El Colegio de México, Tesis para obtener el título de Licenciado en Relaciones Internacionales, Directora Blanca Torres, 2006, 181p.
- Marín Guzmán, Roberto, “Nuevos aportes para el estudio de los inmigrantes árabes en México, siglos XIX-XXI”, *Estudios de Asia y África*, El Colegio de México, Centro de Estudios de Asia y África, México, v.XLIV, n.1, enero-abril 2009, p.135-171.
- _____, “Los inmigrantes árabes en México en los siglos XIX y XX: un estudio de historia social”, en Raymundo Kabchi, *El mundo árabe y América Latina*, presentación Federico Mayor Zaragoza, Madrid, Ediciones Libertarias, Ediciones Unesco, 1997, 471p., p.123-154.
- Martínez Assad, Carlos y Martha Díaz de Kuri, “Las formas solidarias de mirar lejos”, en Carlos Martínez Assad, (coord.), (ed.), *La ciudad cosmopolita de los inmigrantes*, t.1, México, Secretaría de Desarrollo Rural y Equidad para las Comunidades, Gobierno del Distrito Federal, 2012, p.99-131.
- Martínez Assad, Carlos, *Libaneses. Hechos e imaginario de los inmigrantes en México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Sociales, 2022, 488p.
- _____, “Los judíos en México y las percepciones sobre el Estado de Israel”, *Historias*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Dirección de Estudios Históricos, México, n.95, septiembre-diciembre 2016, p.77-96.
- _____, “La construcción de la identidad árabe de los libaneses y su visión del ‘otro’ en México”, en Raanan Rein, (coord.), *Más allá del Medio Oriente. Las diásporas judía y árabe en América Latina*, Granada, Editorial Universidad de

- Granada, Tel Aviv University, Instituto de la Paz y los Conflictos, The S. Daniel Abraham Center for International and Regional Studies, 2012, (Eirene, 31), p.25-54.
- _____, “Los libaneses maronitas en México y sus lazos de identidad”, en Karim Hauser y Daniel Gil, (eds.), *Contribuciones árabes a las identidades iberoamericanas*, Madrid, Casa Árabe, 2009, p.93-114.
- _____, “Libaneses cristianos, judíos y musulmanes en México”, en Raanan Rein, (coord.), *Árabes y judíos en Iberoamérica. Similitudes, diferencias y tensiones*, Sevilla, Fundación Tres Culturas del Mediterráneo, 2008, (Colección Ántora, 4), p.355-385.
- Martínez Lillo, Rosa Isabel, “El mahyar del ayer al hoy: dimensión literaria y cultural”, en Karim Hauser y Daniel Gil, (eds.), *Contribuciones árabes a las identidades iberoamericanas*, Madrid, Casa Árabe-IEAM, 2009, p.349-377.
- Masalha, Nur, *Nakba. Limpieza étnica, lucha por la historia*, trad. María Enguix Tercero, Barcelona, Bellaterra, 2012, 289p. (Biblioteca del Islam Contemporáneo, 43).
- _____, *La Biblia y el sionismo: invención de una tradición y discurso poscolonial*, trad. María José Aubet, Barcelona, Bellaterra, 2008, 437p. (Biblioteca del Islam Contemporáneo, Ibn Jaldún).
- “Operación Priha” en hmong.es (*sitio web*), consultado el 10 de enero de 2022, https://hmong.es/wiki/Operation_Priha
- Páez Oropeza, Carmen M., *Los libaneses en México. Asimilación de un grupo étnico*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1984, 227p.
- Pappé, Ilan, *Los diez mitos de Israel*, trad. Juanmari Madariaga, Madrid, Akal, 2019, 201p. (Pensamiento Crítico).
- _____, *La idea de Israel*, trad. Alcira Bixio, Madrid, Akal, 2015, 408p. (Pensamiento Crítico).
- Pappe, Silvia, *Historiografía crítica. Una reflexión teórica*, colaboración María Luna Argudín, México, Universidad Autónoma Metropolitana Azcapotzalco, 2001, 174p. (Libros de Texto y Manuales de Práctica, Serie Libros de Posgrado).
- Pastor, Camila, *The Mexican Mahjar*, Austin, University of Texas Press, 2017, XIII-337p.
- _____, “Palestina como espectáculo en la prensa del mahjar mexicano: del consumo de geografías turísticas a la defensa de geografías morales”, en Raanan Rein, (coord.), *Más allá del Medio Oriente. Las diásporas judía y árabe en América Latina*, Granada, Editorial Universidad de Granada, Tel Aviv University, Instituto de la Paz y los Conflictos, The S. Daniel Abraham Center for International and Regional Studies, 2012, (Eirene, 31), p. 55-76.
- Petit, Lorenza, “El mahyar mexicano. La producción literaria y periodística de los inmigrantes árabes y sus descendientes”, Universidad Autónoma de Madrid, Madrid, Tesis para optar por el grado de Doctora en Estudios Artísticos, Literarios y de la Cultura, Directora Rosa Isabel Martínez Lillo, 2017, 316p.
- Prieto Arellano, Fernando, “Seis días de guerra y 50 años de inacabable posguerra. Un análisis de las causas inmediatas y las consecuencias mediatas de la guerra de los Seis

- Días”, *Boletín Electrónico del Instituto Español de Estudios Estratégicos*, 28 de julio de 2017, consultado el 17 de octubre de 2020, http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_marco/2017/DIEEEM12-2017_Guerra_Seis_Dias_Prieto_Arellano.pdf
- Ramírez, Luis Alfonso, *Secretos de familia. Libaneses y élites empresariales en Yucatán*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1984, 487p.
- Rein, Raanan, (coord.), *Más allá del Medio Oriente. Las diásporas judía y árabe en América Latina*, Granada, Editorial Universidad de Granada, Tel Aviv University, Instituto de la Paz y los Conflictos The S. Daniel Abraham Center for International and Regional Studies, 2012, 315p. (Eirene, 31).
- _____, *Árabes y judíos en Iberoamérica. Similitudes, diferencias y tensiones*, Sevilla, Fundación Tres Culturas del Mediterráneo, 2008, 459p. (Colección Ántora, 4).
- Rodinson, Maxime, *Los árabes*, trad. Carlos Caranci, Madrid, Siglo XXI de España, 1981, 164p.
- Rodríguez Zahar, León, *Líbano, espejo del medio oriente: comunidad, confesión y Estado. Siglos VII a XXI*, México, El Colegio de México, Centro de Estudios de Asia y África, 2004, 421p.
- Rogan, Eugene L., *Los árabes. Del Imperio Otomano a la actualidad*, trad. Tomás Fernández Aúz y Beatriz Eguilar, Barcelona, Crítica, 2010, 846p.
- Schnessel, Silvia, “44 años de la masacre del Aeropuerto de Lod”, *Enlace Judío*, 31 de mayo de 2016, consultado el 15 de enero de 2022, <https://www.enlacejudio.com/2016/05/31/44-anos-de-la-masacre-del-aeropuerto-de-lod/>
- Sierra Kobeh, María de Lourdes, *El Medio Oriente durante el período de Guerra Fría. Conflicto global y dinámicas regionales*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, 2007, 68p. (Serie Cuadernos de Estudios Regionales).
- Sznajder, Mario, *Historia mínima de Israel*, México, El Colegio de México, Turner, 2017, 287p.
- Taboada, Hernán G.H, “XIX. Aliados y enemigos en América Latina: otomanistas, arabistas y francófilos” en José Fernando Rubio y Navarro (comp.), *1915 El año más largo del imperio otomano. Primera Guerra Mundial*, Bogotá, Universidad Externado de Colombia, 2015, p.405-417.
- Taufic, Camilo, *Periodismo y lucha de clases. La información como forma del poder político*, 4ª ed., México, Nueva Imagen, 1977, 215p.
- Trabulse Kaim, Antonio, *Yo soy Líbano. La tierra de los cedros habla de sí misma y de la identidad de su pueblo*, México, Instituto Cultural Libanés, 2012, XI-214p., ils.
- Weinstock, Nathan, *El sionismo contra Israel. Una interpretación marxista*, trad. Francisco J. Carrillo, Argentina, Gosman Editor, (s.f.i.), 506p. (Cuaderno Rojos, 7).

Yankelevich, Pablo y Paola Chenillo Alazraki, “La arquitectura de la política de inmigración en México”, en Pablo Yankelevich, (coord.), *Nación y extranjería. La exclusión racial en las políticas migratorias de Argentina, Brasil, Cuba y México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Escuela Nacional de Antropología e Historia, 2009, p. 187-230.

Zéraoui, Zidane, “La inmigración árabe en México: integración nacional” en *Contra relatos desde el Sur. Apuntes sobre África y Oriente Medio*, Universidad Nacional de Córdoba, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales CLACSO, Córdoba, Argentina, diciembre 2006, año II, núm. 3, p.11-32.

_____, “Los árabes en México: entre la integración y el arabismo”, *Estudios*, Universidad de Costa Rica, San José, n.12-13, p.13-39.